

RECUERDOS



TOMO III

De 1991 al 2004

Los descubrimientos después
de los 50 años de edad.

MI TRASLADO A CHICLAYO *Una noticia inesperada.*

Enero 1991



Cuando estaba todavía, *gracias a Dios*, con todo el ímpetu juvenil, en las labores con gente joven, sobre todo con escolares, en Lima, se acerca a mi el P. José Luís López Jurado, que a la sazón era el consiliario del Opus Dei en el Perú, y me propone mi traslado a la ciudad de Chiclayo. Era algo que no me lo esperaba, aunque sabía perfectamente que podría darse la posibilidad de un cambio, en cualquier momento.

La verdad es que me agarró de sorpresa y en ese momento mi respuesta, que tendría que ser, de acuerdo a mis decisiones de entrega a Dios, un sí inmediato y contundente. No tuve duda de aceptar, en primera instancia, la propuesta que me estaba haciendo el P. José Luis. Mi respuesta fue: sí, por supuesto. No dije más palabras. En ese momento inesperado no se me ocurría decir nada.

No sé si lo que me dijo el P. José Luis a continuación era una broma o estaba hablando en serio. Me dijo: "*consíguete una moto y así podrás visitar a los sacerdotes de la zona*". Mi reacción fue una sonrisa.

Mi primer cambio como sacerdote

Era la primera vez que me proponían un cambio de lugar. Las anteriores veces estaban relacionadas con los estudios o los medios de formación, eran cambios que ya sabía que se tendrían que dar y que además los aspiraba, como, por ejemplo, ir al Colegio Romano o al Colegio Mayor Aralar, o a la

capellanía de las Torres de Belagua en Pamplona. Era algo que se daba dentro de la lógica de los primeros pasos en la etapa de formación.

El cambio de ahora era distinto, fue inesperado y me agarró en plena viada de lo que estaba haciendo. Había que poner un freno a mis actividades y pensar en el nuevo destino, para mí, donde todo era nuevo y desconocido.

A las pocas horas de haber recibido la noticia estaba feliz de haber dicho que sí, porque era mi disposición real, la que la tenía arraigada libremente. Desde que me entregué al Señor mi disposición era que iría dónde Dios me pidiera. Y en ese momento Dios me hizo saber que quería un cambio; me alegré de haber dado una respuesta inmediata a lo que me proponían.

Cuando se lo dije a mi madre, se entristeció mucho, porque ella veía mis actividades en Lima y le daba pena que las dejara, “*y ¿quién va a continuar todo lo que tú estás haciendo?*” me decía, y se refería a la labor con los chicos y la ayuda que le prestaba a ella, que además padecía de unas úlceras que no terminaban de cicatrizar, y la ayuda que le prestaba a mis hermanos, que eran menores. Comprendió, que como era numerario, y además sacerdote, tenía que ir donde me indicaran los directores. Sin embargo, le costó mucho ese desapego por mi traslado a Chiclayo.

Mis amigos pensaban que ir de Lima a provincia era un descenso y me preguntaban si había hecho algo malo, para que me trasladaran, cuando ellos veían que todo estaba bien. Les dije que no era un descenso y que yo no estaba en una carrera donde se va ascendiendo, que todos los lugares eran buenos y que estaba dispuesto a ir a cualquier lugar donde pudiera trabajar para las almas.

Preparación para el traslado

Ya se acercaba el día de la partida y tenía que dejar todo preparado para que los demás pudieran continuar mis trabajos, y a mis amigos tuve que decirles que la amistad no se pierde, que es intransferible, y si es real, durará toda la vida. Gracias a Dios así fue.

Quería evitar a toda costa que mi traslado pudiera parecerse al “viaje del niño Goyito” de la literatura clásica. A San Josemaría no le gustaban las despedidas

y nos hacía ver que siempre estamos cerca porque estamos unidos. Además, le vi que le decía a un chico que se iba a empezar a otro país: “*yo estoy contento porque se que tú estas allí*” confiaba totalmente en él.

El Opus Dei confía plenamente en el trabajo que iba a realizar en Chiclayo, además me iba a vivir a un Centro de la Obra con otros numerarios y a empezar un colegio nuevo. Menuda responsabilidad.

Llegó el día de la partida y me fui a despedir de mi madre. Se puso a llorar, pero se tranquilizó cuando le dije que vendría con frecuencia y que ella también podía ir a Chiclayo a visitarme. Se quedaba con mis hermanos que todavía vivían en la casa de mis padres. Gracias a Dios estaba bien cuidada.

Llegó El día del viaje

Era el verano de 1991, compré un boleto de ida en la compañía Faucett, que todavía operaba en el Perú. El avión salía a media tarde, fui temprano al aeropuerto con mis maletas, me acompañó el P. Miguel Arce y el hijo de un compañero de clase de mi colegio, Pedro Drinot. Me dejaron en el Jorge Chávez y pasé a la zona del embarque.

No era un viaje de ida y vuelta, era de traslado, sin fecha de retorno. Me llevaba todas mis cosas, que se habían reducido a unas pocas. Ya tenía cierta experiencia porque cuando regresé de Europa también tuve que reducir el equipaje. Es en esas ocasiones cuando uno se da cuenta que tiende a acumular cosas, muchas de ellas superfluas. Por ejemplo, yo tenía mis apuntes de clases, que los había conservado, y en el momento del viaje me di cuenta que no servían para nada y me tuve que deshacer de todos esos papeles que además ocupaban bastante espacio.

Para el viaje a Chiclayo, dejé en Tradiciones: *agendas viejas, cuadernos de apuntes, ropa que ya no usaba, casi todos libros, que pesaban mucho y una guitarra (en Chiclayo había otra)*. Viajé con lo justo. Llené una maleta y mandé el resto en unas cajas por bus.

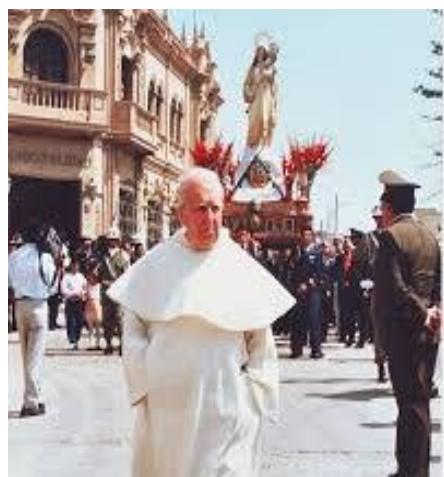
Sentado en el asiento del avión que está por partir piensas en todo lo que has dejado, cómo estarían los chicos de Tradiciones, cómo se encontraría mi mamá

y mis hermanos. Me imaginaba también lo que podría encontrarme en Chiclayo. Me habían hablado algo de cómo iba la labor apostólica en esa ciudad y quienes estaban allí.

A Chiclayo había viajado cuando era adolescente y estaba en el colegio de los SSCC Recoleta, allá por los años 63, 64 y 65. Una vez hicimos un paseo a Pimentel, viajé con un compañero de clase, Pancho Navarro y nos acompañó el P. Adolfo Rodríguez Vidal que luego fue el Vicario Regional de Chile hasta que lo nombraron Obispo. Fueron días inolvidables de vacaciones en la playa.

En otras 2 ocasiones viajé a Chiclayo y nos alojamos en unos anexos de Saltur donde había caballos. Nos faltó tiempo para subir en ellos y salir a galopar. Allí fue donde un caballo me tumbó al suelo y me di un susto tremendo.

El piloto anuncia que el avión está a punto de decolar, veo que tengo bien abrochado el cinturón y me despido de Lima persignándome mientras el avión empieza a volar. Veo por la ventanilla las casas del Callao, el mar, las nubes y rápidamente el avión toma altura.



Cuando estábamos en pleno vuelo veo que en asiento delantero hay un sacerdote anciano. Me acerqué para saludarle y me dijo que era el P. Matamala y que vivía en la parroquia de Lambayeque. Le conté que me trasladaban a Chiclayo, sonrió y me dijo que le alegraba mucho porque Chiclayo era la ciudad de la amistad y que tendría buena acogida. Más adelante me enteré que el P. Matamala era muy conocido y querido en Chiclayo por sus años de trabajo y dedicación a las almas. Al poco tiempo de estar yo en Chiclayo falleció.

ATERRIZAJE EN CHICLAYO, 1991

Cuando menos pensé el piloto ya estaba anunciando el aterrizaje en Chiclayo. Regresé a mi asiento, apreté el cinturón y sentí una emoción: “estoy llegando a mi primer destino como sacerdote” me acordé en ese instante de San Josemaría cuando le dijeron que vaya a “Perdigueras” un pueblito bastante perdido.

Chiclayo en cambio era una ciudad de cierto prestigio en el Perú. También recordé a Cantinflas en la película “El Padecito”, un padre joven que llegaba a una parroquia donde había un sacerdote mayor y empieza a cambiar muchas cosas. Yo no pretendía eso, ya me lo habían advertido, que tenía que llegar, mirar, aprender y valorar todo lo que habían hecho los anteriores. No es acertado el refrán que dice: “escobita nueva barre mejor”

En el momento de aterrizar

De pronto veo por la ventanilla del avión, desde el aire, cientos casas sin terminar de construir y despintadas y las calles de tierra y sin asfaltar. El avión, antes de aterrizar, estaba sobre volando encima de Leonardo Ortiz, un distrito que reflejaba desde el aire la pobreza y el descuido. Me entró un pequeño sentimiento de disgusto, hasta que observé las torres de la Catedral de Chiclayo,

que lucían imponentes, me volvió el entusiasmo y por fin el avión tocó tierra en el aeropuerto José Quiñones González.



Cuando se detuvo el avión, empecé a caminar por los pasillos entre los pasajeros, que estaban tratando de sacar sus maletines y mochilas, hasta llegar a la escalinata del avión.

Al salir había un viento impetuoso en medio del calor. Recordé que también me habían hablado del ciclón del norte y que Chiclayo era terroso y ventoso. Así me recibió. Quise mirar el horizonte, pero el viento y la tierra no me dejaron.



Bajé las escaleras cabizbajo, cargando un maletín que llevaba conmigo y cuando llegué a la superficie vi a lo lejos que se acercaban, con cierta prisa, Hugo Calienes, que era el director de Las Eras, (*el Centro del Opus Dei de Chiclayo*) y el Padre Jaime Payeras (ya fallecido), que era el sacerdote



mayor, aunque yo me consideraba en esos años “un peso pesado”, creía que los 42 años, *la misma edad de Santo Toribio cuando llegó al Perú*, ya era un sacerdote venerable.

¡Bienvenido a la ciudad de la amistad!

Hugo y el P. Payeras me dieron un abrazo de bienvenida, me preguntaron por el viaje y como había dejado a los que se quedaron en Lima. La respuesta en esos momentos fue: “todos muy bien” agradeciéndoles que hayan venido a recogerme.

No tenía muchas palabras que decir en esos momentos. Estaba bastante emocionado, *por haber llegado a Chiclayo*, contento, y con ganas de que me enseñaran todo. Pero antes había que recuperar la maleta que ya estaba girando en el carrusel.

Hacia el Centro Cultural “Las Eras”



Metimos mis equipajes en una camioneta *Lan cruiser* blanca que conducía el P. Payeras y nos dirigimos a el Centro Cultural Las Eras en el barrio de Patazca.

Cuando llegamos nos recibió Oscar Sebastiani. Pasé a saludar al oratorio y agradecerle al Señor su ayuda y protección, pedirle además las gracias necesarias para ser un buen instrumento suyo el Chiclayo.

Era alrededor de las 5.00 pm, hacía calor, después de lavarme un poco, pasamos al comedor a tomar un vaso de cremolada, que venía muy bien. En ese instante el P. Payeras me dijo para ir a visitar al Obispo, Mons. Ignacio María de Orbegozo.

La visita a Monseñor Ignacio María Orbegozo, obispo de Chiclayo

Volvimos a subir al *Lan crucier*, que era una camioneta muy fuerte y segura. El P. Payeras la utilizaba para sus viajes a Santa Cruz, Chota y Cutervo, donde iba a visitar a los sacerdotes que estaban en los pueblos de la sierra para que pudieran recibir, *los que quisieran*, una atención de dirección espiritual.

Llegamos al parque donde está la imponente Catedral de Chiclayo, su belleza y su grandeza llaman la atención, también el edificio emblemático de la municipalidad y los teatros Colonial y Tropical que, en esos años, eran quizá, los cines más importantes de Chiclayo.

En la misma calle del cine Tropical, unos metros más, estaba el obispado. El P. Payeras estacionó la camioneta frente al portón de entrada y pasamos a visitar a Mons. Orbegozo que nos estaba esperando.



Yo conocí a Mons. Orbegozo hace muchos años, fue el día de su Consagración como Obispo Prelado de Yauyos, en la Catedral de Lima el año 1963, cuando yo tenía 15 años.

Estuve presente en esa ceremonia que se me quedó grabada para toda la vida, porque era, según decían los entendidos, imponente, histórica y de mucha trascendencia para lo que iba a venir después. Y así fue efectivamente.

En los siguientes años solo vi a Mons. Orbegozo de forma esporádica, cuando venía a Lima y podíamos tener alguna tertulia con él.

Recuerdo una tertulia que tuvimos en la casa de retiros Larboleda, en Chosica. La tertulia empezó al terminar el almuerzo y duró hasta la noche. Mons. Orbegozo nos contaba muchas anécdotas que él vivió personalmente con San Josemaría y los primeros del Opus Dei; nos abría los ojos para que nos diéramos cuenta del grado elevado de santidad que tenía el fundador del Opus Dei, y además contaba sucesos divertidos con tanta gracia, que nos hacía reír hasta el agotamiento.

Años después en Roma, un día que fue de visita, pude ayudarle Misa en el oratorio “Sancta María stella orientis” de la casa Central en Villa Tevere.

El Mons. Orbegozo que me recibía el año 1991 en Chiclayo ya era un hombre bastante trajinado. Se notaba claramente que habían pasado los años. Sin embargo, lo vi bastante lúcido y picaresco como siempre, pero algo cansado. Al saludarme me miró fijo y me dio la bienvenida deseándome lo mejor para mi estancia en Chiclayo. Me dijo también que nos veríamos con frecuencia.

LAS FAMILIAS CHICLAYANAS 1991

En mi agenda traía el nombre de varias familias chiclayanas, unas las había visto antes en Lima y otras no. En aquellos años vivían en Chiclayo muchas familias numerosas que eran dueñas de haciendas, o de grandes negocios.

No podemos olvidar que en Chiclayo existían varias haciendas azucareras que fueron fincas (*generalmente de gran extensión*) dedicadas a la siembra y procesamiento de la caña de azúcar.

Las haciendas azucareras en el Perú existieron desde el siglo XVI. En Chiclayo estaban Tumán (*familia Pardo*), Cayaltí (*familia Aspíllaga*), Pomalca (*familia De la Piedra*), Batán Grande (*familia Aurich*), entre otras.

Chiclayo también se caracterizaba por el comercio. Era una ciudad llena de negocios y de famosas tiendas como las galerías Cuglievan, “La Selecta”, pastelería “Mela”, “La Predilecta”, y una gran variedad de tiendas y mercados que ocupaban las principales calles de Chiclayo, como Luis González, Pedro Ruiz, Elías Aguirre, San José y la Av. Balta que nos conducía hasta “Mochoqueque”, inmenso barrio comercial en Leonardo Ortiz.



Las historias de las familias chiclayanas

Chiclayo no era una ciudad tan chica sin embargo todos se conocían y sabían las historias de cada uno. Algunos frecuentaban el *Jockey Club*, para ir con toda la familia y pasar un día agradable en la piscina o en las instalaciones deportivas. Otros, personas mayores, y fundamentalmente varones, como era la costumbre en aquellos años, frecuentaban el Club de la Unión para hablar de negocios o de política.

En el barrio de Patazca, vecinos a Las Eras, vivían varias familias amigas, que empezé a tratar poco a poco.



A media cuadra de mi casa y frente al parque de Patazca vivían los Barandiarán, una familia bastante numerosa y bulliciosa. Resultaba fácil visitarlos y ellos se alegraban mucho, porque veían en mí un sacerdote joven que podría ayudar a los hijos adolescentes de Isabel y Hugo que eran los papás.

Hugo, trabajó en el Banco Popular y luego se quedó en una casa de cambio que él mismo llevaba en la calle Balta, su esposa Graciela, una magnífica ama de casa y extraordinaria madre de familia, la llamaban “la bebe” de cariño y así la conocía todo el mundo. Ellos tuvieron 8 hijos. Cuando llegué a Chiclayo, todos, menos los dos mayores, eran adolescentes.

Las visitas de mi mamá

Cuando mi madre me vino a visitar, algunas veces se quedaba hospedada en casa de los Barandiarán. Muchas reuniones las tuvimos allí, donde participaban también otros familiares.

A la hermana de “la bebe” le decían “la pico”, había sido una excelente basquetbolista, estaba casada con un Fiscal, Nicanor La Fuente que era hijo de un extraordinario poeta muy reconocido en Chiclayo, llamado también Nicanor La Fuente, el famoso NIXA; en Patazca ha quedado un monumento de él. Tuve el privilegio de que me escribiera el prólogo de uno de mis libros: “La inteligencia de la sencillez”, que pude publicar el Chiclayo en el CEO de Santo Toribio de Mogrovejo, más adelante, en el año 1993.



A Milka Salcedo la había conocido en Lima, era realmente una institución;



cristiana cien por ciento, muy generosa y caritativa, tenía veneración por los sacerdotes y los ayudaba como podía. En Chiclayo conocí a su esposo Jorge que había sido marino, en esos años era el dueño de un grifo que

estaba a una cuadra de “Cañal” un centro del Opus Dei donde no vivía nadie y era dedicado fundamentalmente a la labor con universitarios y trabajadores.

Jorge Salcedo les ayudó en distintas ocasiones, sobretodo en la fiesta del Corpus Christi pagado la alfombra que se armaba frente al cañal para que pase el Santísimo.

Mi madre también disfrutó con Jorge y Milka Salcedo Cujlivang. Con ellos fuimos a Tinajones de paseo. Fueron momentos que se recuerdan con mucha gratitud (*P. Manuel Tamayo*).

EL LEGADO DE NUESTRA MADRES BUENAS

No puedo dejar de mencionar a Nélida Rodríguez de Bobadilla, que recibía en

su casa a mi mamá cada vez que venía a Chiclayo, se hicieron grandes amigas. Algunas veces me invitaban al almuerzo y también estaban presentes las hermanas de Paco que disfrutaban mucho con mi madre cuando les contaba historias divertidas, del amplio repertorio que tenía. Solo me queda agradecer por tantas



manifestaciones de generosidad y cariño por parte de Nélida y sus hijas que le hicieron pasar ratos muy agradables a mi madre en la “ciudad de la amistad”.

Entre mi madre y Nélida *había algo de parecido*, era la conducta de dos mujeres que son madres, y son madres fieles entregadas a sus familias y a sus hijos. Dos madres que vivieron para su familia y cuidaron mucho a sus hijos.

Ambiente de amabilidad y alegría

Paco y yo veíamos a nuestras madres contentas.

Yo me fijaba en las dos. Nélida la recibía con gran amabilidad a mi madre y la trataba con veneración.

Mi madre era mayor, pero Nélida además la trataba con esa delicadeza y veneración porque era la madre de un sacerdote. Para Nélida, tener a la madre de un sacerdote en su casa, era como una bendición. Ella se sentía muy contenta y mi mamá más contenta todavía.

El ambiente que encontró mi madre en casa de Nélida, era semejante, *salvando las distancias*, al que el que encontró la Virgen María en casa de Isabel. Allí todo era alegría, amabilidad y generosidad.

El santo orgullo de tener hijos buenos

Ellas se veneraban mutuamente porque ambas tenían hijos entregados a Dios.

Quienes estábamos allí la pasábamos muy bien, y como éramos un poquito más jóvenes que ellas, aprendíamos, no solo de la amabilidad y los buenos modales, sino de ese santo “orgullo” que tenían por sus hijos. Eran mamás “orgullosas” de sus hijos.

Alguien podría decir: “*pero así son todas las mamás*” “*todas las mamás son orgullosas de sus hijos*”

Sí, tal vez se podría decir eso de muchas mamás, o quizá de la mayoría de mamás; sin embargo, ellas que tenían a sus hijos y sus hijas que ya eran mayores, y que además estaban en el buen camino, creo yo, tenían tal vez más orgullo, que otras mamás.

Los hijos éramos, *para ellas*, como unos *trofeos* que habían ganado. Yo creo se sentían triunfadoras por los hijos. Y el mérito era de ellas. Ellas nos educaron.

Entre ellas hablaban de nosotros, pero cuando estaban solas. Y se animaban entre ellas por los hijos que tenían. Si estuviéramos presentes en esas

conversaciones, nos hubiéramos puesto colorados. Pero ellas tenían suficiente tino para no alabar a sus hijos estando nosotros presentes.

La alabanza a nuestras madres

Los hijos, también, cuando hablamos de nuestras madres, decimos que nuestra mamá “*es la mejor mamá del mundo*”. Es algo que los hijos suelen decir de su propia madre porque suelen recibir de sus madres un cariño incondicional.



Es algo propio de la maternidad. Las madres siempre están pendientes de sus hijos, tengan la edad que tengan.

Y los hijos reconocemos el amor de nuestras madres, y ese reconocimiento crece cuando pasan los años.



En el caso de nuestras mamás, creo que hay un plus. San Josemaría nos decía que “*el 90% de nuestra vocación se la debemos a nuestros padres*”

Esto suele ocurrir, *aunque puede haber excepciones*, cuando una familia está bien constituida. Y la unión familiar, depende casi exclusivamente de la conducta de los padres, o sea de la fidelidad matrimonial.

Los hijos que procedemos de hogares unidos, agradecemos a Dios, por todo lo que hemos recibido del amor de nuestros padres.

Tanto Nélida como mi mamá, *al morir sus esposos*, nuestros papás, aumentaron su amor a ellos, rezando mucho por ellos y con la esperanza de que ellos estuvieran disfrutando de Dios en el Reino de los Cielos.

Es lo que ahora nosotros, los hijos, tenemos: la esperanza de que nuestros padres estén gozando de Dios y que podemos continuar el trato con ellos, a través de la comunión de los santos. ¡Cuánto nos pueden ayudar desde arriba!

Agradecimiento a nuestros padres

Siempre en estas ocasiones, los recuerdos brotan con facilidad y se multiplica nuestra acción de gracias. ¡cuántos momentos con ellos, cuantas alegrías! ¡Cuánto tenemos que agradecer!

Nuestras madres fueron madres valientes, tenaces y perseverantes, no se iban parea atrás. El sentido común y el sentido del humor eran constantes en ellas.

Tengo un video en casa de Nélida, *yo era el camarógrafo*, con esas filmadoras grandes de VHS, trataba de grabarles unas palabras, pero se pusieron a reír. En el video han quedado grabadas las carcajadas...y así era en casa de Nélida, el buen humor y el tratar de hacer la vida agradable a los demás.

A Nélida le encantaba salir a pasear y visitar los centros comerciales, tenía sus amigas que la visitaban y ella también las visitaba, con ellas, fundamentalmente con las vecinas se reunía para leer el Evangelio y comentarlo. Todos los días hacía su oración y rezaba el Santo Rosario. Los domingos se preparaba desde muy temprano para asistir a la Santa Misa.

Nuestras madres eran rezadoras y así pudieron sacar su casa adelante, no solo en los aspectos domésticos, *para que todo esté listo y bien preparado*, sino el tiempo que dedicaron a la educación de sus hijos.

Encontraron ese tiempo porque rezaban y así fueron ejemplo para muchas mamás.

LAS MADRES PIADOSAS Y ELEGANTES DE CHICLAYO 1991

El tiempo se pasa. Antes éramos niños, después adolescentes, después jóvenes y ahora estamos menos jóvenes. Tenemos el deber de corresponder con amor al amor recibido.

Una de las cosas más difíciles del mundo es la correspondencia, sobre todo cuando nuestros padres han puesto el listón muy alto. Estamos en una deuda tremenda.

Hemos visto cosas maravillosas

Cada uno de nosotros podría decir, como la Virgen María cuando canta el Magníficat, en cada de Isabel: “*el Señor ha hecho en mi, maravillas*”

Sin haber llegado al Cielo hemos visto maravillas en los ambientes que nos han tocado.

Algo parecido a lo que les ocurrió a Pedro, Santiago y Juan, cuando el Señor se transfigura delante de ellos en el monte Tabor, y se llenan de alegría.

San Josemaría nos decía que el Señor en ocasiones nos da dedadas de miel y que teníamos que aprender a envejecer sonriendo.

Hemos visto a nuestras madres envejecer sonriendo y eso nos llena de esperanza para saber que el futuro será muy bueno. ¡cuántas cosas buenas nos esperan!

Hablando de madres piadosas Chiclayo no se queda corto, muchas veces en la casa de la “bebé” Barandiarán me invitaban a dar una predica a las “*amigas en la fe*”, un grupo de señoras que se reunían todas las semanas para rezar y entre ellas también estaba Milka Salcedo.



“lagartijas”.

Milka, muy graciosa y divertida decía que también pertenecía a las “*iguanas*”, otro grupo de señoras que se reunían para tomar el sol y charlar en la arena de la playa. Decían que sus hijas menores de edad que las acompañaban no eran “*iguanas*” sino

Realmente ha sido acertado decir que Chiclayo es “la ciudad de la amistad” porque enseguida te encuentras con personas amables que te ofrecen su amistad invitándote a sus casas para que conozcas a su familia.

Tuve la oportunidad de bendecir muchas casas, entre ellas la de las hermanas Pizarro, que vivían en Patazca, muy cerca a “Las eras”, eran mayores y solteras, vivían juntas, muy dadivasas en sus donativos para las obras sociales de

beneficencia. Nos ayudaron mucho en los inicios de los colegios y de la labor que teníamos con los sacerdotes.

Una atención muy divertida

Un día tocan el timbre de “Las Eras”, era una mamá con su hijo pequeño, que me buscaba. Quería que su hijo de 13 años participara en las actividades que “Las Eras” tenía para escolares.

Al poco tiempo, *como muestra de gratitud*, me invitó a un almuerzo en su casa. Le costó trabajo esa invitación porque era la primera vez que invitaba a un sacerdote a su casa y no sabía nada sobre las normas de protocolo que tendría que utilizar, ni que podría servirle en la mesa al sacerdote invitado.



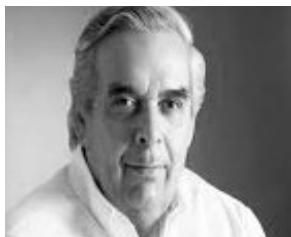
Con mucha preocupación le preguntó a la vecina si ella sabía que licor, o que tipo de licor podía ofrecerle a un sacerdote. La vecina, sin hacer más preguntas, le dijo algo muy lógico: los sacerdotes toman vino de Misa.

Entonces a mi anfitriona del almuerzo no se le ocurrió otra cosa que servir vino de Misa en la mesa.

A la hora del almuerzo, estaba su esposo y sus hijos, al ver la botella me sorprendió y cuando ella me contó la historia me eché a reír. Así conocí a la Familia Sotelo, Vicente papá (ya fallecido), Maruja (la mamá anfitriona), Vicente hijo (un niño de 13 años) y su hermana Marilú (que tenía 12).

Más familias buenas en Chiclayo

En 1991 me dediqué a conocer familias y a buscar, junto a Oscar Sebastiani y Hugo Calienes, los medios para empezar un colegio de hombres y otro de mujeres en Chiclayo.



Otras familias que trataban Oscar y Hugo son las que dieron las facilidades y apoyos para que podamos sacar adelante los colegios: *Oscar Ponce, Giorgio Batistini, Andrés de la Piedra, Chalo Pastor, Manuel Rivera*, entre otras.



Además, serían los colegios de aplicación de la Facultad de Educación de la Universidad de Piura. Empezamos alquilando unos locales, el de hombres en un chalet de Santa Victoria y el de mujeres en la calle San José, muy cerca de Alcorce, un Centro femenino del Opus Dei. En la misma calle San José funcionaba un CEPU (Centro de estudios pre Universitarios), de la UDEP (Universidad de Piura). El director era Paco Silva.

CAMBIOS, DESACIERTOS Y ESPERANZAS EN 1991

Desde 1991 inició un periodo de cambios en el orden mundial y en Europa. La Unión Europea intentó hegemonizar el espacio post-soviético, pero su capacidad militar siguió subordinada a la alianza militar trasatlántica; Rusia adoptó una estrategia revisionista. La crisis de 2007-2008 alteraron el equilibrio económico mundial debido al ascenso de China y al declive relativo de Estados Unidos como líder mundial. Además, propició un periodo de inestabilidad caracterizado por movimientos antiglobalización y la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos con una agenda que busca restablecer la economía estadounidense y con una estrategia revisionista del orden mundial.

En el Perú el gobierno de Alberto Fujimori entraba en su segundo año. Las primeras medidas de su gobierno estaban dirigidas a controlar la inflación y lo fue consiguiendo poco a poco. En cambio el flagelo del terrorismo continuaba causando esgragos en el país. Se tuvieron varias estrategias para eliminar este problema, pero no todo salió bien. Se cometieron errores con costos de vidas humanas.

La noche del 3 de noviembre de 1991 se llevaba a cabo una pollada en el primer piso del inmueble ubicado en el Jirón Huanta N.º 840, en el cercado de

Lima, para conseguir fondos y reparar ese edificio. Aproximadamente, a las 11:30, seis individuos armados y encapuchados entraron al edificio luego de bajar de dos vehículos.

Los atacantes cubrieron sus rostros con pasamontañas y ordenaron a los asistentes de la reunión a tenderse en el piso, donde les dispararon matando a 16 de ellos e hiriendo a otras cuatro personas. Luego, los atacantes salieron en dos vehículos.

Las investigaciones judiciales y los reportajes de la prensa revelaron que los que dispararon trabajaban para la inteligencia militar; habían sido miembros del [Grupo Colina](#) (para militar) que era ya conocido por perpetrar un programa antiterrorista. Se verificó luego que los atacantes buscaban atacar una reunión de subversivos senderistas que en realidad tuvo lugar en el segundo piso del inmueble (mientras que la pollada y el ataque se llevaba a cabo en el primer piso). Fue un error garrafal que luego les costó caro a los integrantes del grupo Colina y al presidente Fujimori.

JMJ en Agosto de 1991 con en Papa Juan Pablo II en Polonia



La Jornada Mundial de la Juventud se llevó a cabo como parte de la visita apostólica del Papa en [Polonia](#) y Hungría se celebró del 13 al 20 de agosto de 1991. En particular, la JMJ duró cinco días, los tres primeros con la catequesis, como la vigilia en la Misa en el Santuario de Jasna Góra para los peregrinos. Por primera vez en la historia del mundo, el número de participantes superó el millón: éstos eran, de hecho, según diversas estimaciones, entre 1.500.000 y 1.800.000.

Se batió el record anterior en Buenos Aires en 1987. Estos provenían de 75 países. Por primera vez podían participar los jóvenes de los países del Pacto de Varsovia.

Juan Pablo II viaja a Brasil en Octubre de 1991

Juan Pablo II llegó a Brasil el 12 de octubre del año 1991 para el fin del XII Congreso Nacional Eucarístico. Fue su segunda visita en este país (la primera fue en el año 1980). Como repetía durante su discurso al presidente de Brasil Fernando Collor de Mello, llegó para cumplir «una misión puramente espiritual». Fue la verdad, recordando sobre la doctrina católica, piedad eucarística, viviendo la fe de la manera correcta, ánimo a evangelización constituyeron una gran parte de sus homilías y discursos.

Pero Juan Pablo II entendía los objetivos «solamente religiosos» de su peregrinación en una manera diferente de la del gobierno de Brasil. El gobierno brasileño estaba perfectamente consciente de esto, por eso al principio no quiso dejar al Papa entrar a Lixão de São Pedro - el barrio de pobreza, favela, en pueblo Vitória. Finalmente, dió acuerdo y Juan Pablo II allí y en otros lugares claramente expresó su actitud hacia asuntos que fueron los puntos más incendiarios de la política local - la reforma agraria, la política de vivienda o la moralidad sexual.

Así el Papa difundió la «proclamación de la doctrina cristiana con todas sus implicaciones para la vida de cada persona y toda la sociedad»: «El Papa lleva en la profundidad de su corazón el deseo honesto y la esperanza viva que la nación brasileña siempre irá por el camino de respeto de la dignidad humana, que será capaz de aceptar generosamente el regalo de vida, que respetará y guardará la unidad de familia, que guardará y defenderá los derechos humanos en su trabajo y en la convivencia social [...] Por eso llegó a Brasil».

EN LAS ERAS Y EN EL CAÑAL, *Chiclayo 1991 - 1992*

En Las Eras estábamos Oscar Sebastiani, Hugo Calienes, el P. Jaime Payeras, Paco Silva, Gustavo Llave y un servidor. Empeñados en sacar actividades para escolares y universitarios.



Nos movíamos en el barrio de Patazca, con las familias vecinas y con las actividades que teníamos en la capilla del vecindario que atendíamos el P. Payeras y yo.

Para nosotros era algo nuevo. Fue una experiencia maravillosa que nos puso en contacto con muchas familias chiclayanas.

Como la gente de "la ciudad de la amistad" era muy generosa, nunca nos faltó nada, en la capilla, unos niños acolitaban en la Misa dominical y unas señoritas amigas se encargaban de tenerlo todo listo.

La capilla solía llenarse hasta los topes los domingos y los días de fiesta; venían familias enteras y muchas de ellas eran numerosas. Había muchos niños y adolescentes. El ambiente, después de la Misa, era muy grato, nos quedábamos a conversar un rato.

En aquellos primeros años el colegio Algarrobos, que recién empezaba, era solo para niños de primaria. Las primeras promociones empezaron en un chalet de Santa Victoria. Yo iba al colegio por las mañanas. Lo mismo hacía el P. Payeras en el Cañal, que estaba en la calle San José, muy cerca de "Alcorce" el Centro femenino de Chiclayo.

Cuando empezamos la labor apostólica con los escolares en "Las Eras", pusimos la puntería en los colegios San Agustín y Pardo, que en esos años eran colegios solo para varones. Del San Agustín venía Vicente Sotelo y del Pardo aparecieron *Wladimir Limo, Javier Limo, Rafael Olano, Adalberto Vizconde, Roger Cotrina, Oscar Heredia, Juan Carlos Villacorta* y otros más, que llegaron para una orientación profesional.

Tuve trato con algunos sacerdotes de ambos colegios, del San Agustín con el P. Cesáreo Fernández De las Cuevas y del Pardo el P. José Luis Fernández y el P. José María Junquera, que era famoso por el coro de niños que tuvo mucho prestigio a nivel nacional e internacional.

En los años 91 y 92 se había conseguido en terrero para los colegios Algarrobos y Ceibos. El primero en la zona de la Estación, camino a Pimentel y el segundo en la moderna urbanización del Santuario de Nuestra Señora de la Paz.

El santuario de Nuestra Señora de la Paz

Cuando vino el Papa San Juan Pablo II al Perú, bendijo, en la Catedral de Lima, la Imagen de Nuestra Señora de la Paz. Unos años después se consiguió en Chiclayo, el terreno para el Santuario

Mons. Ignacio Orbegozo, pensó que esta imagen, sería para la Catedral de Chiclayo, pero el Santo Padre al bendecirla le había dicho que esa imagen era merecedora de un monasterio, quizás quería decir santuario, pero el caso es que el Obispo decidió hacer el Santuario y ponerlo al cuidado de unas Carmelitas Descalzas, es entonces cuando mandó construir un Monasterio al lado del Santuario.



En mayo de 1991 tuvo lugar el traslado procesional de la Imagen de Nuestra Señora de la Paz desde la catedral de Chiclayo hasta el Santuario y monasterio. El traslado estuvo a cargo del P. Hilarión Rubio, que era el capellán; ese mismo

mes hicieron su ingreso las madres carmelitas al Monasterio que lleva por nombre: Nuestra Señora de la Paz y San José. En 1993 se terminó de construir el Santuario y el 15 de agosto, de ese año, Solemnidad de la



Asunción de la Virgen María, se realizó la Bendición solemne del santuario de Nuestra Señora de la paz y del Monasterio de las madres carmelitas.

Las actividades y los paseos de "las Eras" y "El Cañal"

En los Centros, "Las Eras" y "Cañal" teníamos una labor apostólica con escolares y universitarios, todos éramos muy jóvenes. Organizábamos actividades culturales, deportivas y de formación humana.

Todos los domingos por la tarde buscábamos una cancha para jugar fútbol e invitábamos a los chicos. Era una actividad exitosa. Siempre había mucha gente que se apuntaba.

Con relativa frecuencia planeábamos paseos y recorriámos las grandes extensiones de la región *Nor oriental del Marañón*, que así se llamaba.



Hicimos paseos a la zona del Montán, donde está *Chancay baños*, con aguas termales en una zona montañosa con paisajes espectaculares muy cerca de Santa Cruz en el departamento de Cajamarca y sin ir muy lejos no faltaban los paseos a Chongoyape, Carhuaqueros y Tinajones, o por el norte a Motupe y Olmos, para montar caballo y comer los deliciosos mangos de la chacra de Martín Mares.

En la fiesta de la Cruz de Chalpón, me tocó celebrar la Santa Misa en la Plaza de Motupe, repleta de gente, y luego tocar la famosa Cruz revestida de plata, que los peregrinos la suben hasta el cerro.

La Cruz de Chalpón o Cruz de Motupe es un símbolo de la religiosidad popular con una larga tradición de 150 años que ha trascendido el ámbito de la región Lambayeque, cada año en agosto, que es su fiesta, cuenta con la presencia de visitantes de todo el Perú y del extranjero atraídos por esta singular manifestación de fe y cultura regional.



Cuenta la historia que, entre los años 1860 y 1865, fray Juan Agustín de Abad, sacerdote de la orden franciscana y experto en el arte de la ebanistería construyó tres cruces, una de las cuales se extravió. Antes de morir, el religioso instó a la población a buscar y encontrar este símbolo de fe cristiana al que se encomendó la bendición de los habitantes de Motupe.

Después de una intensa búsqueda, la cruz fue encontrada en una gruta del cerro conocido como Chalpón, el 5 de agosto de 1868, por el joven José Mercedes Anteparra Peralta. Tras solicitar ayuda a dos vecinos para recuperar el madero, se generó una numerosa peregrinación al cerro para tener contacto con la cruz, a la que en adelante se veneró como protectora de Motupe y de la región Lambayeque.

En el cerro Chalpón se construyó una escalera de acceso, se instalaron rejas y una urna para proteger a la venerada cruz y se edificó una capilla donde los fieles, procedentes no solo de Lambayeque sino de todas las regiones del Perú, rinden culto a esta imagen cristiana con la que sienten plena identificación.

Estuvimos en la fiesta cuando Motupe estaba lleno de grillos por una plaga que se había extendido por todo Lambayeque. Nos prestaron una casa antigua para alojarnos, estaba deshabitada y era algo tétrica, esta circunstancia y la presencia de los grillos le dio a nuestro paseo un ambiente especial con divertidas anécdotas que todos recordamos con nostalgia y gratitud.

En el Centro Cultural "Cañal"

Cuentan que el primer Centro que hubo en Chiclayo se llamaba "Kunan", era un apeadero que estaba en unos altos de la calle 7 de enero; el encargado, durante unos años era el Dr. Víctor Morales Corrales. En en año 91, cuando llegó a Chiclayo ya funcionaba "El Cañal"



Dos días a la semana iba por Cañal, que era una casa alquilada a la familia de Rolando Castro, que estaba en la calle Balta en el centro de Chiclayo. Allí acudían los universitarios. Estaban *Beto Cruzado, Pedro Urdiales, Carlos Bancayán*, entre otros.

La casa era estrecha pero muy larga, tenía un pasillo que se prolongaba hasta el fondo. En la entrada estaba el living grande donde se tenían las tertulias. Entrando en el pasillo que no tenía techo, era prácticamente un tragaluz, estaba el oratorio y la sala de estudios, luego había una salita para conversar y el baño.

Todos los días acudía gente, venían a estudiar, a un círculo, o a conversar con el sacerdote. Funcionaba desde las 6.00 a las 9.00 pm. De allí regresaba a Las Eras para comer.

Los fines de semana se organizaban partidos de fútbol y no faltaban los paseos y caminatas al lado del río o buscando algún cerro para trepar. Tampoco faltaban las charlas culturales con algún invitado especial y las famosas tertulias musicales que duraban horas. Eran los tiempos de la guitarra y cajón con canciones criollas de "rompe y raja"

En casa de mi madre y mis hermanos

En Lima mi madre y mis hermanos disfrutaban de los departamentos que estaban nuevos. Mi madre vivía con mi hermana Rosa en el primer piso, al lado estaba mi hermana teresa don sus hijos pequeños, en el segundo piso estaban Augusto y Roberto con Mónica y sus hijos muy pequeños, y en el tercero Guillermo con Gladys y sus hijos.

Cuando viajé a visitarlos tuvimos una gratísima reunión. Mi mamá estaba feliz con mi visita. Cantamos las canciones que estaban de moda en los años 60, pude filmar algo para el recuerdo y la pasamos en grande. Le di gracias al Señor porque todos estaban bien y con salud. Mi estancia en Lima se debía a una convivencia que tenía en Larboleda con otros sacerdotes.

En los días de fiesta y especialmente durante la Semana Santa, el trabajo se duplicaba. El P. Payeras y yo teníamos que ocuparnos de la capilla de Patazca, que hoy se llama Lourdes y pertenece a la parroquia de Guadalupe. En esos años era nuestro encargo y teníamos que esforzarnos para hacerlo muy bien.

Para la Semana Santa hacíamos un corto ensayo de los oficios y nos lanzábamos a realizar el Triduo Pascual, para todo el vecindario. Como era verano, el calor era intenso y tuvimos que colocar varios ventiladores para refrescar el ambiente. Todo salía bien, gracias a Dios. La capilla se llenaba siempre y todos colaboraban. El ambiente era gratísimo. Fueron años inolvidables que recordamos con mucho cariño.

LA HISTORIA DE NIL CESAR PINHEIRO LA SALLE

Conocí al famoso Nil Cesar y nos hicimos buenos amigos. Era coetáneo, había nacido dos años después que yo en Fortaleza, Brasil. Era futbolista, vino al Perú para jugar con el Sporting Cristal y luego pasó al Aurich. Cuando dejó el fútbol se dedicó a la televisión, pasó por varios canales como animador de espectáculos con su acento brasilerio, participó también en la famosa orquesta del Cholo Montenegro y estuvo vinculado a la farándula chiclayana.



Era excéntrico, bullanguero, muy buena persona, amigable y bastante generoso. Le tenía una gran devoción a San Josemaría. En su habitación había una foto grande del santo y cada vez que salía a la calle se despedía de él.

Conversaba mucho conmigo de sus planes y trabajos. Quería difundir por su cuenta la devoción de San Josemaría. Mandó imprimir un dossier con fotografías, como un encarte de varios aspectos de la vida del Fundador del Opus Dei. Todo esto sucedía antes de la beatificación del santo de lo ordinario. Sacó unas estampas amarillas, más largas de tamaño y al final ponía su nombre y apellido.

Todo lo hacía con mucho cariño, aunque de un modo muy original que llamaba la atención. Cuando vino mi mamá a Chiclayo le faltó tiempo para hacerle una entrevista, se volcó con ella en alabanzas por ser la madre de un sacerdote, la trató con bastante cariño y veneración, también le hizo otra entrevista a Walter Alba, el arqueólogo descubridor del Señor de Sipán, muy famoso en todo el Perú, y lo animaba, con mucha gracia, para que asistiera a los retiros que se organizaban en Las Eras.

En la televisión tenía un programa que se llamaba: “El show de Nil Cesar”. Falleció el 2018 a los 68 años de edad.

Nil César era de esos amigos distintos, que nunca faltan en la vida de un sacerdote que está abierto a todas las personas. Él era excéntrico, metido en la farándula y un hombre que quería resolver los problemas de los demás pero que también se encontraba, *de vez en cuando*, atorado en algún laberinto, y como buen futbolista sabía salir airosa de esos embrollos, que no le quitaban la alegría que siempre mostraba a sus amigos.

Era muy especial y sabía manejarse en todos los ambientes de la sociedad chiclayana. Lo vi por última vez el año 97, cuando me fui de Chiclayo. Lo recuerdo siempre y pido por él para que el Señor lo tenga en su gloria.



El autogolpe de Fujimori

Las cosas en el país iban caminando con los imponderables que suelen ocurrir entre los gobernantes y las sorpresas que llegan sin avisar.

Ante la negativa del Parlamento para otorgarle amplios poderes para legislar sin fiscalización, Fujimori tomó la decisión de disolver el Congreso de la República el 5 de abril de 1992. Esta medida, que fue justificada como un intento de restaurar el orden y enfrentar la crisis política y económica que enfrentaba el país, fue recibida con una mezcla de apoyo y condena tanto dentro como fuera de Perú.

Gracias a Dios el país había recuperado una estabilidad económica y un orden en las universidades y en los centros que antes habían sido focos de agitación política. Esta decisión convulsionó al país, unos apoyaban y otros no. Era difícil imaginarse lo que vendría después.

La labor con los sacerdotes de Chiclayo

Yo continuaba con mi trabajo en las labores del Opus Dei en Chiclayo, con mucha esperanza en formar gente buena y decidida para involucrarse en la mejora del país y del mundo.

Antes de salir de Lima me dieron el encargo de ayudar al P. Payeras en la atención a los sacerdotes de Chiclayo que pertenecían a la sociedad sacerdotal de la Santa Cruz.

Ya traía la experiencia de Lima y de mis correrías por Abancay. Es una labor muy bonita de acompañamiento para ayudar a los sacerdotes a ser fieles en sus compromisos en los trabajos de la diócesis. Mons. Orbegozo sabía que iba a dedicarme a esa labor y estaba muy contento y agradecido, porque había muchos chicos jóvenes en el seminario y ya se habían ordenado varios sacerdotes chiclayanos. Magnífica esperanza para el futuro de la diócesis y de la Iglesia.

El P. Payeras me llevó al seminario donde conocí al Rector el P. Ramón Roca, un español, que tendría cerca de 60 años. Me presentaron enseguida a dos formadores el P. Mario Ramírez y el P. Marco Cortez. Ellos eran peruanos y llevaban pocos años de ordenados.

Poco a poco fui conociendo al clero Chiclayano, muchos de ellos era españoles y socios del Opus Dei como *Hilarión Rubio, Plácido Olivares, Guillermo Areán, Eutiquiano Saldón, Juan José Miranda, José Vales, Pepe Casero, entre otros.*

Los peruanos que conocí ese año eran: *Héctor Vera, Manuel Zamora, Carlos Mundaca, Sergio Castro y otros más* que también eran socios del Opus Dei.

Con los sacerdotes me reunía una vez a la semana en la parroquia de Vianney, que estaba al lado del seminario y de vez en cuando jugábamos partidos de fulbito en la cancha del seminario.



Cada año en el mes de diciembre concelebraba en la Misa de las ordenaciones sacerdotales. Se ordenaban sacerdotes de la diócesis de Chiclayo y de la prelatura de Chota. Con el Padre Payeras nos distribuíamos el trabajo, yo conversaba lógicamente, con los sacerdotes más jóvenes y algunos seminaristas y él con los mayores.

Era una labor muy bonita. Con los seminaristas les ayudábamos a reforzar su afecto al Señor, a la Iglesia, al Papa, al obispo de la diócesis, a los sacerdotes y a los demás seminaristas.

Nos alegraba mucho cuando los seminaristas terminaban sus estudios y el obispo los ordenaba de diáconos. Eran momentos de mucha alegría en el seminario y en la diócesis. El día de las ordenaciones era una fiesta grande, las familias estaban felices y los papás de los recién ordenados muy orgullosos de sus hijos.

La fiesta era más grande cuando eran las ordenaciones sacerdotales. Todos los años esperábamos con ilusión el día de las ordenaciones. Gracias a Dios el número de los sacerdotes fue creciendo significativamente en la diócesis de Chiclayo y el la Prelatura de Chota.

Viajes a Santa Cruz, Chota y Cutervo

Cada dos meses viajaba en la camioneta *Land Crusier*, a Chota y Cutervo, algunas veces iba por Santa Cruz y otras veces por Llama.

Acostumbraba ir con algunos chicos que me acompañaban y solía aprovechar esos viajes para conversar con ellos, darles alguna charla formativa y hacer deporte.

En esos años las carreteras no estaban asfaltadas, había mucho polvo y en tiempos de lluvia, que en esa zona del país eran constantes, todo se llenaba de lodo.



Era difícil avanzar porque en la pista se formaban unas huellas cuando se endurecía la tierra y las llantas trataban de montarse en ellas y había que tener el timón firme para que las llantas vayan sobre las huellas. Yo terminaba con las manos encalladas por la dureza del timón.

Cuando llovía tenía que parar y bajar del carro para limpiar las llantas que estaban enfangadas, y en las curvas cuando pasaba el agua que caía de las quebradas, también tenía que bajar del carro para colocar piedras y no permitir que la camioneta resbalara. Estos eran los inconvenientes del viaje que lo hacían demasiado largo. Lo fantástico era el majestuoso paisaje de la sierra norte de Cajamarca. No había mucha altura, el horizonte era amplio y verde, cuando salía el sol, sus rayos reflejaban el esplendor de un magnífico colorido, entre el verdor de los campos sembrados y el de los cerros, que era más oscuro y parecía que se escondía entre las rocas, creando un paisaje de una belleza impresionante.



Nos divertíamos mucho con los chicos en la camioneta cantando las canciones de moda, las de *Queen*, que estaban de moda, de Freddie Mercury, “*I want to Break free*”.

Todavía no existían los celulares. Yo llevaba una máquina de fotos con rollo y en un viaje no hacíamos más de 5 ó 6 fotografías, luego había que revelarlas y algunas no estaban bien. Tengo muy pocos recuerdos fotográficos de esas travesías.

Cuando el viaje era por Santa Cruz pasaba por Chongoyape, Tinajones, y Catache.

En Catache parábamos para comer unas deliciosas Limas que se cultivan allí y luego preparábamos la camioneta; para mayor seguridad le ponía las 4 tracciones. En los modelos de esos años, había que bajarse del carro y mover el disco de la tracción en cada rueda.

La carretera de Catache a Santa Cruz era muy estrecha y empinada. Estaba al borde del cerro y el carro cuando pasaba se inclinaba hacia el precipicio. Había una disposición para que determinados días de la semana la carretera sea de un

solo sentido, así no se corría el riesgo de encontrarse con otra movilidad en sentido contrario cuando el camino era demasiado estrecho. En algunos tramos, se hacía muy difícil y hasta imposible retroceder para darle paso al otro carro.



Existían en esa carretera los camiones llamados mixtos que llevaban animales y pasajeros. Cuando se viajaba en ellos, el olor era espantoso y además el camión cuando corría se balanceaba. Los que subían por primera vez la pasaban mal, pero después llegaban a acostumbrarse. El hombre es un ser de costumbre.

Fue muy divertido cuando vinieron los irlandeses a un campamento de trabajo. Al llegar pensaban que bus que hacia el recorrido de Chiclayo a Santa Cruz tenía un paradero. El bus partía de una acequia donde todo era tierra alrededor. Para facilitarles el viaje me adelanté para pedirle al chofer que los recogiera de “Las Eras” Los irlandeses se quedaron asombrados de que vaya a recogerles el ómnibus de línea a la casa. A mi no me costó nada convencer al chofer que con los irlandeses aseguró un buen número de pasajeros.

A la ida fueron asustados por la precariedad de los medios y la velocidad de ese carro entre los precipicios y cerros de la sierra. En cambio, de vuelta, al terminar el campamento de trabajo, se regresaron en el *mixto*, cantando balanceándose trepados en la tolva.

A Santa Cruz habían llegado, siglos atrás, unos españoles que formaron una colonia en medio del campo. Esto dio lugar a que sus descendientes, las siguientes generaciones sean blancos y no mestizos como el resto de la población. Cuando uno llega a la sierra de Cajamarca le llama la atención esa originalidad. De chico había oído una cantaleta que decía: “*Dale posada al peregrino, menos al cajamarquino y como dijo Baquedano al chotano ni la mano*” (1). Ahora que conozco bien esta zona, esa cantaleta es irreal, la gente de esta zona es muy buena y generosa, además piadosa. De estas tierras han salido muchas vocaciones sacerdotiales y religiosas.

La Prelatura de Chota llevada por los Agustinos recoletos hicieron unas misiones y formaron grupos de catequistas en las familias. Una labor realmente formidable.

La santidad de Mons. José Arana

En aquellos años estaba de obispo prelado Monseñor José Arana. Tuve la fortuna de alojarme varias veces en el obispado y poder conversar con él, era un santo varón, muy amigo de Mons. Ignacio Orbegozo. Tenía a sus seminaristas en el seminario de Chiclayo y estaba muy contento con la formación que recibían. Ya se habían ordenado varios sacerdotes chotanos que fui conociendo poco a poco. (2)



En una ocasión viajé a Santa Cruz en el ómnibus provincial, tal como lo hacía el Padre Plácido Olivares que viajaba todos los meses para predicarles en retiro a los sacerdotes.



Esta vez viajé con una cámara VHS que me prestó el P. Fidel Purisaca que trabajaba en los medios de comunicación de la diócesis. Quería hacer algunas filmaciones sobre la labor de los sacerdotes en esos pueblos.

Cuando llegué a Santa Cruz me puse a caminar por las calles, era realmente grato, era al atardecer y con un clima primaveral, me llamó la atención que en muchas casas estaban rezando el Santo Rosario, era como las 6.00 pm, seguramente la hora del Rosario.

(1) Se dice que esta frase surgió durante la guerra con Chile, donde los soldados del país sureño, que ya habían invadido el norte peruano, solían decirse entre sí: "Como dijo Baquedano, al chotano ni la mano". Esto porque su máximo jefe, Manuel Baquedano, solía expresar esta frase debido a que los chotanos participaban de manera aguerrida en la contienda, lo que significó un buen número de bajas en el ejército chileno. Por tal razón los chilenos se propusieron castigarlos incendiando Chota el 29 de agosto 1882. Posteriormente siguió usándose entre los peruanos el ya famoso: "al chotano ni la mano", a lo que los chotanos responden: "Las apariencias engañan, el chotano es un hermano "

(2) P. Fernando Vásquez, César Piedra, Castinaldo Mega, Abel Mego, Feliciano Altamirano, Guillermo Mego, Eleuterio Vásquez y Galvarino Taica, entre otros.

La parroquia estaba construida con material noble de calidad, era elegante y me gustó mucho. Me contaban que el P. Juan Tomis, (3) es estuvo allí consiguió material de los Estados Unidos y logró hacer una Iglesia grande y moderna.

Me alojé en la parroquia. En esos años estaban los padres Eleuterio Vásquez, Mauro Gamonal, José Antonio Jacinto Fiestas y el Padre Onorato Altamirano, que me prestó un carro *Datsum* que le había regalado el presidente Alberto Fujimori, para visitar a otro sacerdote y en el camino se me incendió; aunque podía parecer una tragedia, resultó algo divertido porque querían deshacerse del auto.



Otras veces hacía el viaje por Llama, en aquellos años estaba allí de párroco el P. Abel Mego, me acuerdo que en el techo de su casa había paneles solares y funcionaban con una instalación eléctrica de 10 kilovatios.

Llama es conocida como “el balcón de Chiclayo” las nubes descansan allí creando un paisaje bucólico, propio de un cuento de miedo. Continuaba mi viaje hacia Huambos, allí visité al P. Felizardo, es un lugar bastante frío pero de bellos paisajes andinos.

Un día viajando de Huambos hacia Cutervo me agarró una lluvia. Iba en la camioneta, pero no tenía la doble tracción puesta. Pensé que no era necesario porque la lluvia no era tan fuerte y más bien aceleré para llegar antes y así no me agarraría ninguna tormenta. Esa decisión casi me cuesta la vida porque en la pista, que era de arcilla, el carro patinó y dio una vuelta en trompo. Me pegué el susto de mi vida. Bajé del carro, le puse la doble tracción y continué mi viaje despacio, llegué primero a Cochabamba, gracias a Dios se había pasado la lluvia y pude continuar mi viaje a Cutervo mirando un paisaje primaveral a ambos lados de la carretera, unas pampas amarillas y verdes, toros y vacas lucían en los corrales de los ranchos y espléndidos caballos.

(3) fue un [sacerdote católico](#) destacado por la [diócesis](#) de Bridgeport, Connecticut, como misionero en el norte peruano. Se le reconoce como el gran impulsor de la Parroquia San Juan María Vianney de [Chiclayo](#) (SJMV), Perú (1967-1986). Su labor pastoral excedió los límites de su parroquia para llegar a sectores vulnerables donde hubiera enfermos, presos, discapacitados, o desplazados, que respondieron a su mensaje incondicionalmente, porque supo utilizar el lenguaje “de corazón a corazón,” de un pastor que hablaba más con el ejemplo de su trabajo que por la fluidez de un idioma que no era el suyo.

La carretera se perdía dentro del hermoso paisaje hasta llegar a Cutervo. La antigua Iglesia parecía una pintura dentro del paisaje serrano, al lado la casa parroquial donde me alojé una noche, estaba en P. Feliciano que era el párroco, en la noche nos pegamos una conversada de “padre y Señor mío”, muy simpático e ilustrativo. Al día siguiente, temprano, después de un suculento desayuno partí para Sócota (4)



Llegué a la casa parroquial que era toda de madera, cuando se caminaba por los pasillos la madera crujía. A diferencia de Cutervo el Sócota hacía calor, estaba a 1,800 mts de altura sobre el nivel del mar, la carretera seguía bajando y se podía llegar, en poco tiempo, hasta el río Marañón, para ingresar en la selva alta.

En Sócota estaba el P. Galvarino Taica que tocaba muy bien la guitarra y cantaba, hicimos migas y nos quedamos cantando hasta horas avanzadas, la pasamos en grande. El Padre agradecía mucho que le haya ido a visitar.

La visita a esos pueblos era muy corta, cuatro ó cinco días de recorrido parando lo que sea necesario para estar un rato con los sacerdotes que vivían en esos lugares. Algunos estaban solos y agradecían mucho esas visitas. Yo ganaba en experiencia porque en los viajes no solo veía el paisaje, también recogía muchas historias interesantes del Perú profundo. Me hubiera gustado estar más tiempo en cada sitio, pero tenía que volver a Chiclayo, donde tenía más trabajo.

Al regresar a Chiclayo pasaba por pueblos que olían a “Yonque” el licor típico de esas zonas de Cajamarca (*Manuel Tamayo*).

(4) Sócota es uno de los distritos más importantes de la [Provincia de Cutervo](#) en la Región Cajamarca república del Perú. Ubicado en un hermoso valle en la que confluyen el río Sucse y el río Socotino, con una altitud a 1750 m s. n. m. y una extensión territorial de 34.82 km, presenta un clima templado lo que hace de este lugar un sitio acogedor y cálido como su gente.

SUSTITUCIOINES EN PIURA

Estando en Chiclayo algunas veces me pidieron si podía ir a atender a Piura para remplazar a un sacerdote que había viajado fuera del país por unos días.

Las genialidades de Ramón Múgica

El año 91 falleció en Piura el Ingeniero Ramón Múgica a quien había conocido en Lima cuando empecé a ir por un Centro del Opus Dei a los 14 años de edad.

Ramón Múgica estaba en Los Andes y era encargado de los asuntos materiales de la residencia, además era un gran oceanógrafo, con un prestigio grande en todo el país. Cuando empezó la Universidad de Piura le propusieron enseñar en la universidad. Yo estaba en Alpakaná cuando Ramón viajó con otros dos en una camioneta que no llegó a Piura porque tuvieron un accidente en el camino. Menos mal que no pasó a mayores y Ramón tuvo que programar su viaje para otras fechas. Con Ramón había jugado fulbito muchas veces, era una muralla en la cancha y jugaba siempre.



Él me enseñó a jugar tenis, me dio lecciones de cómo tenía que sacar. Un día se cayó a una piscina vacía y se pegó un golpe en la cabeza, la gente le preguntaba de broma, si había dañado la piscina, porque su cabeza era grande y dura. Como le preguntaban tanto cómo había sido el accidente, él redactó la explicación en un papel y cuando alguien se acercaba para preguntarle le daba el papel para que lo leyera. Así era de divertido el gran Ramón, se ganó el cariño de los profesores y alumnos de la Universidad de Piura. Su partida fue muy sentida. Ahora hay en Piura una calle con su nombre.

Los despistes del Doctor Morales

En uno de esos viajes a Piura para atender alguna labor, caí en cama con fiebre. Me atendió el Dr. Víctor Morales.

A Víctor lo conocía desde el colegio, aunque en esos años no tenía cercanía con él, yo estaba en primaria y él en media. Nuestros mundos eran muy distintos. Sin embargo cuando estaba en tercero de media lo encontré en la residencia Los Andes, él era un residente más y unos de los directores del club Saeta. Con él tuve la oportunidad de ir a muchos paseos, también había sido Boy Scout.



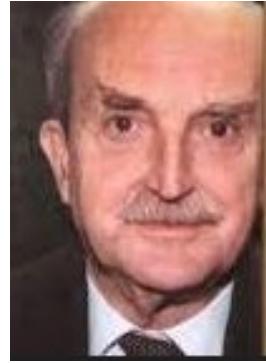
Víctor era un hombre, genial en los estudios pero muy despistado al mismo tiempo. Sus despistes causaban hilaridad. Recuerdo que él estado de director en un centro hubo una conferencia con un personaje importante, Víctor, que hacía cabeza estaba sentado al lado, antes de la conferencia habíamos tomado unas Coca Colas con unas galletas. Las botellas vacías estaban cerca de nosotros mientras se realizaba la conferencia y de pronto vemos que Víctor coge una botella y la tiene en la mano, mientras seguía escuchando la conferencia, nuestras miradas se fueron a las manos de Víctor porque movía mucho la botella, hasta que nos dimos cuenta que había metido el dedo índice en la botella y no lo podía sacar. Hacía esfuerzos disimulados para que nadie se diera cuenta y no se interrumpiera la conferencia, pero fue inútil. Todos estábamos mirando los intentos que hacía para sacar el dedo de la botella y lógicamente tuvo que pararse la conferencia con la risa de toda la concurrencia, algunos tuvieron que ayudarle, con un poco de jabón, para que quedara libre el dedo. Así era Víctor, algunos le llamaban *Vitroncho*.



Las atenciones del Ingeniero Rafael Escolá

Estaba alojado en Puihrá, la casa de los profesores de la Universidad. En esos días coincidí con el ing. Rafael Escolá, que había llegado de España y era profesor invitado de la Universidad de Piura, (01); tuve con él grandes conversaciones estando yo en cama, él me subía la bandeja de mis alimentos al dormitorio donde me encontraba y me acompañaba en mis comidas. Para mí era un lujo de atención. Unos años antes, en 1973, estaba yo en Bilbao, asistiendo a una convivencia de chicos jóvenes, en la casa de retiros Islabe.

Un día invitaron a Don Rafael Escolá a una tertulia para que cuente sus aventuras que había tenido en sus años juveniles. Era sumamente divertido, porque había pasado por situaciones difíciles en las excursiones que había hecho con sus amigos atravesando montañas y ríos. Había escrito un manual que llevaba por título algo así como: “*manual para una vida dura*”. Era un acérreo defensor de una educación exigente y sin contemplaciones, que enseñe al chico a ser valiente, atrevido y decidido. Que en una excursión no tenga miedo a los caminos difíciles, a dormir a la intemperie, soportando el frío y los suelos duros.



Islabe es una casa de retiro muy bonita, amplia y con instalaciones deportivas, además con mucha historia. Allí estuvo, en distintas ocasiones, San Josemaría Escrivá.

En esos años, las convivencias para chicos jóvenes se multiplicaban en todo España y eran multitudinarias. Asistían chicos desde los 14 hasta los 25 años, eran intensas, mucho deporte, tertulias musicales, que se alternaban con charlas de formación. Recuerdo que asistí a una en la residencia Ayete de San Sebastián, cuando se estrenaba y estaba de moda la canción “*Eres tú*” de Mocedades.



En Chiclayo también organizábamos convivencias con gente joven. Tuvimos algunas en “Las Norias” la casa de retiro de Piura, que quedaba camino a Los Ejidos, tenía unas buenas instalaciones deportivas: frontón, fulbito. Son inolvidables partidos de fulbito que jugábamos, debajo de un sol aplastante. Algunas veces, *para evitar el calor*, los partidos los hacíamos por las noches.



En “Las Norias” se celebraban los famosos PIVU (*Programa de iniciación a la vida Universitaria*),

para estudiantes de quinto de media. Recuerdo a los hermanos Gamero, Renato y Renzo, que vinieron de Arequipa, a Rafael Sevilla (*Ahora el P. Sevilla*) que vino de Lima, a Julio Arrascue de Chiclayo y muchos otros, que ahora ya son buenos profesionales.

Las clases las teníamos en la Universidad y luego volvíamos a las Norias para las charlas de formación, los deportes y las tertulias que eran super divertidas.

En el segundo piso de la casa había una especie de tragaluces (*un espacio bastante grande y fresco*) que utilizábamos para pasar películas. Había un proyector de 16 mm, veíamos alguna película alquilada o las tertulias filmadas de San Josemaría.



La pasábamos en grande en esas convivencias juveniles que tantos recuerdos nos trae, y que son motivo de acción de gracias a Dios, porque los asistentes pudieron recibir una buena formación para ser buenas personas y buenos cristianos.

(01) Ingeniero y catedrático universitario, escribió varios libros sobre ética empresarial. Fue fundador funda la consultoría [IDOM](#), que también presidió (1957-1979). Se trata de una empresa de proyectos y construcciones, que ha realizado obras en varios países: América del Sur, Pakistán, etc. Con la crisis del petróleo, comenzó a realizar diversos viajes por el mundo: América del Sur (1972-1979); Colombia (1972); Ecuador (1973); Venezuela (1977); El recuerdo de Perú (1977). Fundó la Asociación Española de Ingenieros Consultores (ASINCE, 1975), de la que fue presidente durante casi un lustro. En 1994 le diagnosticaron cáncer de próstata. En agosto de 1995 se fue debilitando progresivamente, hasta que el dos de septiembre fallecía a primera hora de la tarde.

“COMO UN SOLO HOMBRE”

“Como un solo hombre” era el título de la película que hicimos con los chicos de Las Eras y del Cañal. El argumento era muy sencillo: dos amigos que estudiaron en el mismo colegio recuerdan sus años de infancia y adolescencia cuando eran escolares.



Procedían de familias de distinto nivel social, pero eran amigos. La película subraya y refuerza lo que es una verdadera amistad y como tuvieron que sufrir las consecuencias de la discriminación que existía en los ambientes escolares en esos años.



La película, filmada en 1992 se proyecta al 2023, época en que las amistades serían más sólidas al combatirse la discriminación en todo el mundo. Sin querer queriendo este argumento, de aquellos años, ha resultado un tanto profético.

La película estuvo hecha sin recursos, con una filmadora VHS que nos prestó el P. Fidel Purisaca de la oficina de comunicaciones de la diócesis. Allí Marco Casaró contribuyó con la edición. (01)



Fortalecimiento de la amistad

La pasamos en grande filmando la película en distintos escenarios, algunas escenas fueron en el colegio, otras en la playa y en las casas de los protagonistas, también salimos al campo. Una experiencia que me ayudó profundizar en la amistad con los chicos, los profesores y familias enteras. Entre ellos también creció una amistad que dura con los años. Además, ha dejado en todos nosotros la nostalgia de unos días gratos con una ilusión que recordamos con mucho cariño.



a

La proyección de la película en la casa de la cultura de Chiclayo y en el auditorio de “*Emilia Books*” en Lima, atrajo un simpático público entre familiares y amigos. Más divertido fue cuando una compañía de buses la incluyó para pasársela a los pasajeros que viajaban de Chiclayo a Lima. Mi amigo Nil César también la puso en un canal local de Chiclayo. Ahora se conserva en un canal de YouTube.

Excursiones y filmación

Fueron aventuras inolvidables que no solo cosecharon amistades sino que, también, *gracias al argumento de la película*, muchos pudieron crecer en virtudes humanas y en amor a Dios.

Las filmaciones se hacían organizando paseos a la playa los fines de semana o travesías en bicicleta por el campo. Hicimos unas escenas en mototaxi y otras en la cabina de proyección del auditorio de “las Eras” que simulaba una cueva oscura.

Los que fueron escogidos como artistas se esmeraron en sus papeles y ahora recuerdan esos momentos con nostalgia y cariño. Cultivamos con todos ellos una fuerte amistad que perdura con el tiempo.

(01) Contamos también con artistas amigos como Fernando Peñaranda, Marco Valencia, Jorge Albujar, José Luis Albujar, Eduardo Amorós, Fernando Coronado, Daniel García Pilar y Chela Barandiarán, Vicente y Marilú Sotelo, Vanesa Limo, Vanesa Salcedo, Vicente y Maruja Sotelo, Rafael Olano, Juan Carlos Villacorta, Manuel Quiroz.

Aunque, por la escasez de recursos y falta de profesionalidad como cineastas, la película contribuyó a objetivos trascendentes y desde luego para las críticas de los que señalaban con objetividad la precariedad del film, y que para otros sirvió para las bromas y el bullying, porque miraban con desacuerdo el “atrevimiento” del proyecto.

Un esfuerzo que valió la pena

Para muchos, y creo que, para la mayoría, el esfuerzo valió la pena. Ahora, a la vuelta de los años, cuando vemos la película, saltan rápidamente las limitaciones técnicas por falta de recursos. Teníamos una sola cámara, el aire de las tomas externas se colaba por el micrófono, las músicas eran de los conjuntos de moda de la época: “*los no se quién y los no se cuándo*” *Abba, Fredy Mercury*, entre otros, la resolución era muy débil y los colores perdían fuerza y nitidez. No nos importó que todo fuera así, nunca pretendimos concursar en algún festival de cine. Era solo divertirnos, pasarla bien, tocando un tema de fondo como la amistad.

En fin, la experiencia ha sido positiva, sobre todo por los logros obtenidos con cada persona: amistad y cercanía a Dios. Estos son los logros que valen la pena. (*P. Manuel Tamayo*)

BEATIFICACIÓN DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI, 1992

Mons. Álvaro del Portillo nos dio la noticia de la próxima beatificación de Mons. Escrivá, que sería en la plaza San Pedro, a cargo del Papa Juan Pablo II.

Al escribir estos recuerdos me llena de emoción pensar que ahora Mons. Escrivá y el Papa Juan Pablo II ya están canonizados y Mons. Álvaro del Portillo es Beato.



Unos años antes, el 6 de enero de 1991, el Papa Juan Pablo II había conferido a don Álvaro la ordenación episcopal, como Obispo Prelado del Opus Dei.

Todo fue muy rápido hasta que llegó el día de la beatificación del Fundador del Opus Dei.

El 17 de mayo de 1992 era cumpleaños de mi hermana Teresa que falleció el 2008 por un cáncer incurable. Yo estaba en Chiclayo y la llamé por teléfono para felicitarla. En esos años todavía no había los celulares, era una llamada de larga distancia.

En la víspera, si se tiene en cuenta la diferencia de hora con Europa, nos habíamos quedado por la noche para ver en la televisión la ceremonia de beatificación de Mons. Escrivá desde la plaza San Pedro.

Conseguimos, una antena parabólica, (algo extraordinario en aquella época), que captase la señal del satélite. Había que mover la antena continuamente. Nos habían dicho que un canal español iba a transmitir la ceremonia de beatificación. Nos costó mucho conectar la señal y cuando lo conseguimos ese canal estaba transmitiendo la celebración de San Juan Pascual Bailón en una ceremonia protocolar con la asistencia de los reyes de España. Pensábamos que el canal cambiaría en algún momento su transmisión a la plaza de San Pedro, pero no ocurrió. No pudimos ver por televisión en directo la beatificación de Mons. Escrivá.

Nos comunicamos con Lima y nos contaban que habían tenido el mismo problema, pero al amanecer lo habían arreglado. Muchos estaban en un hotel y pudieron ver la ceremonia en directo.

Nosotros tuvimos que contentarnos con verla en diferido. Para todos era tremadamente emocionante e impactante.

La plaza San Pedro estaba abarrotada con 300 mil asistentes. Fue un día de acción de gracias inolvidable.



A Chiclayo empezaron a llegar varias ediciones de la beatificación con la repercusión que había tenido en todo el mundo. Mons. Álvaro del Portillo, *que era el Prelado del Opus Dei*, nos transmitía su alegría. Era justo que el Fundador del Opus Dei, que tuvo que pasar por muchas penurias para sacar la Obra adelante, y que dio su vida por la Iglesia, sea beatificado y llevado a los altares.



La gratitud al Papa Juan Pablo II, estaba en nuestros corazones. Un Papa santo que cambió el mundo, viajando y dejando muchos testimonios de vida cristiana por todos los lugares por donde pasaba. Todos querían ver al Papa y salían a las calles para pararse en una esquina tan solo para verlo pasar, eso ya era una gracia de Dios.

Mons. Álvaro del Portillo se ponía muy contento cuando veía a personas del Opus Dei acercarse al Papa y manifestarles su cariño. Siempre nos pedía oraciones para el Papa. Era muy amigo de San Juan Pablo II.

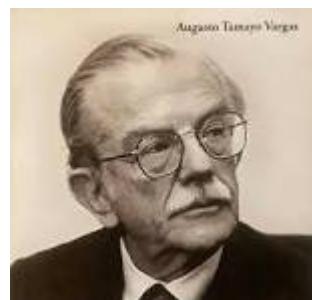
Alguna vez el Papa lo llamó por teléfono, Don Álvaro se ponía de rodillas para hablar con él. El Santo Padre llamaba para pedir la oración del Opus Dei por un tema determinado. Don Álvaro nos transmitía enseguida el encargo del Papa y todo el Opus Dei estaba rezando por una intención del Santo Padre.

En Chiclayo celebramos por todo lo alto la beatificación de Mons. Escrivá. Ahora había que imprimir las estampas para pedir por su canonización. En “Las Eras” aprovechamos para pasar las tertulias filmadas del Beato Josemaría.

Fallecimiento de mi tío y padrino

Estaba en Chiclayo cuando falleció Augusto Tamayo Vargas, Académico de la Lengua y literato. Escribió “La historia de la Literatura peruana” y muchas novelas y poemas. Era mi tío y padrino, hermano de mi papá. Estaba muy delicado con diálisis casi a diario. Fue catedrático y decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, así como rector y profesor emérito de la misma casa de estudios.

Mi tío Augusto era un hombre muy ocupado, metido siempre en su literatura, aunque en alguna etapa se dedicó a la política, fue ministro de educación por un día en el último gabinete de Fernando Belaunde que fue



interrumpido por el golpe del General Juan Velazco Alvarado. En los tiempos de Velazco fue director del diario La Crónica, allí pude publicar algunos artículos doctrinales de mi autoría.

AMBIENTE POLÍTICO EN EL PERÚ, 1992, 1993

El 22 de noviembre de 1992 se realizaron las elecciones para los 80 representantes al Congreso Constituyente Democrático, el cual no sólo contaría con poderes constituyentes sino también legislativos. La alianza oficialista resultó triunfadora al obtener 44 escaños, con lo cual alcanzó la mayoría absoluta en el CCD.

El Congreso Constituyente fue presidido por Jaime Yoshiyama, mientras que la Comisión de Constitución fue conducida por los juristas Carlos Torres y Torres Lara, como presidente y Enrique Chirinos Soto como vicepresidente.

El CCD se instaló el 30 de diciembre de 1992 y finalizó su labor el 26 de agosto de 1993 con la aprobación del nuevo texto constitucional, el cual sería sometido luego a referéndum para su ratificación por parte de la población.

De conformidad con la Ley Constitucional del 31 de agosto de 1993, el CCD sometió al voto popular la aprobación de la nueva carta política. El gobierno fijó como fecha para la realización de dicho referéndum el 31 de octubre del mismo año, en el cual los ciudadanos deberían optar por una de las dos opciones: por el “SI”, si estaban a favor de aprobar la Constitución; y por el “NO” si eran contrarios a ello.

Los partidos opositores al gobierno, tanto aquellos que habían participado en el CCD como aquellos que se abstuvieron, sumaron esfuerzos a favor del “NO”. Mientras que el gobierno puso todo su aparato de publicidad al servicio de la campaña por el “SI”. Los resultados de esta consulta popular fueron los siguientes: Por el “SI” votaron 3.878.964 ciudadanos (52.24 %), mientras que por el “NO” votaron 3.545.699 ciudadanos (47.76 %).

El gobierno obtuvo así el triunfo. Aprobada la Constitución, Fujimori procedió a su promulgación el 29 de diciembre de 1993, entrando en vigor el 31 de diciembre del mismo año.

Captura del terrorista Abimael Guzmán

El 12 de setiembre de 1992, después de un seguimiento exhaustivo de la policía, fue capturado el terrorista más sanguinario del Perú, Abimael Guzmán, en una casa de un barrio residencial de Lima. Antes habían encontrado un video donde se ve a todos los cabecillas de Sendero Luminoso bailando en una fiesta con la música de Zorba el Griego. Se veía un ambiente oscuro y patético de una celebración original.

En la misma casa junto a Abimael Guzmán cayeron otros terroristas de Sendero Luminoso. El país reaccionó con satisfacción y tranquilidad después de haber pasado temporadas angustiosas por las matanzas, los “coches bombas” y los apagones, que eran el resultado de las torres de alta tensión que dinamitaban los terroristas.

Mis sobrinos crecen

Cuando me fui a Chiclayo el 91 todos mis sobrinos eran niños, al final del 93 los mayores pegaron un estirón. Cuando fui a Lima de visita me di con la sorpresa, los dos mayores ya eran unos espigados quinceañeros. Los 2 hijos mayores de mi hermana Teresa estudiaban en el Casuarinas, el colegio de Pilar Deza a quien mi hermana le tenía mucha gratitud.

A los chicos les fue bien, gracias a Dios, siempre fueron buenos alumnos y deportistas, el menor, José Luis, que ahora es sacerdote, tenía 11 años y estudiaba en el Alpamayo, aprendió a tocar el piano y la guitarra. Era también un buen deportista.

Mi hermano Guillermo puso a sus hijos en La Recoleta, donde estudiamos todos los hermanos varones, pero él tenía también una hija mujer que entró a La Recoleta porque se había convertido en un colegio mixto. El 93 el hijo mayor de Guillermo, Carlos Manuel, tenía 12 años, Pablo 10, Daniel 3 y Carlita no había nacido.



Los hijos de mi hermano Roberto tenían: Robertito 8 años y Moniquita 2. Mi hermana Rosita todavía no se había casado.

MIS COMPAÑEROS DE LA RECOLETA

De vez en cuando visitaba mi colegio, La Recoleta, en Lima, sobre todo cuando eran los almuerzos de las promociones. Otras veces nos reuníamos solo los de la promoción. Vittorio Sambuceti y Miguel Monteverde se encargaban de organizar las listas y convocarnos.

Siempre guardo en mi corazón la gratitud y el cariño al colegio donde estudié de niño y especialmente a varios religiosos de los Sagrados Corazones y a algunos profesores, los que más se involucraron en nuestras vidas.



Tengo amistad con varios compañeros, con algunos coincidí en los Boys Scouts y recordamos cientos de campamentos que hicimos en las afueras de Lima, en lugares que ahora están totalmente poblados. Con otros hice amistad porque jugábamos juntos en la selección de fútbol o en las competencias de atletismo en el Adecore. El resto porque simplemente éramos amigos y nos visitábamos en nuestras casas, salíamos al cine, al estadio nacional o a un paseo familiar.

Los momentos pasados con los amigos, que eran totalmente sanos, alegres y divertidos, los recuerdo con nostalgia.



Después de salir del colegio visitaba a los compañeros que podía, aunque mucho más a los que eran de la promoción 65 de La Recoleta. Con ellos me gustaba recordar ciento de anécdotas vividas en nuestra etapa escolar. Se suele decir que uno se acuerda más de los primeros años de su vida y efectivamente así sucedió conmigo y con mis compañeros de clase.

El año 93 llevábamos 28 años de egresados, el 90, que cumplimos 25, *nuestras bodas de plata*, cenamos en un chifa de San Isidro y luego en Octubre, en el día del colegio, acudimos al almuerzo recoletano, con todas las promociones.

Ese año hubo un trato especial para nosotros, por nuestras bodas de plata. Éramos todavía jovenzones, la mayoría habíamos cumplido los 41 años de edad. En nuestra conducta, aún se notaban retazos de la adolescencia, sería porque al vernos los que estuvimos siempre juntos en la niñez y adolescencia, brotaban con facilidad los modos y las maneras infantiles de tratarnos.

Mi segunda juventud

Algunos dicen que cuando se cumple los 40 se inicia una segunda juventud. El cuerpo pierde cierta agilidad, yo lo noté en el fútbol, ya no corría tanto como cuando tenía 20. Además, los futbolistas profesionales cuando cumplen 40 se retiran de las canchas, ya se les considera viejos.

Sin embargo, en la década de mis 40 años, tenía el propósito de seguir jugando muchos años más.

El 93 había cumplido los 45 y me sentía un peso pesado, cuidaba mis alimentos para estar siempre en forma y no subido de peso. Hice mis primeros chequeos médicos y me encontraron el colesterol y los triglicéridos un poco altos. Me recomendaron intensificar el deporte, fue cuando agregué el tenis.

Salía a las canchas con relativa frecuencia. Todos los domingos iba con los chicos al colegio Algarrobos para jugar un partido de fútbol, era algo que no fallaba nunca. Cuando viajaba a Lima iba con el propósito de organizar “pichanguitas” con mis sobrinos



mayores y otros chicos amigos que conocía de mis labores anteriores. Alquilábamos una chancha por las noches y la pasábamos en grande. Y de vez en cuando un partido de tenis, pero como recién estaba aprendiendo, me aburría bastante, me parecía que era algo demasiado lento para mí.

Algunos me decían que ya debía dejar el fútbol y solo dedicarme a deportes más suaves, pero yo me resistía. Me gustaba tanto el fútbol y no quería dejarlo de ninguna manera. Me apoyaba en amigos mayores, que seguían jugando fútbol y lo hacían muy bien, como mi amigo Julio César Espinoza, que había conocido décadas atrás en el colegio Marhkam cuando yo era capellán, a finales de los años 70. (*P. Manuel Tamayo*)

LA AMISTAD CON LOS ESPINOZA, *Chiclayo 1993*

Todo se inició con mi amigo Julio César, el 93 lo animé para que se trasladara a Chiclayo con su familia, como era profesor conseguimos que entre al colegio Algarrobos.

A Julio César Espinoza, lo conocí en el primer trabajo que tuve recién ordenado sacerdote, como profesor de religión en el colegio Markham. Allí nos hicimos amigos.

Unos años después lo nombraron director del colegio *Holly Trinity* y me pidió que lo ayudara en la dirección espiritual de los chicos. Estuve yendo una temporada para conversar con los escolares y de vez en cuando les daba una charlita. Julio César tenía a sus hijos en ese colegio, todavía eran pequeños.

En los inicios del Algarrobos

El año 93 el colegio Algarrobos necesitaba contratar profesores. Como Julio César era Chiclayano y yo lo conocía bien, que mejor que un amigo, que además tenía familiares en Chiclayo, para que venga a trabajar con nosotros.

Estando en el Centro Cultural “Las Eras” había tenido contacto con la familia Espinoza, que además eran vecinos nuestros en el barrio de Patasca.



En la misma manzana vivían “las tías”, así llamaban a tres ancianas bastante mayores. La casa era grande, tenía tres pisos y varias habitaciones. Allí se alojaban los Espinoza cuando llegaban de visita a Chiclayo. Venían de distintas ciudades para celebrar los aniversarios familiares.

En distintas ocasiones, durante el año, caían en la casa de “las tías” Así conocí al papá de Julio César, a las Violetas que eran tres señoras y señoritas, a Pedro, y a Marco, a Clarita y a Ana Karina, (madre e hija) que eran las más jóvenes.

Un buen día estaba en mi casa y suena el timbre. Bajé para abrir la puerta y eran tres chicos: Walter, Andrés y Ricardo Espinoza, hijos de Ricardo y Martha Espinoza. Toda la familia había llegado de Argentina y venían a establecerse al Perú. Ricardo era médico, la esposa argentina y los chicos tenían dos hermanas. Estaban de paso por Chiclayo. Hice amistad con ellos, salimos de paseo a la playa y les enseñé lo que hacíamos en Las Eras, también se apuntaban a los partidos de fulbito en el colegio Algarrobos, y algunas veces acolitaban en las Misas que celebraba. Las veces que iba a Lima me invitaban a su casa.

Cuando mi mamá me venía a visitar a Chiclayo no dejaba de pasar por casa de “las tías” donde la recibían con mucho cariño. Ella estaba asombrada porque todos los Espinoza la abordaban y la colocaban en un pedestal por ser la madre de un sacerdote.

Las anfitrionas de mi madre

Mi mamá se sentía importante y muy agradecida. La verdad es que muchas familias de Chiclayo se volcaban con ella y la querían tener en sus casas: *Sara Yahiro, Maruja Sotelo, Graciela Barandiarán, Milka Salcedo, Nelly Bobadilla, y las Espinoza, Amorós, Carrasco, entre muchas otras familias chiclayanas.*

A la mayor de “las tías” la llamaban “Toyita” y cuando cumplió 100 años le hicieron una fiesta. Me invitaron a la celebración y terminé cantando con la guitarra las canciones de los gloriosos años 60 que todos conocían. La pasamos en grande.

En esos años fueron muchas las ocasiones de estar en alguna celebración de los Espinoza, sea para bendecir una casa, asistir a un matrimonio, celebrar una Misa de aniversario, o ir de visita rutinaria. Hemos estado siempre muy unidos para cualquier eventualidad.

Siguen pasando los años y la amistad con los Espinoza continúa. Hace poco celebramos en Lima el cumpleaños número 100 de Violeta Espinoza, que vino

desde Chiclayo. Tuvimos una Misa en La Molina y luego un magnífico almuerzo con toda la familia. Ellos también estuvieron presentes cuando cumplí mis bodas de oro sacerdotales.

La amistad con los Espinoza y con muchas familias más de Chiclayo perdura en el tiempo y marca una página importante en nuestras historias. Son esas historias que se recuerdan siempre con cariño.

MIS VIAJES A LIMA, *desde Chiclayo en 1994*

El año 1994 viaje a Lima con relativa frecuencia para asistir a convivencias y retiros y de paso visitar a mi familia. Mis sobrinos estaban cada día más grandes. Para ellos era la época del crecimiento. Me daba mucho gusto verlos y cada vez que podía los llamaba para jugar algún partido de fulbito.

Ese año entró en vigencia la constitución que se había elaborado el año 1993. En el mes de mayo hubo un atentado terrorista en el hotel María Angola de Miraflores que dejó un saldo de 4 muertos y 20 heridos. Ese año nos alegró mucho cuando la UNESCO proclama a las líneas de Nazca como Patrimonio Cultural de la humanidad.

Curso de orientación profesional en Lima

En el Centro Cultural “Las Eras” organizamos un curso de orientación profesional en Lima. Los chicos estaban asombrados porque esos cursos los solíamos tener en Chiclayo con charlas sobre las distintas carreras, pero esta vez les propusimos ir a Lima y conseguimos que se apuntaran un buen número de chicos de 5to de media.

El curso consistía en visitar las universidades a las que pensaban presentarse y algunos lugares de trabajo de las especialidades que habían elegido. Era un curso de orientación práctico que combinaba con paseos culturales y algunas charlas de orientación.

El día de partida tomamos el bus por la noche y al día siguiente por la mañana llegábamos a Lima. Los chicos no tenían problema de dormir durante el viaje. Yo me conformaba con dormitar un poco. Nos pudimos alojar en el colegio Los Álamos de Jesús María.

El recorrido lo habíamos organizado con anticipación, fuimos a la universidad católica, allí nos enseñaron la facultad de ingeniería civil y estuvimos en la plataforma donde se simula un terremoto. A los chicos les divirtió mucho, de La Católica nos pasamos a la fabrica de Chocolates D'Onofrio, que estaba muy cerca del Fundo Pando en la Av. Venezuela. Disfrutaron mucho viendo el proceso de la elaboración de los chocolates y más cuando pudieron llevarse bastantes chocolates surtidos, algunos no aguantaron y se los comieron pronto.

La visita a casa de mi mamá

Al día siguiente se me ocurrió visitar a mi familia de sangre y llevar a todos los chicos a casa de madre para que la conozcan. Mi mamá estaba feliz de ver a los chicos jóvenes, que todavía estaban en su etapa escolar, y al final nos hicimos una foto con ella.

Otro día fuimos a la facultad de medicina de la Universidad Mayor de San Marcos, que se llama San Fernando, y está en la Av. Grau en pleno centro de Lima.



mi

Un buen grupo de los chicos que vinieron con nosotros quería estudiar medicina. Cuando ingresamos a San Fernando había un fuerte olor a formol. Nos decían que era para conservar los cadáveres que los alumnos debían estudiar. Eso no les gustó mucho y peor cuando pasamos a la morgue. Ese día algunos decidieron cambiar de carrera, se habían asustado con lo que les esperaba si querían ser médicos.

Al día siguiente fuimos al Palacio de Justicia y asistimos a un juicio en una de las salas de la corte superior. Los que querían seguir Derecho vieron por primera vez el desarrollo de un juicio. Menos mal que nos dejaron entrar cuando les explicamos que era un curso de orientación familiar.

Yo recordé, con cierta nostalgia, los años que estuve trabajando allí, antes de mi viaje a Roma.

Del Palacio de Justicia caminamos por el jirón Lampa hasta el diario “El Comercio”, vimos cómo se elaboraba el periódico. Estaban imprimiendo “el suplemento” para el día domingo. Pudimos ver a Pocho Rospigliosi, que escribía para la página deportiva y a Alfredo Kato que comentaba sobre los programas de televisión. Diez años antes “El Comercio” de los Miro Quesada competía con “La Prensa de Don Pedro Beltrán Espantoso, que cerró en 1974.



El Centro de Lima estaba prácticamente igual que los años anteriores. Nos sorprendía que en el jirón Azángaro seguían existiendo establecimientos que elaboraban tesis para universitarios y los documentos que hicieran falta para el que los solicitaba. Todos falsos, desde luego, lo sorprendente es que nadie hacía nada. Todo funcionaba a vista y paciencia de los clientes.

En el curso nos veíamos con la obligación de hablarle a los chicos de honestidad y de ética profesional, haciéndoles ver que esos establecimientos deberían cerrarse y que era la autoridad la que tendría que intervenir rápidamente y si no lo hacían, era porque existirían intereses oscuros de corrupción.



El curso terminó y regresamos todos a Chiclayo. Fue una experiencia inolvidable para cada uno que recordamos con nostalgia y con mucho cariño.

MIS AMIGOS LIMEÑOS EN CHICLAYO Y PIURA, 1994

Cuando tenía que viajar a Lima para asistir a una convivencia o a algún retiro, procuraba encontrar tiempo para llamar o verme con mis amigos.

Antes de venir a Chiclayo, como lo hemos recordado, había formado en Lima el grupo PROMAR, que fue en realidad una asociación para difundir programas doctrinales de moral cristiana.

En esos años hice amistad con el Dr. Luis Giusti La Rosa, que fue congresista de la Nación, con el Dr. Raúl Cantella, que tenía el mejor laboratorio clínico de Lima, (años después fue alcalde de San Isidro), con el profesor Alan Patroni y con el publicista Fernando Málaga.



En Chiclayo organizamos un evento en el Cultural Peruano Norteamericano para resaltar a la familia cristiana con la exhortación apostólica *"Familiaris consortio"*. Le pusimos el nombre de una expresión que usaba San Juan Pablo II: “*¡Familia se tú!*”



Para ese evento vinieron mis amigos de Lima. También tuvimos una presentación en el CEO de Santo Toribio de Mogrovejo. Todo fue un éxito y mis amigos quedaron contentos.

Ese mismo año animé a Alan Patroni Jr. para que fuera a Piura para echar una mano en el colegio Turicará. Allí se quedó, se casó y continúa con su familia hasta ahora.

El CEO de Santo Toribio en Chiclayo

El año 93 llegó a Chiclayo un joven vasco, Manolo Alcazar, miembro agregado del Opus Dei.

Mons. Ignacio Orbegozo lo contrató para que sacara adelante un Centro de ocupación institucional, CEO, en la sede del pedagógico de Chiclayo. Se instaló allí con algunas carreras técnicas como corte y confección, imprenta y computación. Lo iba a visitar con frecuencia y por esas coincidencias de la vida pude imprimir allí una nueva edición de los folletos de PROMAR y mi segundo libre: “La inteligencia de la Sencillez”, que me había prologado Nicanor La fuente.



El libro lo pude presentar en la casa de la Cultura. Hizo el saludo protocolar de bienvenida el director Oscar Vílchez y presentó el libro el mismo Nicanor La Fuente (NIXA). Estuvo también presente Marco Antonio Corcuerá que me había prologado mi primer libro: “Los Cantos del Sí a Dios”. Me acompañaron mi mamá y varias familias amigas.

Manolo en el CEO hizo una buena labor, se construyeron nuevos edificios y se fue preparando el camino para lo que luego fue la Universidad Santo Toribio, que era uno de los sueños de Mons. Ignacio Orbegoso.

Gracias a Dios todo fue creciendo en Chiclayo, la labor que teníamos en “Las Eras” y en “El Cañal” con chicos era conocida en los principales colegios y universidades.

Teníamos actividades como Técnicas de estudio y charlas de orientación profesional para ayudar a los estudiantes a encontrar la universidad o instituto donde podrían continuar con sus estudios profesionales. También ayudaba mucho el CEPU de la Universidad de Piura que siempre estaba lleno de alumnos.

Teníamos que multiplicar nuestro tiempo para atender a todos. Al lado de “las Eras” funcionaba el Programa de Dirección de empresas para los egresados de las universidades. Venían catedráticos desde Piura para dictar las clases.

En las diversas actividades con los muchachos, no faltaba la ayuda de la dirección espiritual por parte del sacerdote. Se les invitaba, a los que quisieran, a

los retiros que se celebraban periódicamente en “Las Eras” y algunas veces en “El Cañal”

Los ambientes que se formaban en torno a las actividades eran muy gratos. La gente la pasaba bien y nosotros felices con ellos. En esos años hicimos muchos amigos y gracias a Dios, el prestigio de esas labores se extendió por toda la ciudad. La finalidad era formar a la gente para que crezcan en virtudes humanas y cristianas y todos puedan ser, en sus casas y en sus trabajos, sembradores de paz y de alegría, como decía San Josemaría.

LOS OBISPOS DE CHICLAYO

Las visitas de Monseñor Ignacio Orbegozo, *Chiclayo 1994*

Mons. Orbegozo, que pertenecía al Opus Dei, venía todas las semanas a su círculo y almorcaba con nosotros. En las tertulias, después del almuerzo, era como un libro de historia abierto. Nos contaba anécdotas de los tiempos que vivió con San Josemaría en España y luego cuando lo hicieron Prelado de Yauyos, las aventuras a caballo por Los Andes para ir de pueblo en pueblo eran impresionantes. Nos hacía recordar a Santo Toribio de Mogrovejo, que recorrió medio Perú a lomo de mula llegando hasta los caseríos más apartados.



Mons. Orbegoso estaba muy contento porque le ayudábamos en la dirección espiritual con sus sacerdotes. Entre el P. Payeras y yo conversábamos con los sacerdotes de la diócesis que querían tener dirección espiritual con nosotros, algunos eran socios del Opus Dei y participaban en un medio de formación semanal, donde se les recordaba la llamada universal a la santidad, la obediencia al obispo y la unidad con todos los sacerdotes, el amor al Papa y el celo por las almas.

Todos los sacerdotes tenemos que estar unidos dentro de la Iglesia al Papa y a los Obispos para realizar en el mundo el mandato de Cristo: transmitir la Palabra de Dios a través del catecismo y las prédicas y llevar los sacramentos a las

almas. Gracias a Dios y a nuestras oraciones de Chiclayo han salido muchas vocaciones fieles.

Las obras del obispo de Chiclayo

Con Mons. Ignacio Orbegozo se pusieron los principales cimientos de la diócesis de Chiclayo.

Gracias a la visita que hizo al Perú San Josemaría Escrivá el año 1974, algunas diócesis reforzaron la labor apostólica con los acólitos y los catequistas para encontrar vocaciones sacerdotiales.

En poco tiempo el Seminario mayor, *que empezó el P. Hilarión Rubio*, se llenó de chicos. Al cabo de pocos años empezaron las ordenaciones sacerdotiales anuales, que solían ser alrededor de la fiesta de la Inmaculada. Salieron, gracias a Dios, muchas promociones de sacerdotes jóvenes.

También se puso mucho énfasis en organizar actividades para ayudar los padres de familia en su formación cristiana. En esta labor destacó el P. Agapito Muñoz por su entrega y dedicación. El pueblo chiclayano lo recuerda con cariño y reconoce el trabajo que hizo en favor de las familias.



Mons. Orbegozo tenía además una ilusión muy grande por la educación. Consiguió instalar en la diócesis una normal pedagógica y un colegio de aplicación. Con los años la normal se transformó en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, que hoy ha ganado un gran prestigio en Chiclayo y en toda la región norte del Perú.

Mons. Ignacio luchó también para que Chiclayo tenga un Santuario para agradecerle a la Virgen los frutos que nuestra Madre del Cielo había conseguido el Chiclayo con numerosas familias cristianas y también abundantes vocaciones. Al lado del Santuario de Nuestra Señora de la Paz hay un monasterio de religiosas carmelitas de clausura. Ellas rezan por la diócesis y por todo el pueblo Chiclayano.



Los sucesores de Mons. Ignacio Orbegozo

Mons. Jesús Moliné continuó la obra de Mons. Orbegozo. La universidad pudo crecer y también el Colegio Santo Toribio de Mogrovejo. Mons. Moliné escribió un libro donde relata la gestión de Mons. Orbegozo en Chiclayo.

Realmente con los dos obispos la diócesis dio un gran estirón y las vocaciones sacerdotales y religiosas se multiplicaron. Todo estaba muy bien estructurado cuando llegó a Chiclayo Mons. Robert Prevost, el actual Papa León XIV.

En el tiempo que estuvo como obispo de Chiclayo disfrutó mucho junto a los sacerdotes y a las familias chiclayanas. Chiclayo fue para él y para todas las personas que hemos pasado por allí, una verdadera ciudad de la amistad. Tenemos amigos chiclayanos para toda la vida.

ACONTECIMIENTOS EN 1994

Fue un año bastante movido. Se puso en vigencia la nueva constitución creada el 1993. La Justicia militar condena a los integrantes del grupo Colina que participaron en las matanzas de La Cantuta y Barrios Altos a 20 años de prisión.

Aunque Abimael Guzmán y varios terroristas ya estaban en prisión, hubo un atentado en el hotel María Angola con un saldo de 4 muertos y 20 heridos. A medio año el presidente Alberto Fujimori anuncia la separación de Susana Higuchi al cargo de primera dama. Este año fallecen dos famosos literatos, Luis Alberto Sánchez y Julio Ramón Ribeyro.

El crecimiento del colegio Algarrobos

El año 1994 el Colegio Algarrobos pegó un buen estirón con las instalaciones deportivas. Se inició la construcción de un estadio con una cancha de fútbol de primera. Los padres de familia se unieron con este proyecto que pudo realizarse enseguida. El terreno del colegio tenía 7 hectáreas, el estadio estaría al otro extremo de la entrada del colegio.





Un colegio con una cancha de fútbol grande y buena sonaba mucho en Chiclayo. En el San Agustín, que era la competencia, el Padre De las Cuevas había construido una piscina olímpica que removió a todo Chiclayo y el Pardo construyó un coliseo para los partidos de básquet. Esas iniciativas se dieron al mismo tiempo. En "Las Eras" teníamos

chicos del Pardo, de San Agustín y los del Algarrobos que eran todavía pequeños. Entre ellos comentaban sobre las instalaciones deportivas que tenían en sus respectivos colegios.

Las últimas visitas de mi madre

Mi mamá siguió visitándome cada vez que podía. Venía en la famosa línea Faucett, que todavía existía en aquellos años. Yo la iba a recoger al aeropuerto y tenía que ver con quién se quedaba porque había muchas ofertas. De todos modos, había que visitar, aunque se apara tomar un pequeño lonche, a las familias amigas. Otras veces organizábamos una cena y allí asistían todos, así las visitas a las casas se reducían.



A "Las Eras" fue varias veces a tomar lonche y se quedaba un rato en el oratorio. Un día fuimos a Zaña al cumpleaños del P. Héctor Vera que estaba de párroco allí (ahora es el obispo de Ica), fue una parrillada en el campo con varios sacerdotes y ella disfrutó mucho ese día. Mi madre tenía veneración por los sacerdotes. Desde el Cielo estará gozando con el sacerdocio de mi sobrino José Luis.

Fallecimiento de Mons. Álvaro del Portillo

Estaba yo en la sacristía de “Las Eras” revestido para celebrar la Santa Misa, era el cumpleaños de Paco Silva, cuando entra velozmente Hugo Calienes para decírnos que había fallecido en Roma Mons. Álvaro del Portillo, que era el obispo Prelado del Opus Dei.

En los días anteriores Mons. Del Portillo estaba haciendo una peregrinación a Tierra Santa, visitó con mucho recogimiento los lugares donde estuvo Jesús y en la víspera de su fallecimiento celebró su última Misa en el Cenáculo. Al día siguiente viajó a Roma, después de saludar a quienes le recibieron en el aeropuerto y a la gente de su casa se fue a acostar, poco tiempo después notó un alboroto en su corazón y llamó al médico por teléfono, cuando llegó le comentó que sentía en su corazón como que estuvieran caballos desbocados, al poco tiempo perdió el conocimiento y falleció.



El papa Juan Pablo II envió un telegrama de condolencia y quiso ir a rezar personalmente ante los restos mortales del primer sucesor de san Josemaría. Durante 40 años, el beato Álvaro estuvo al lado de san Josemaría, fundador del Opus Dei, a quien sirvió como confesor desde el día siguiente a su ordenación sacerdotal hasta la muerte de Escrivá.

A lo largo de su vida, enfrentó incomprendiciones y críticas. *“Dios nuestro Señor ha permitido mucha calumnia, mucha incomprendión, como siempre que hay algo nuevo en la Iglesia”*. Sabía que seguir a Cristo significaba cargar con la cruz y no temió hacerlo.

El 27 de septiembre de 2014 fue beatificado Álvaro del Portillo, obispo, primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei y uno de los protagonistas del Concilio Vaticano II, en el marco de una ceremonia multitudinaria presidida por el delegado del Papa Francisco, el cardenal Angelo Amato, acompañado del cardenal Antonio María Rouco, arzobispo emérito de Madrid y del obispo prelado del Opus Dei, Javier Echevarría.

Santo Toribio, San Josemaría y la santidad de los obispos Chiclayanos, Crónica de una sucesión

La ciudad de Chiclayo es la capital del departamento de Lambayeque y está situada al norte del Perú a 767 kilómetros de Lima. Es una ciudad de la costa a 12 Km del Océano Pacífico, su gente es muy alegre y comunicativa, se le llama: “la ciudad de la amistad”

El Papa Pio XII crea la diócesis de Chiclayo el año 1956 y nombra a Mons. Daniel Figueroa Ballón, el día de Santo Toribio. Fue el primer obispo de Chiclayo. Se preparan los documentos para iniciar su proceso de beatificación.

En 1961 le acompaña Mons. Luís Sánchez Moreno Lira, que fue nombrado por el Papa obispo auxiliar de Chiclayo hasta 1968, fecha en que Mons. Sánchez Moreno pasó a ser el Prelado de Yauyos hasta 1996 que fue nombrado arzobispo de Arequipa.



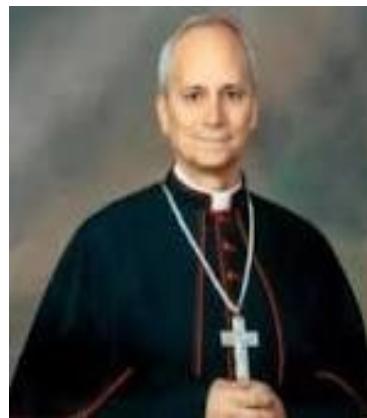
En 1968 es nombrado obispo de Chiclayo Mons. Ignacio María de Orbegozo y estuvo 30 años en la diócesis hasta 1998. En una primera etapa le acompañaron varios sacerdotes españoles, muchos de ellos pertenecían a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y después surgieron del seminario de Chiclayo varios sacerdotes peruanos.



En 1998 le sucedió Mons. Jesús Moliné Labartra, que estuvo en la diócesis hasta cumplir los 75 años de edad. Continuó la labor pastoral de su predecesor. La diócesis pegó un estirón grande, más vocaciones sacerdotiales y la inauguración de la universidad Santo Toribio de Mogrovejo.



El 2013 el Papa Francisco nombra obispo de Chiclayo a Mons. Robert Prevost, que estuvo en la diócesis de Chiclayo del 2014 al 2023 y ese último año fue nombrado Prefecto del Dicasterio de los obispos. Mons. Prevost se queda en Roma, el Papa Francisco lo nombra cardenal y en el cónclave del 2025 es elegido Papa y toma el nombre de León XIV.



Ahora el obispo de Chiclayo es Mons. Édison Edgardo Farfán Córdova. Es agustino como Mons. Prevost y está acompañado por el clero de la diócesis, que son, en su mayoría, sacerdotes jóvenes. Mons. Farfán es también devoto de Santo Toribio de Mogrovejo.



Mi experiencia en Chiclayo mirando a los obispos

De chico estuve muchas veces en Chiclayo para ir a la playa en verano al famoso balneario de Pimentel o a montar caballo en los anexos de las haciendas azucareras. Chiclayo era fundamentalmente campo, la tierra del azúcar y del arroz. La ciudad era netamente comercial, muchas tiendas pequeñas y dos grandes mercados.

En 1974 me ordené sacerdote en Barcelona junto a 44 profesionales del Opus Dei. Nos ordenó Mons. Narciso Jubany, que era el obispo residencial. En 1975 regresé a Lima, mi tierra y estuve ejerciendo mi sacerdocio hasta 1991, fecha de mi traslado a Chiclayo.

En “La ciudad de la amistad” estuve viviendo en el Centro Cultural “Las Eras” atendiendo una labor con escolares y universitarios que frecuentaban ese centro en el barrio de Patasca. Ese año, con otros profesionales del Opus Dei y algunas amistades chiclayanas pudimos empezar el colegio Algarrobos. Fui su primer capellán.

También me dieron el encargo de atender a los sacerdotes de la diócesis que eran socios del Opus Dei y pertenecían por lo tanto a la “Sociedad sacerdotal de la Santa Cruz”

El obispo en esos años era Mons. Ignacio María de Orbegozo, que también pertenecía al Opus Dei y había vivido varios años con San Josemaría Escrivá de Balaguer y le tenía mucho cariño y una gran devoción.

Mons. Orbegozo fue el primer prelado de Yauyos, un territorio de misión en los Andes peruanos situado a 400 kilómetros de Lima, de



escasa población y de mucha pobreza. La Prelatura era extensa porque abarcaba tres provincias: Yauyos, Cañete y Huarochirí. Tenía 12, 257.00 Km cuadrados, y gran parte del territorio había que recorrerlo a caballo para poder llegar a los pueblos y caseríos que eran abundantes.

Mons. Orbegozo decía que quería dejarle al obispo que le suceda un Santuario de la Virgen, un seminario con vocaciones y una universidad. Logró cumplir con lo que había prometido. El santuario de la Virgen de la paz tiene además anejo un monasterio con religiosas carmelitas, que también tienen muchas vocaciones. Hay un seminario mayor y un propedéutico donde se preparan los chicos para ingresar al seminario. El seminario de Chiclayo recibe también seminaristas de la Prelatura de Chota y de otras circunscripciones eclesiásticas.

Mons. Ignacio Orbegozo era muy amigo de Mons. José Arana Barruete, obispo Prelado de Chota, un hombre piadoso y santo que también está en proceso de beatificación. Mons. Arana enviaba a sus seminaristas al Seminario Mayor de Chiclayo. Es una tradición que continúa hasta ahora.



La devoción a San Josemaría creció en toda la diócesis de Chiclayo y por lo tanto en la población. En la catedral y en algunas parroquias está su imagen y muchos acuden a rezarle. El año 1997 el Papa nombra a Mons. Jesús Moliné Labartra, obispo coadjutor de Chiclayo y al año siguiente le sucede a Mons. Orbegozo que había cumplido 75 años de edad. Mons. Jesús



Moliné pertenece a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y continuó la labor que le había dejado su predecesor.

El instituto pedagógico se convirtió en la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo y el colegio de aplicación pasó a un terreno más amplio y allí se construyó el Colegio Santo Toribio, que pertenece a la diócesis.

El año 2014 Mons. Moliné cumple 75 años y el Papa acepta su renuncia y nombra obispo de Chiclayo a Mons. Robert Prevots.

El nombramiento de Mons. Prevost como obispo de Chiclayo sorprendió a todos y creo que más a él por lo que ha contado.

La única relación que tuvo con el Perú fue cuando fue enviado como misionero a Chulucanas en Piura, cuando estaba recién ordenado, luego tuvo una temporada trabajando en Trujillo y después lo nombraron superior de los Agustinos en Roma. Sorprendió también porque era natural de Chicago en USA y en Chiclayo no lo conocían.

Mons. Prevost llegó a Chiclayo el 2014. A su llegada les dijo a los sacerdotes que la Iglesia iniciaba una nueva etapa con la sinodalidad y de acuerdo a las directrices del Papa Francisco había que salir a las periferias y caminar juntos con todos.

Los sacerdotes escucharon atentos y luego le contaron lo que se había hecho en la diócesis de Chiclayo.

Mons. Prevost empezó a recorrer su diócesis y a conocer personalmente a cada uno de los sacerdotes.

Estuvo varias veces en el seminario mayor, en el colegio Santo Toribio y en la Universidad y vio que la diócesis de Chiclayo estaba muy bien estructurada.

En poco tiempo se hizo amigo de los sacerdotes y no los dejaba de visitar en sus parroquias.

El año 2014 Mons. Moliné cumple 75 años y el Papa acepta su renuncia y nombra obispo de Chiclayo a Mons. Robert Prevots.

El nombramiento de Mons. Prevost como obispo de Chiclayo sorprendió a todos y creo que más a él por lo que ha contado.

La única relación que tuvo con el Perú fue cuando fue enviado como misionero a Chulucanas en Piura, cuando estaba recién ordenado, luego tuvo una temporada trabajando en Trujillo y después lo nombraron superior de los Agustinos en Roma. Sorprendió también porque era natural de Chicago en USA y en Chiclayo no lo conocían.

Mons. Prevost llegó a Chiclayo el 2014. A su llegada les dijo a los sacerdotes que la Iglesia iniciaba una nueva etapa con la sinodalidad y de acuerdo a las directrices del Papa Francisco había que salir a las periferias y caminar juntos con todos.

Los sacerdotes escucharon atentos y luego le contaron lo que se había hecho en la diócesis de Chiclayo.

Mons. Prevost empezó a recorrer su diócesis y a conocer personalmente a cada uno de los sacerdotes.

Estuvo varias veces en el seminario mayor, en el colegio Santo Toribio y en la Universidad y vio que la diócesis de Chiclayo estaba muy bien estructurada.

En poco tiempo se hizo amigo de los sacerdotes y no los dejaba de visitar en sus parroquias.

Mi trato personal con Mons. Prevost

Tuve la oportunidad de estar con él en varias oportunidades, en los retiros mensuales, que eran en el Santuario de la Virgen de la paz, en las reuniones del clero, que eran en el seminario mayor, cada vez se trataba un tema, rezábamos la hora media y al final degustábamos de un aperitivo que era preparado por alguna parroquia. Las parroquias se turnaban y hasta competían, para preparar esos aperitivos y allí compartíamos todos con él. En otras ocasiones almorcábamos juntos, el día de su cumpleaños, o en el cumpleaños de algún sacerdote. Él siempre asistía.

Personalmente he conversado con él varias veces. Cuando mi promoción del colegio cumplió 50 años, escribí un libro de recuerdos y se lo envié a Mons. Prevost. Me dijo que lo había leído y que se detuvo cuando mencioné, en uno de los capítulos, a los automóviles americanos, que eran los que circulaban en Lima en los años 60, cuando yo estaba en el colegio. Le conté que yo aprendí a manejar en un Chevrolet *Biscayne*, y é me dijo que conocía ese modelo. Rápidamente me di cuenta que era un experto piloto que conocía las marcas y modelos de los carros.



Efectivamente, le vi muchas veces viajar a Lima conduciendo su propio auto.



Estuve también con él cuando nos visitaba al colegio Algarrobos, en esas ocasiones se quedaba a desayunar con nosotros y en los aniversarios del colegio y en la fiesta de San Josemaría concelebrábamos con él en la catedral. Sus homilías eran claras, precisas y resaltando mucho la unidad que todos debemos tener en la Iglesia.

Mons. Prevost se encontró una diócesis donde se vivía la unidad con el obispo y la fraternidad con los sacerdotes y un pueblo muy unido a la Iglesia. Es lo que ahora recuerda con tanto cariño el Papa León XIX cuando manda saludos a su querida

Chiclayo.

Un pensamiento que se va aclarando cada día más

Me atrevo a comentar algo, que lo he expresado de distintas maneras en algunos artículos que he escrito cuando Mons. Prevost fue nombrado Papa.

Conforme pasa el tiempo pienso que mi cabeza va descubriendo, con más claridad, cómo actúa el Espíritu Santo en esta historia que nos toca comentar.

Desde hace unos años estoy en el proyecto de realizar un largo metraje sobre la vida de Santo Toribio de Mogrovejo, a iniciativa del Papa Benedicto XVI que le dijo al arzobispo de Lima: *¿por qué no haces algo para que se conozca a Santo Toribio?* El arzobispo me pasó la posta a mí, y empezamos a movernos por todas partes. Ahora el proyecto lo tiene la productora española Goya, el guion está listo y hemos empezado la etapa de la **financiación**. Quisiéramos que la película salga en un par de años cuando se cumplan 300 años de la canonización de Santo Toribio.

Este proyecto me ayudó mucho a conocer bien la vida de Santo Toribio y he visto que las situaciones de esa época, salvando las distancias, son semejantes a las actuales: abunda la corrupción, se cometen abusos y penosas injusticias, existe en muchos países una ignorancia religiosa que es preocupante y por lo tanto se requiere, con urgencia, una nueva evangelización.

Proyectos de hermanamientos

Estuve en Madrid y en Valladolid para presentar el proyecto de la película de Santo Toribio. Tuve la oportunidad de conversar con muchas personas, de distintas instituciones católicas, que me decían que la vida de Santo Toribio caía como “anillo al dedo” en los momentos actuales. Me decían que tenían el proyecto de volver a hermanar



España con Hispanoamérica y que habían elaborado un documental “Hispanoamérica” que tuvo bastante éxito en España y en los países latinos. Ahora queremos, decían ellos, borrar las *“leyendas negras”* que se han tejido a lo largo de la historia, manchando la evangelización que se hizo en aquellos tiempos y la vida de los santos, como la de Santo Toribio.

Me impresiona mucho la elección del Papa León XIV, que ha sido el gran canciller de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo y que además fue premiado con la medalla de Santo Toribio por la conferencia episcopal peruana.

Todo Chiclayo está feliz por ese nombramiento. Debo añadir que hemos logrado, el mes pasado, la relación para el hermanamiento entre Mayorga (en España) donde nació Santo Toribio y Zaña (en Lambayeque, Perú), donde murió Santo Toribio. Además, varias universidades peruanas están diseñando “el camino de Santo Toribio”

Quiero añadir algo que me parece importante, la similitud entre la personalidad de Santo Toribio y el Papa León XIV. Ambos misioneros, piadosos, abnegados y sobrios, de pocas palabras, pero de homilías profundas, de una inteligencia prodigiosa y de mucha acción para llegar a evangelizar hasta el último caserío, aunque quede en un lugar inaccesible, como suele ocurrir en los Andes peruanos.

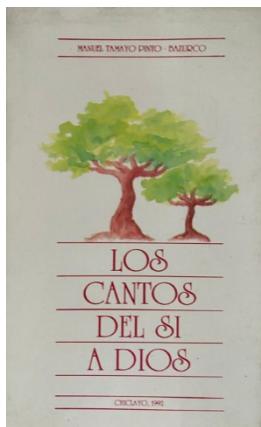
Hace unos días le envié al secretario del Santo Padre el video de presentación del



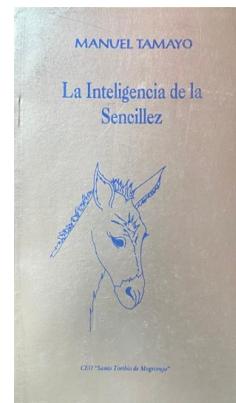
proyecto de la película de Santo Toribio, el Papa lo vio y nos mandó decir que contáramos con el apoyo de sus oraciones para que se realice pronto este proyecto que hará un bien muy grande a muchísimas almas.

Se podría decir que el Papa León XIV, es el Papa de la unidad que la Iglesia necesita en estos momentos difíciles. Nos toca rezar mucho por Él y estar unidos a sus intenciones y rezar también por los procesos de canonización de los obispos Chiclayanos que lograron hacer de Chiclayo un pueblo fiel a la Iglesia y de un cariño grande al Romano Pontífice.

**LA CASA DE LA CULTURA,
LA INDUSTRIA Y LA
SOCIEDAD SACERDOTAL DE
LA SANTA CRUZ, Chiclayo,
1995**



Fue en Chiclayo donde puse más interés y dedicación por la escritura. Allí presenté mis primeros libros: “Los Cantos del sí a Dios”, “La inteligencia de la sencillez” y escribí el guion de la película: “como un solo hombre”, también escribía ensayos que llegué a publicarlos en el diario “La Industria”; allí trabajó en una época Eduardo Amorós Jr. y me facilitó la publicación de mis artículos.



Ese año fue intenso en publicaciones, y a raíz de ello los contactos que tuve con algunos intelectuales de Chiclayo, especialmente con los que se dedicaban a la literatura. Ellos me invitaban a la presentación de sus libros, algunos se dedicaban a vender sus poemas sueltos, como si se tratara de unas golosinas. También existían personajes pintorescos que llamaban la atención por sus extravagancias.

Frecuentaba mucho la casa de la cultura donde tenía largas conversaciones con Oscar Vílchez que me invitaba a variados eventos culturales donde pude conocer a escritores, poetas y periodistas chiclayanos, como Don Glicerio García Campos que me dedicó un artículo en “La Industria” a raíz de un libro que había publicado. También Don Arturo Castillo, alcalde de Chiclayo organizaba eventos culturales en la Municipalidad. Todos buenos profesionales y buenas personas. Muchos de ellos ya han fallecido y yo los encomiendo.

Hice una simpática amistad con Oscar Vílchez que duró varios años, él tenía una admiración especial por lo que yo escribía, y por el hecho de ser sacerdote, expresaba, a su modo, una veneración particular con mi persona. También me enseñaba sus ensayos y los artículos que publicaba en los periódicos.

Las elecciones de 1995

El tiempo fue pasando. En 1995 hubo elecciones presidenciales en el Perú y Alberto Fujimori logró su segundo mandato como presidente.

Durante 1995, la política monetaria del Banco Central de Reserva tuvo como objetivo, al igual que en años anteriores, la reducción de la inflación. La política cambiaria mantuvo el régimen de flotación, con intervenciones del Banco Central para evitar fluctuaciones excesivas en la tasa de cambio. La inflación de 1995 fue la más baja de los últimos 23 años en el Perú y la tercera menor en la región, luego de Argentina y Chile. En 1995 Microsoft lanzó su sistema operativo para PC con una gran campaña mediática.

Por los datos económicos parecía que era un año de despegue que nos dejaba bastante tranquilos.

La misión sacerdotal en Chiclayo y Chota

En la diócesis de Chiclayo el seminario estaba lleno. Con el Padre Jaime Payeras conversábamos con varios seminaristas, algunos manifestaban su deseo de pertenecer a la sociedad sacerdotal de la Santa Cruz en el futuro. También continuaban nuestros viajes por la Prelatura de Chota, eran muy gratos, por los paisajes bellos que recorriámos, pero sobre todo por la amabilidad y la buena disposición de los sacerdotes que nos recibían.

La labor sacerdotal que hacíamos desde la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz conseguía una mejora en la vida espiritual de cada uno, un refuerzo de la fraternidad entre ellos, una unidad inquebrantable, y además, una fuerte y constante cercanía con el obispo. Los obispos de Chiclayo y de Chota nos manifestaban su alegría y agradecimiento por lo que veían en sus sacerdotes.

Ha sido una excelente experiencia que motiva una acción de gracias constante. Chiclayo ha sido bendecida por sus obispos y su clero. Lo mismo podríamos decir de la Prelatura de Chota, que está muy bien atendida por sus sacerdotes y cuentan además con magníficos catequistas que hace una labor increíble en todos los pueblos del norte de Cajamarca, que pertenecen a esa Prelatura.

Chota es una Prelatura encargada a los Agustinos recoletos, con un buen número de sacerdotes diocesanos, que estudiaron en el seminario de Chiclayo.

Se podría decir que Chiclayo y Chota son tierras benditas donde la iglesia católica tiene unas estructuras muy bien organizadas. Son además tierras de vocaciones sacerdotales y religiosas. (*P. Manuel Tamayo*)

EL FALLECIMIENTO DE MI MADRE

Era febrero de 1995. Estaba haciendo una convivencia anual en Larboleda, la casa de retiros del Opus Dei en Chosica. Recién habían terminado de remodelar el oratorio, haciéndolo más grande, con un estilo colonial, como muchas de las Iglesias que encontramos en nuestro país, que fueron diseñadas con el estilo barroco en los tiempos de la evangelización, siglos XVI y XVII.

Larboleda estaba más grande, porque habían construido un pabellón nuevo con más habitaciones. Eran días de verano.

El 24 de febrero fuimos de paseo a la playa Santa María, al sur de Lima; antes pasé a saludar a mi mamá, que me quiso invitar un pan con carne (*las madres siempre se preocupan de la alimentación de sus hijos*) pero no lo acepté porque estaba apurado y ya llevábamos nuestras loncheras bien equipadas por la administración de Larboleda, me despedí rápido para llegar puntual a ese paseo de verano.

Estuvimos en la playa, el mar estaba un poco picado, no era tan grato meterse, las olas eran grandes y había un poco de resaca. Los peruanos sabemos que al mar hay que respetarlo. Después de un pequeño chapuzón, almorcamos y volvimos pronto a Larboleda, y como era día de paseo, nos esperaba una buena película.

Al día siguiente

El 25 por la mañana fui a predicar a Sierralta, una casa de retiro que está cerca. Después de la Santa Misa hablé por teléfono con mi madre. Me dijo que estaba bien y volví a Larboleda para desayunar con todos.

Esa mañana, después de unas clases jugamos un partido de fulbito. Había sol, pero no calentaba tanto como ayer en la playa. Larboleda está a 37 Km de Lima, tiene un clima más seco, tan vez por estar a 800 metros de altura sobre el nivel del mar. Aunque no es mucho, en el fulbito se nota la altura.



Una noticia preocupante

Terminando el almuerzo, cuando estábamos de tertulia, me llamó por teléfono el P. Miguel Ángel Serna desde Lima para decirme que mi mamá se había caído y estaba inconsciente. Me preocupé mucho porque en Chosica no tenía movilidad para bajar a Lima. Gracias a Dios Mons. Juan Antonio Ugarte me prestó su

camioneta y pude dirigirme a Lima imaginándome lo peor. Durante el viaje no dejaba de rezar, pero sin la serenidad suficiente por todo lo que me podría encontrar al llegar a casa de mi familia de sangre. Hice propósitos para estar tranquilo y poder ayudar, especialmente a mis hermanos en esa situación difícil por la que estábamos pasando.

Mientras manejaba trataba de rezar algo, aceptando la voluntad de Dios. El viaje se me hizo bastante largo por la prisa que tenía en llegar.

Lo que encontré al llegar

Mi mamá vivía con Rosa, mi hermana menor. Era sábado, mi hermano Guillermo se había ido a la playa con su familia. Al llegar solo vi a Rosita y a Zoila, mi cuñada, luego llegó mi hermano Augusto, estaba mi hermana Teresa con sus hijos adolescentes.

Entré al cuarto de mi mamá y la vi muerta en la cama. Me eche a llorar. En el cuarto encontré al P. Joaquín Diez, que había venido a rezar un responso, (*le guardo un eterno agradecimiento, también estuvo en el funeral de mi papá*).

Recé como pude y me fui a conversar con mis hermanos Augusto y Rosa para ver cómo le dábamos la noticia a los otros hermanos que faltaban.

Al caer el sol llegó mi hermano Guillermo de la playa. Le di la noticia en la puerta y no lo podía creer. Fue un golpe duro para él; Gladys, su esposa y los niños se preocuparon mucho. Al rato llegó mi hermano menor Roberto bastante descompuesto por la noticia, conversé con él y poco a poco se fue calmando. Me preguntaba como poder transmitirle a su hijo la noticia del fallecimiento de su abuelita. “*Dile que el Señor se la ha llevado al Cielo y que allí está feliz con Dios*”, le dije rápidamente y lo aceptó.

El Dr. Edgar Tejada hizo el certificado de defunción. Mi madre falleció de un ataque al corazón a los 79 años de edad.

En velorio se hizo en la Medalla Milagrosa, la parroquia de la casa. Pasaron a visitarla familiares y amigos de la familia. Al día siguiente, lunes 26, celebré la Misa de cuerpo presente, estuvieron Ernesto Yamaguchi y *Seohyun* y enseguida fue el entierro en el mausoleo de la familia del Presbítero Maestro. Se hicieron los responsos correspondientes y justo antes de la sepultura llegó, con prisa, la

mamá del P. Arce, ya entrada en años. Mi mamá había pasado una temporada en su casa y ella quería despedirla, murió poco tiempo después.

La muerte de una madre

Experimenté por primera y única vez, lo que es la muerte de una madre. Estoy seguro, que, a cualquier edad, la muerte de la madre repercute hondamente en la interioridad de las personas. Es como si se parara casi todo de golpe. Te quedas sin habla, solo piensas en lo que fue tu madre para ti y tienes mucha pena.

En mi caso era la madre de un sacerdote, y ella, a mí, me tenía como un trofeo, que había ganado, con sus oraciones, dedicación y cariño incondicional. Y así era en efecto.

Mi madre se dedicó a todos nosotros, mis 5 hermanos y yo, con una entrega y abnegación increíble. Estaba plenamente enamorada de mi papá y era muy piadosa, una mujer de Misa y comunión. A mí me enseñó a rezar mis primeras oraciones y desde mi ordenación sacerdotal la vi disfrutar de tener un hijo sacerdote en la familia.

El devocionario de mi abuela

Como ya lo he contado en otras ocasiones, mi abuela paterna rezaba todos los días con un devocionario para que Dios le de un hijo sacerdote, pero no lo consiguió, el devocionario se lo entregó a su única hija mujer, que también era muy piadosa, mi tía Bertha, ella también rezó con la misma intención, pero ninguno de sus hijos varones fue sacerdote.

Cuando ya estaba mayor y antes de fallecer me entrega el devocionario de la abuela diciéndome que las oraciones habían conseguido mi sacerdocio. Agradecí mucho el devocionario y las oraciones que se sumaban a las de mi madre.

El devocionario se lo di a mi hermana Teresa, ella continuó con las oraciones y consiguió tener un hijo sacerdote, mi sobrino José Luis. Mi madre lo llegó a tratar cuando era niño y junto con mi hermana le dieron la formación cristiana necesaria para que después pudiera aceptar, sin miedo, la llamada de Dios.

Agradecimiento a las personas que ayudaron a mi madre

En los últimos años iba donde yo estaba y disfrutaba con las personas que me conocían y le daban a ella una generosa hospitalidad. La verdad es que en Chiclayo hay muchas personas buenas, que son además amables y querendonas. Mi mamá venía a verme con relativa frecuencia y la pasaba francamente bien. Tengo gratos recuerdos de esos momentos porque a ella la veía feliz.

Por el velorio pasaron varios familiares y amigos, algunos más apesadumbrados que otros. Yo aprovechaba para rezar responsos y predicar homilías para los asistentes. En estas ocasiones la gente está un poco más sensible. Se siente el querer de las personas sinceras que te saludan con cariño y que motivan una acción de gracias que sale del fondo del alma y te llena de paz. Cuando las personas son buenas desaparecen los cumplidos. Aunque puedan aparecer algunas meramente formales.

En esos días quedé hospedado en el Centro Cultural Tradiciones, estaba de director Roberto Zoia. Procuré no dar la lata e irme cuando antes nuevamente a Larboleda, para continuar mi convivencia. Cuando llegué me dieron que habían encomendado a mi madre.

En esa convivencia estaba Mons. Juan Luis Cipriani, que a la sazón era obispo de Ayacucho. No faltaron las tertulias sobre las incursiones del movimiento terrorista Sendero Luminoso y la defensa de los *ronderos* en Ayacucho.

En Lima celebré la Santa Misa en el primer aniversario de mi madre en la parroquia de la Medalla Milagrosa de San Isidro y en Chiclayo la celebración fue en la Catedral.

Quedé agradecido, lleno de paz por todo lo que se rezó por mi madre en esos días, tranquilo y contento con la certeza de saber que está en el Cielo gozando de Dios y que desde allí nos seguirá ayudando.

DEL ANÁLISIS A LA PARÁLISIS, *Chiclayo 1996*

En agosto de 1996 estaba haciendo una convivencia en la casa de retiros Larboleda en Chosica, cuando llegó el P. Miguel Ángel Serna, me llamó a parte y me dijo que habían pensado que yo regresara a Lima y me preguntaba si estaría de acuerdo y dispuesto.

Mi respuesta fue igual a la que hice en Lima para venir a Chiclayo: disposición plena para ir a donde sea necesario. También estaba muy contento el Chiclayo

en la labor con sacerdotes y chicos jóvenes, pero si el Señor quería otra cosa, yo también la quería.

Esta vez tenía que dejar Chiclayo y a muchas amistades que cultivé en la “ciudad de la amistad”, realmente eran muchos y veía que se quedarían apenados por mi traslado. Es lo que ocurre siempre, la gente que te quiere no quiere que te vayas y hacen lo posible para retenerete.

Yo lo tenía muy claro, si me pedían cambiar de lugar, era algo bueno para mí y para muchas más personas, que son las que el Señor pondría en mi camino.

¿En qué tendría que mejorar Chiclayo?

Cuando uno se va de un lugar siempre se pregunta qué es lo que hay que arreglar para hacerlo de inmediato o advertirlo para que se haga.

¿Qué es lo que habría que hacer en Chiclayo? La gente es muy buena, pero en muchas zonas de la ciudad había que construir pistas, como en Leonardo Ortiz, por ejemplo. Me apenaba pasar por sus calles llenas de tierra, muchas veces enlodadas cuando llovía. Daba la impresión de que en ese distrito nadie se preocupaba por embellecerlo y modernizarlo.

Las otras calles de la ciudad estaban llenas de baches, se quedaban así años enteros y nadie las arreglaba. Mi preocupación era por la dejadez de las autoridades que no ponían los medios; parecía que no les importaba tener las calles sin asfalto o sucias, porque tampoco recogían la basura, que lucía horrible en los bordes de las avenidas dando un aspecto desagradable y nauseabundo al que pasaba por allí, además era un grave peligro la salud de los pobladores.

Políticas que impiden las buenas iniciativas

Para resolver esos problemas no faltaban las iniciativas de particulares con proyectos interesantes, incluso con inversiones extranjeras, como la de los suizos que estaban dispuestos a invertir 60 millones de soles para cerrar el botadero de Reque, que es el más grande del Perú, y construir una planta de gestión ambiental de residuos sólidos y así resolver el problema de la basura.

Las autoridades peruanas empezaron a reunirse para ver ese proyecto y en vez de aceptarlo rápidamente se llenaron de teorías, no se ponían de acuerdo, se demoraban un siglo para resolver; consiguieron con esas negligencias que los suizos se hartaran y se retiraran del proyecto. Se perdió esa oportunidad, el problema de la basura no se resolvió y continúa hasta ahora.

Es increíble, da mucha pena, ver a las autoridades reunirse, discutir, argumentar distintos planteamientos y no resolver para que las cosas se hagan enseguida.

Da la impresión que todos los que se reúnen están buscando sacar provecho de cada proyecto, y así, por las confrontaciones o desacuerdos, las cosas se quedan sin resolver y los proyectos, si es que los hay, duran años sin ejecutarse, o no se hacen nunca.

En Chiclayo el problema de las calles rotas y de la basura tirada en las pistas y carreteras es algo que clama al Cielo.

Exceso de reuniones y ausencia de decisiones coherentes y rápidas

No se entiende porque no se aceptan iniciativas que podrían resolver el problema de inmediato.

Parece que en nuestro país hay destructores de las iniciativas buenas que inventan argumentos que los presentan como coherentes y de acuerdo a leyes y reglamentos que son usados para demostrar que esas iniciativas no son viables. Dan a pensar que el rechazo de esas iniciativas es porque no les beneficia a ellos.

Estamos viendo que, en el Perú, no son pocas las autoridades, que, al reunirse para analizar los proyectos, ponen trabas burocráticas, no sabemos si es por cortedad humana, por envidia, por razones políticas, o por las tres a la vez.

Cae como anillo al dedo la clásica expresión: “del análisis a la parálisis”, mucho *bla bla bla*, mucha teoría y todo paralizado. Da la impresión que esas trabas se dan porque hay un negociado de fondo.

Me preocupaba tener que irme de Chiclayo con esa pena, las calles rotas, la basura sin recoger; pero sabía que me iría con la alegría de haber conocido mucha gente buena, que han sido para mí, buenos amigos, de esas amistades que perduran y nunca se olvidan. (*P. Manuel Tamayo*).

LOS ACONTECIMIENTOS EN EL PERÚ EL AÑO 1996

El 96 fue un año bastante agitado para todos y de sucesos inesperados e increíbles. Cuando Arequipa celebraba su fiesta el 15 de agosto, el día de la Asunción, una bombarda se estrelló en un cable de alta tensión que se vino al suelo matando a las personas que estaban cerca. Todo sucedió en un par de segundos y la celebración se convirtió en tragedia.



Los chicos de Andahua, el Centro del Opus Dei de Arequipa, gracias a Dios, no estuvieron allí, pero nos contaron cómo había sido todo. Algo increíble. Después de oír los relatos me quedé con la idea que la fiesta de la Asunción de Arequipa, que debía ser de un gran fervor religioso, no lo era tanto. Existían actividades descontroladas y frívolas que desvirtuaban completamente el sentido religioso. Está bien celebrar las fiestas, pero las celebraciones deben guardar el decoro y el orden que es propio de una fiesta en honor de la Santísima Virgen María.

Al margen de las fiestas, los del Andahua seguían en sus actividades con chicos de colegio y universitarios combinando las charlas y meditaciones con el deporte y numerosos paseos. El Padre Alberto Clavell, como buen alpinista, conocía los mejores lugares Arequipeños para hacer magníficos paseos y poder escalar un poco. Renzo Forlín se encargaba de los alimentos. Un día que fuimos de paseo a Arequipa nos llevó a una famosa picantería y luego a un parque donde se preparaban los mejores buñuelos que competían con los picarones limeños.

Les contaba más arriba que en Chiclayo acudí muchas veces a la casa de la familia Sotelo. Maruja, la esposa de Vicente, me contaba que habían vivido unos años en Arequipa y que guardaban gratos recuerdos de la blanca ciudad. Ella, al enterarse de mi viaje a Arequipa, me conectó con una familia amiga para que los visitara y saludara.

Llegué a la casa señalada vestido con mi sotana. En ese tiempo los sacerdotes íbamos a todos los sitios en sotana y a la casa de una familia no podía presentarme de otra manera. Me recibieron con mucho cariño, los arequipeños son bastante querendones y mucho más tratándose de un sacerdote.

Me hicieron pasar al living y la señora anfitriona entró a la cocina y me trajo una salteña. Nunca había escuchado ese nombre, pero al mirarla, vi que era semejante a las empanadas de aire chiclayanas y pensé que eran iguales. Le dí un buen mordisco y estalló una "bomba" que manchó toda mi sotana.

La señora se disculpaba porque no me había advertido, pensaba que yo, como mis abuelos paternos eran arequipeños, conocía perfectamente las salteñas, que además eran de origen boliviano.



Las salteñas son unas empanadas repletas de comida, hay que comerlas con mucho cuidado para que no ocurra lo que a mí me pasó. Tuve que quitarme la sotana para que la limpiaran. Cuando le conté esto a los Sotelo no paraban de reírse.

Fatídico accidente de un Aeroperú

En esos años funcionaban dos compañías aéreas para los vuelos nacionales, Faucett y Aeroperú. Los vuelos empezaban a ser seguros en relación a los anteriores. El historial de accidentes aéreos en los años precedentes dejaban un triste recuerdo y unas listas de fallecidos, casi semejante, a las que podrían surgir de una guerra cruenta.

No se queda atrás el accidente de Aero Perú en un vuelo que salió de Lima con destino a Chile. Los trabajadores que habían estado revisando el avión se olvidaron de retirar las cintas adhesivas de los instrumentos de vuelo.

El avión despegó en la noche, y cuando se encontraba entre las nubes, el piloto no podía ver en los instrumentos de vuelo la localización del avión, tampoco podían ver la altura en la que se encontraban. Todos los instrumentos estaban obstruidos y no daban los datos. El avión terminó estrellándose en el Océano Pacífico.



Al enterarnos, al día siguiente, de cómo habían sido los hechos, nos llenamos de indignación. Era algo insólito, que no debía ocurrir. Da mucha pena ver que en tu país reina la informalidad y que algunas personas piensen que eso, de acuerdo a nuestra idiosincrasia tenía que ser lo normal. La dejadez y los descuidos que

son consecuencia de la informalidad son también un atentado contra las personas.

En nuestro país tenemos que luchar para combatir la indiferencia que tienen los que solo buscan su beneficio personal y lo de los demás les importa un bledo.

En nuestra sociedad lamentablemente falta cultura y virtudes humanas. El nivel necesario para que las personas sean responsables en su trabajo y se ocupen también de todo lo que hace noble, limpia y grande a una sociedad.

Es increíble que todavía se esté jugando al "gran bonetón" y nadie se sienta culpable o responsable de lo que le ocurre a los demás o a la sociedad en general.

La frecuencia de los temblores y terremotos

El Perú es una tierra de temblores y terremotos. Todos los peruanos hemos estado en muchísimos temblores. Cuando empieza a temblar la tierra solemos salir corriendo por si luego continúa un terremoto que podría tener consecuencias graves, con muertos, desaparecidos y heridos.

Gracias a Dios estuve solo en dos terremotos. Hubo dos más cuando estaba estudiando en Europa. La experiencia es inolvidable, no se pasa bien. Hay personas que se desesperan, se arrodillan y le ruegan a Dios que pare el movimiento.

Defensa civil hace continuos simulacros y nos llenan de indicaciones de lo que tenemos que hacer en caso de un sismo o cuando se dé la alerta de un Tsunami.

En setiembre del 96 hubo un terremoto en Nazca, sin mayores consecuencias.

La incursión del terrorismo

El terrorismo es otro cáncer que tuvo nuestro país al final del siglo XX con Sendero Luminoso y los guerrilleros del MRTA que tomaron la embajada de Japón.

El martes 17 de diciembre de 1996, el embajador del Japón en el Perú Morihisa Aoki ofreció una recepción con motivo del cumpleaños del Emperador Akihito, en su residencia de la calle Tomás Edison N.º 210 en el distrito de San Isidro, Lima.

A las pocas horas de iniciada la celebración, se produjo una explosión e ingresaron 14 terroristas del MRTA que se encontraban en la casa vecina y tomaron como rehenes a los 800 invitados, entre los cuales se encontraban diplomáticos, ministros de Estado, altas autoridades y familiares del entonces presidente Alberto Fujimori.



La emboscada sorpresa y la toma de la residencia del embajador de Japón fue la operación de más alto perfil del MRTA en sus 15 años de historia. El ataque colocó al Perú en general y al MRTA en particular en el centro de atención mientras duró la crisis. Los invitados relataron que los terroristas hicieron un hoyo en la pared del jardín de la residencia del embajador, con una explosión, alrededor de las 8:20 p. m. del 17 de diciembre de 1996.

El complejo había estado custodiado por más de 300 oficiales de policías y guardaespaldas fuertemente armados.



La vivienda estaba rodeada por un muro de 3.50 metros y tenía rejas en todas las ventanas, vidrios a prueba de balas en muchas de ellas y puertas construidas para soportar el impacto de una granada. Por tanto, era un sitio fácil de defender desde el interior.

Las noticias del asalto del MRTA a la residencia del embajador causaron que la Bolsa de valores de Lima cerrara tres horas más temprano, dado que las acciones locales se desplomaron.

El sentimiento de la población peruana en general puede ser resumido con un comentario de un editorial del periódico peruano más importante: «Es un revés de al menos cuatro años. Hemos regresado a ser un país sujeto al terror».

Las noticias llegaron durante un período de baja popularidad del presidente Alberto Fujimori (cayó al 40% desde el 75% a inicios de 1996), quien había recibido hasta entonces el crédito por restaurar la paz en el país luego que la actividad terrorista había cesado en gran medida a lo largo del país durante su primer mandato presidencial.

Había que seguir rezando para que llegara La Paz a nuestro país. Fueron años duros de incertidumbre, con muertos en las calles por acción de los grupos terroristas que buscaban una escalada para dominar la ciudad. La oración es poderosa y el Señor siempre ha protegido a los peruanos. Sin embargo es necesario estar al lado de Dios siendo personas de bien, que buscan lo mejor para los demás y para el país entero.

Viaje al curso Teológico en Bogotá

En Julio de 1996 viajé a Bogotá para asistir a un curso teológico en la Universidad de La Sabana. El curso lo dirigía el Padre Antonio Aranda Doctor en Teología y estaba dirigido a sacerdotes colombianos de distintas diócesis ya a algunos laicos que también se inscribieron.



Me alojé en una residencia de la Obra y todos los días después de la Santa Misa salía, con cierta prisa, para llegar puntual a las clases.

Bogotá era una ciudad de un tráfico infernal y llegar hasta La Sabana, que estaba en las afueras, costaba su tiempo en medio de atolladeros. Recuerdo que se sumaron para dictar unas clases un

grupo de empresarios que nos hablaron de la situación económica de Colombia y nos explicaban que casi el 50% de la economía estaba apoyada en el narcotráfico, que se había infiltrado

fundamentalmente en la construcción. El problema de las guerrillas era bastante grande y de difícil solución.



Conversando con el Padre Antonio Aranda me decía que la iniciativa de los Cursos Teológicos partía de D. Álvaro del Portillo y que estaba pensada inicialmente para los sacerdotes numerarios y que luego se hizo extensiva a otros sacerdotes diocesanos, de distintas circunscripciones eclesiásticas.

Me dijo que en el Perú, donde hay tanto clero relacionado con la ^{sss+} deberían organizarse estos cursos. Me animó a conversar con la universidad de Piura, para que así como La Sabana pueda organizarlos en el futuro.

Cuando fuí a Lima y planteé esta posibilidad me dijeron que era difícil porque la universidad de Piura no tenía facultad de Teología y teníamos que esperar unos años para poder realizar un curso internacional como el de Colombia.

Visita de Mons. Javier Echevarría al Perú



En agosto de 1996, llega al Perú el Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría. En Chiclayo hicimos todos los preparativos con la plena convicción de que vendría a visitarnos al colegio

Algarrobos. Elegimos el lugar de la tertulia y mandamos a imprimir las entradas. Todo estaba bien organizado hasta que recibimos una noticia que nos dejó helados: el Padre solo vendría a Chiclayo para visitar a Mons. Ignacio Orbegozo.

Tuvimos que cambiar de planes y trasladar las entradas a Piura. El Padre iba a tener una tertulia general en el campus de la Universidad.

El conjunto musical “Más”

En Chiclayo había organizado un pequeño coro, que era más bien un conjunto musical con profesores y padres de familia del colegio. Ensayábamos en la oficina de comunicaciones de la diócesis que llevaba el P. Fidel Purisaca. En el set de grabaciones estaba Marco Casaró, que se encargaba de ensayarnos y grabar canciones de amor humano para cantárselas al Prelado del Opus Dei antes de la tertulia general de Piura.

Salió un bonito cancionero que se tituló: “Canciones del Recuerdo” estaban allí las canciones que le gustaban a San Josemaría y especialmente las que le cantaron a la Virgen en la Villa de Guadalupe el año 1970: “*Gracias por haberte conocido*” “*Morenita mía*” “*Solamente una vez*” y otras que le habían cantado al Padre después de las tertulias como “*Chapala*”, una canción mexicana que le gustó mucho a San Josemaría y que se la cantábamos cada vez que podíamos. En el cancionero añadimos “*A mi manera*” una canción que le gustaba mucho a Mons. Ignacio Orbegozo.

Las otras canciones eran las clásicas de los años 60 ó 70 y varios valses peruanos como: “*alma corazón y vida*” que también se la habíamos cantado, en distintas ocasiones, a San Josemaría y otras muy conocidas como: “*Amigo*” que le encantaba al Papa Juan Pablo II.

Al grupo coral de los profesores y padres de familia que reunimos esa vez para la visita de Mons. Javier Echevarría le pusimos: “el conjunto musical más” y grabamos un cassette (que era lo que había en esa época) con las canciones que más nos gustaban. El grupo estaba integrado por: Jorge Albujar, Julio Espinoza, Élida Valencia, Luz de Rivera, Yolanda de la Rosa, José Monteza, Alicia Calambrogio, Daniel García y yo.

Llegó Mons. Echevarría en un avioncito pequeño, fuimos a recibirlo al aeropuerto. Le dio un gran abrazo a Mons. Ignacio Orbegozo, que estaba muy contento de tener al Padre en su territorio. Fuimos a Las Eras donde se iba a alojar, le habíamos preparado una hermosa habitación en el segundo piso y en escritorio dejamos una carpeta para que el Padre escribiera allí un saludo, también había unos regalos que habían traído algunos chiclayanos.

El viaje estaba pensado solo para que el Padre visite al obispo, pero fue imposible impedir que la gente se entere. A la salida de Las Eras ya había numerosas personas haciendo hurras y adioses al Padre.

Antes del almuerzo Mons. Orbegoso llevo al Padre al obispado, le enseñó el edificio y conversaron un poco. A la vuelta almorcamos con el Padre en el comedor de Las Eras y después hubo una tertulia en la sala de estar del local de la universidad de Piura que estaba contiguo a Las Eras.

A la tertulia asistieron algunos chicos de la Obra numerarios, agregados y supernumerarios. Al terminar, el Padre me cogió, entramos en una salita y me dijo que había notado que en el Perú, la gente estaba muy cerca y que era fácil llegar a ellos, a diferencia de otros países donde veía que la gente estaba más distante. Mi hizo ver la responsabilidad que tenía en acercar a mucha gente a Dios a través de la labor apostólica que la obra ofrecía en Chiclayo,

también me dijo que había que hacer una labor social con los más necesitados.

A eso de las 3.00 pm, el Padre salió con Mons. Orbegoso hacia el Santuario de Nuestra Señora de la paz; al llegar entraron al convento de las carmelitas, que está pegado al Santuario. Ellas rezar por los sacerdotes y por el apostolado del Opus Dei en Chiclayo, el Padre les dio mucho ánimo y las bendijo. En el santuario había un libro de visitas, allí escribió el Padre un largo saludo, que ha quedado para el recuerdo.

Del Santuario pasamos al Seminario. Los seminaristas estaban en el patio para recibir al Padre y un grupo salió a darles en encuentro, venía el consiliario del Opus Dei y Mons. Orbegoso, el Rector del Seminario y el grupo de anfitriones los hizo pasar al living de una de las casas, detrás entramos todos, junto a los seminaristas y nos sentamos en el suelo. Se armó una simpática tertulia. Un seminarista grabó todo con una máquina VHS, que había en esos tiempos; la grabación no salió bien porque la hizo contra luz.

Saliendo del seminario volvimos a Las Eras para que el Padre tomara algún refresco, en unas horas debía partir para Piura. Ya terminando la tarde sale de Las Eras para el aeropuerto, le acompañan Don Joaquín Alonso y Don Fernando Ocáriz. Nosotros seguíamos detrás. El Padre se detiene en el Alcorce, allí le esperaban hermanas nuestras con canciones y bienvenidas, para recibir al Padre en los escasos minutos que iba a permanecer allí. El Padre les deja unas palabras subrayando la unidad y fidelidad que vivimos en el Opus Dei unidos al Padre y al Santo Padre.

Del Alcorce salimos para el aeropuerto, ya era de noche y allí estaba el avioncito que lo iba a llevar a Piura. Todos nos abalanzamos hacia él intentando darle un fuerte abrazo. El Padre se despidió de todos y el avión despegó. En ese pequeño avión se

podía llegar a Piura en una hora más o menos, contando el décollage y el aterrizaje.

Llegué a Piura en la víspera de la tertulia general del campus, viajamos una pequeña delegación de Chiclayo con el P. Jaime Payeras, en carro, por tierra, tardamos unas tres horas en llegar, nos alojamos en la casa de la familia Venegas, donde nos atendieron muy bien.

Al día siguiente temprano fuimos al campus de la universidad y me instalé con el “conjunto musical más” al lado de la orquesta de “Joselito”: al llegar nos pusimos a cantar, para que todos nos oigan; el campus estaba repleto de personas de todas las edades, hasta que llegó el Padre, grandes aplausos y hurras de oían.



Mientras el Padre entraba nosotros cantábamos a todo pulmón y cuando el padre llegó a proscenio y le pusieron el micro, se hizo un gran silencio y el Padre empezó la tertulia. Mucho entusiasmo, mucha emoción y varias preguntas que el Padre contestaba dando esperanza con sus respuestas.

Cuando acabó la tertulia las multitudes se dispersaron. Nos fuimos corriendo para almorzar porque nos esperaba otra tertulia, con gente de la Obra el Phuirá, la casa donde vivían varios catedráticos de la universidad. Era el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen. En la tertulia Jonny le cantó unos valses peruanos al Padre y Gustavo Llave hizo unos trocos de magia.

El Padre la pasó bien y nos habló del compromiso que teníamos con el Señor y que ese día de fiesta era una buena ocasión para renovar

nuestra entrega. Al terminar la tertulia pasamos al oratorio y el Padre renovó la consagración al Corazón Dulcísimo de María que hizo San Josemaría en la casa de Loreto, en el centro de Italia, en la década de los años 50 del siglo pasado.

Fueron días intensos que quedaron grabados en nuestra memoria y que motivan una acción de gracias continua al ver a Mons. Javier Echevarría volcarse con nosotros y animándonos a decirle que sí a Dios en nuestro camino de lucha por ser santos. Antes de salir de Piura el Padre pudo ver desde el portal de Phuirá unos castillos de fuegos artificiales, en el cielo junto a las luces multicolores apareció: "viva el Padre".



UN NUEVO OBISPO COADJUTOR PARA CHICLAYO

En el verano de 1997 tendría que dejar Chiclayo y volver a Lima. Habían nombrado Mons. Jesús Moliné, obispo coadjutor de Chiclayo. Asistí a su ordenación en el atrio del Santuario de Nuestra Señora de la paz, lo habían toldado, pero el sol era tan fuerte que se organizó en poco tiempo un verdadero horno. Recuerdo que yo ya estaba sudando antes de revestirme.

Hacía un calor espantoso y se vislumbraba desde el inicio un fastidio generalizado. Concelebré con un grupo numeroso de sacerdotes de Chiclayo, y con el Nuncio, Mons. Orbegozo y Mons. Jesús Moliné. Al poco tiempo de empezar la Santa Misa se veía en el suelo gotas de sudor de los concelebrantes. Fue realmente angustioso, el tiempo pasaba y todos miraban el reloj con grandes deseos de que terminara.

Nos contaba Mons. Orbegozo que él usaba tirantes y cuando estaba en plena concelebración, los botones de los tirantes saltaron y se le caían los pantalones. Tuvo que arrimarse al altar para hacer presión y así podía aguantar

hasta el final de la Misa. Mons. Moliné empalideció y empezó a sentir un vértigo. Antes de que acabe la Misa tuvo que ser asistido porque ya no podía más. Salió después de la comunión y le acompañaron el Nuncio y Mons. Orbegozo. Uno de los sacerdotes dio la bendición final.

Al terminar todos estábamos acalorados y creo que más felices porque había terminado la ceremonia que por la consagración del nuevo obispo. En muchas ocasiones hemos recordado con gracia y agradecimiento este día memorable.

Mi retorno a Lima

Mi familia y mis amigos limeños estaban contentos con mi retorno; mis amigos chiclayanos, en cambio, no querían que me vaya de la “ciudad de la amistad”, algunos hacían planes para visitarme en Lima y otros esperaban un pronto retorno, aunque sea solo de visita.

Las despedidas suelen ser un poco tristes por lo que dejas, pero al mismo tiempo, estas contento, por el trabajo que podría realizar en Lima, en la tierra que me vio nacer. Allí me esperaba una bonita labor con escolares y universitarios. Con 49 años todavía tenía fuerzas para estar en actividades con gente joven. En Chiclayo nunca dejé de jugar fútbol todos los fines de semana y asistir a los paseos con los chicos.

Llegó el día de hacer las maletas y de enviar por encomienda algunas cajas con libros y apuntes. Ese año había aprendido a manejar la computadora que teníamos en la casa, una sola para todos y bastante limitada. La utilizaba solo para las cuentas. Los sistemas operativos eran escasos. Era la época del Word Perfect, aunque en Chiclayo no llegué a entrar a ese sistema.



El día de la partida los chicos me llevaron a la estación de Cruz del Sur y antes de subir al ómnibus me cantaron algunas canciones de despedida, era todo un criterio con hurras y aplausos, les di un abrazo a cada uno y rápidamente subí al ómnibus, evitando más emociones. Un adiós rapidito por la ventana y a empezar un capítulo nuevo en Lima. Me quedaba toda una noche para recordar, rezar y dormir. No fue fácil.



Llegada a Lima

El ómnibus de Cruz del Sur llegó a la estación a primera hora de la mañana. Un taxi me llevó al Centro Cultural Costa donde me recibió Paco Bobadilla, estaban allí entre otros el P. Javier Chessman, Miguel Samper y Emilio Arizmendi, que todavía era laico.

La casa estaba llena de gente, ocupaban todas las habitaciones y todavía no la atendía la administración. Me habían prestado un carrito Volkswagen para la atención de las labores asignadas en Lima y todos los días iba a Los Andes, la casa Central de la Obra en Lima, para recoger los almuerzos y comidas de todos, que allí las preparaban. Después tenía que devolver los tapers vacíos. Esa operación se repetía a diario y se añadía, una vez a la semana, un viaje más, para llevar la ropa a lavar y recoger la ropa limpia junto a las sábanas y toallas.



En el Centro Cultural Costa, después de las comidas, había una larga jornada para lavar los platos, fuentes y vasos. Dejábamos todo el orden.

Esta operación se repetía a diario y ocupaba un buen tiempo de nuestra jornada, pero era muy edificante para todos, sobre todo en los tiempos de inicio, cuando todavía no podíamos contar con una administración.

Los días se pasaban volando. Al poco tiempo de llegar me pidieron que vaya algunos días a Cañete para ayudar al P. Gonzalo Chocano que tenía demasiado trabajo, con los dos Centros, Valle Grande y Condoray. Además, tenía que ocuparse de atender a los sacerdotes de la sss+ al menos un día a la semana.

Un Toyota Corona

Los viajes a Cañete se hacían un poco pesados, más si tenía que atender labores que duraban hasta bien avanzada la tarde. Volver a Lima se hacía difícil.

Un día me llamó por teléfono de Arequípa el P. Ricardo García para animarme a comprar el carro que estaba dejando Edwin Heredia porque se iba a comprar otro nuevo. Me decía Ricardo que el carro que dejaba estaba casi nuevo porque lo utilizaba muy poco. Era un Toyota Corona. A mí que me gustan los carros, se me prendió el foquito y estudié la forma de hacerme con el carro, hasta que lo conseguí.

Cuando ya tenía el Toyota Corona me propusieron irme a Cañete como capellán de Valle Grande y para atender a los sacerdotes de la Prelatura de Yauyos.

Traslado del Padre Chocano

En Valle Grande estaba Oscar Sebastiani, que había salido antes que yo de Chiclayo.

En la casa vivía Mons. Juan Antonio Ugarte, que había pasado de Obispo Auxiliar del Cuzco ha ser Obispo Auxiliar de la Prelatura de Yauyos y ese año el 15 de marzo, fue nombrado Obispo Residencial de Yauyos. Mons. Luis Sánchez Moreno Lira, pasó de la Prelatura de Yauyos a ser arzobispo de Arequipa (1996-2003).

En la casa de los ingenieros de Valle Grande vivían: Francisco Col, José Alberto Lasunción, Andrés Álvarez Calderón, Javier Sabaté, David Bauman y el P. Gonzalo Chocano, que es pariente mío, y que nos volvimos a juntar después de algunos años.

Grande fue mi sorpresa cuando el P. Gonzalo me dijo que le habían propuesto trasladarse a Canadá y que había aceptado. Me pidió una gramática francesa pensando que yo, como había estudiado en La Recoleta, tendría una. Le pude conseguir el mismo libro de francés que usamos nosotros en el colegio y así fue repasando.

Me habían dicho que estaría un tiempo corto en Cañete y me quedé ocho años. En Valle Grande me preguntaron si tenía teléfono celular. En 1997 los celulares



eran enormes y tenían una antena que también destacaba. En Lima había visto que algunos manejaban unos teléfonos bastante grandes, que parecían radios de comunicación.

Grande fue mi sorpresa en Cañete cuando un día Oscar Sebastiani llegó de Lima con un paquete grande, era un teléfono celular para mí, fue el primero que tuve y me instruí para poder manejarlo bien. Esos aparatos solo funcionaban en determinadas zonas, donde había cobertura.

Aunque ya había venido varias veces a Cañete, vivir allí era distinto. Los días eran más largos que los de Chiclayo y además todo estaba a mano.

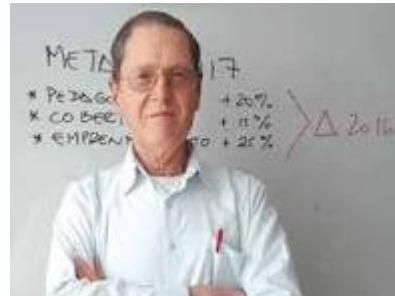
VALLE GRANDE Y LOS PASEOS DEL CLUB AZOR

Las labores de Cañete me absolvieron enseguida, la Escuela Agraria, que llevaba Rigoberto Alvarado, con chicos de la región que se quedaban a dormir una semana, con el sistema de la alternancia.

David Bauman se había iniciado en su proyecto pro-rural y viajaba por el Perú conectando con los pobladores de la sierra para fundar escuelas. Tenía una labor intensa que le exigía tener reuniones con las autoridades para sacar también los permisos correspondientes.

Mario Acosta estaba con el Instituto Agropecuario. Surgieron varias iniciativas. Se compró un terreno para sembrar y se empezó una actividad que con los años se tuvo que dejar, la llevaba Julio Céspedes Javier Sabaté había llegado de España y trataba a gente mayor de Cañete. Muchas veces acudía a Misa temprano a la Catedral porque había invitado a algún amigo.

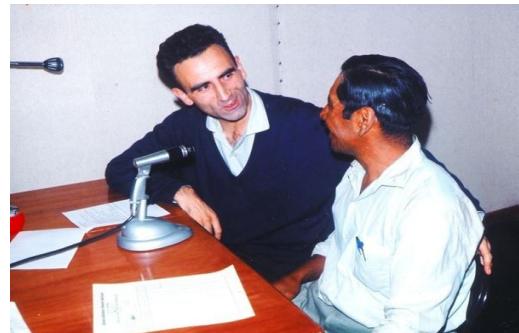
Fueron pasando los años y los trabajos se intensificaron. Para Valle Grande y para la Escuela Agraria llegaban donativos. El gobierno de Japón hizo un donativo importante que permitió la construcción de nuevas aulas y la instalación de un centro de cómputo.



Se arregló la cancha de fútbol que estaba en un terreno que llamábamos “costo cero” era más o menos prestado del municipio, pero estaba cerrado y pusimos unas mallas en el contorno para que la pelota no saliera a la calle. Los de Valle Grande también se dedicaron a sacar infusiones para vender, pero duraron poco.

En esos años se dejaron los galpones, ya no se iba a tener el negocio de las gallinas. José Alberto Lasunción construyó un nuevo pabellón de tres pisos para la residencia de alumnos de la escuela agraria. Esas instalaciones se usaban los fines de semana para organizar convivencias o cursos de retiro para chicos y para mayores.

Paco Col tenía al frente de Valle Grande las instalaciones de Radio Estrella del Sur y consiguió otro local donde colocó una gran antena. La radio era de onda media y llegaba a toda la región con programas culturales y educativos. También trabajaba en Caritas ayudando a Mons. Juan Antonio Ugarte.



EL CLUB AZOR

El azor es un ave cazadora que va a grandes velocidades. El club tomó ese nombre para dar a entender que los chicos que sean socios debían formarse bien para ir a grandes velocidades y conseguir que el mundo sea mejor. Jorge Gandolfo diseño un bonito escudo para el club y en la cancha de fulbito se pintó un azor con las alas extendidas.



El club Azor existía para los chicos de colegio. Venían fundamentalmente del Sepúlveda y de Cerro Alegre, todos los sábados se predicaba la meditación en el oratorio y luego

había un rato de tertulia. Los domingos no podía faltar el partido de fulbito, o de fútbol si había más gente, algunas veces se jugaba los sábados antes de la meditación, o después, de noche con los reflectores encendidos.

Al poco tiempo de estar allí, vino, para ayudar en las labores de Valle Grande, Guillermo Cáceres, que también estuvo encargado del club.

En semana Santa hicimos un paseo a Ayacucho con chicos del Azor, fuimos en una combi, repleta de escolares, entre ellos estaban André y Andretti Luis, sobrinos de Ángel Luis, agregado que estaba en Lima, ellos vivían frente a Valle Grande.



El paseo fue sensacional, fuimos por la carretera de Los Libertadores, que estaba nueva, paramos en Huaytará para ver un pequeño museo incaico y luego continuamos a Rumichaca donde está el desvío a Huancavelica. Tuvimos que atravesar los cuatro mil metros de altura. Alguno se mareó un poco pero pronto se le pasó.

En Ayacucho nos contaban lo que tuvo que vivir, en esas tierras, Mons. Juan Luis Cipriani, en las épocas del terrorismo, cuando muchos lugares de Ayacucho eran zona roja, por la presencia de Sendero Luminoso. Mons. Cipriani tenía que esconderse muchas veces para evitar algún posible secuestro.

Una noche tuvimos una tertulia impresionante con el P. Nemesio Villacrés que fue rondero antes de ordenarse sacerdote y nos contaba lo que pasaba él y su familia cuando se enfrentaba Sendero con los ronderos o con soldados del ejército. Algunas familias tenían hijos en el ejercito y en sendero luminoso. Los enfrentamientos fueron duros y crueles. Algunas veces los senderistas ajusticiaban con pena de muerte a las autoridades, en las plazas de los pueblos, en presencia de sus propias familias.



En Ayacucho vimos la imponente procesión de semana santa con el fervor de la gente del lugar mezcladas con una multitud de turistas que estaban más por turismo que por peregrinación. En otro sector de la ciudad también había turistas libando licor en unos festejos que no eran propios de esos días que se recuerda la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Después de los oficios de Semana santa, ya en la Pascua fuimos a la pampa de la Quinua, allí donde está el obelisco que recuerda la batalla de Ayacucho, camino a Huanta. Los chicos se bajaron a correr y a subirse en unos ponys que alquilaban sobre todo para hacerse una foto.

Regresamos a Cañete felices de haber disfrutado del viaje y de haber vivido una semana santa en la ciudad que tiene 33 templos coloniales de mucho nivel. Pensaba que, así como en tierra santa se había instalado la violencia por el conflicto entre judíos y palestinos, así también, en una ciudad con tanta presencia religiosa, como Ayacucho, se había instalado sendero luminoso para destruir el fervor y la vida cristiana de sus habitantes. El demonio ataca los lugares más sagrados con persecuciones y matanzas. El principio de la mentira quiere destruirlo todo y conseguir que los hombres se pierdan.

VALLE GRANDE Y LOS CURSOS DE VERANO, 1998

Las labores de Cañete me absolvieron enseguida, la Escuela Agraria, que llevaba Rigoberto Alvarado, con chicos de la región que se quedaban a dormir una semana, con el sistema de la alternancia.

En Valle Grande existía el club Azor para los chicos de colegio. Venían fundamentalmente del Sepúlveda y de Cerro Alegre, todos los sábados se



predicaba la meditación en el oratorio y luego había un rato de tertulia. Los domingos no podía faltar el partido de fulbito que algunas veces era los sábados antes de la meditación. Vino para ayudar a la labor de Valle Grande Guillermo Cáceres, que también estuvo encargado del club.

Mons. Juan Antonio Ugarte vivía con nosotros en la casa de los ingenieros, así la llamamos para diferenciarla de la residencia de la Escuela Agraria y de la casa de los monitores de la escuela aneja a la residencia.

En la casa de los ingenieros había varios recuerdos de la estancia de San Josemaría en el Perú. En el living de la casa estaba el sillón donde se sentó el Padre y se conservaba el comedor pequeño que se utilizó en aquella ocasión, allí almorzó con los residentes de la casa de ingenieros.

Después del almuerzo hubo una pequeña tertulia en el living de la chimenea que lleva en el dosel, tallado en madera, aquella arenga que San Josemaría repetía siempre: "vale la pena", Javier le dijo al Padre que él había tallado es inscripción, San Josemaría le dijo que había valido la pena que lo hubiera hecho.

Después, por la tarde hubo una tertulia general en el auditorio de Valle Grande, estaba repleto de asistentes con cañetanos, maleños y personas que habían bajado de la sierra de Yauyos. que ahora se ha modernizado.



Era lo que los ingenieros de Valle Grande me contaban. La visita de San Josemaría la tenían grabada en la cabeza y en el corazón. Eran recuerdos inolvidables que hicieron historia en el valle bendito de Cañete. Así lo llamaba San Josemaría.

Los cursos de verano

Durante el verano se organizaban en la residencia de la escuela cursos de verano para los numerarios del Opus Dei, se quedaban cerca de un mes para recibir clases, hacer deporte e ir a la playa. Pasaron muchas personas de la Obra, de distintas edades por esa casa de retiros.

Todavía existía la casa antigua que tenía un living con una especie de buhardilla ó altillo donde había varios recuerdos de la vida rural de esas tierras. En el living la alfombra era una piel de vaca y los sillones eran de mimbre, había una mesa grande y en las paredes estaban colgados arnés de caballos, látigos incaicos, cuadros con lampas e instrumentos del campo.

Recordamos que un año hizo una convivencia allí Don Antonio Torrella, sacerdote numerario, que fue el segundo consiliario del Perú, después de Don Manuel Botas. Se le hizo un dibujo de un burrito con alforjas adosado a un triplay y se dejó en el altillo, allí lució durante varios años.

Casi todas las habitaciones eran múltiples, menos las de abajo que quedaban cerca del aula de clases. En un extremo del aula estaba la cabina de cine con dos agujeros para la proyección. Se llegó a usar una máquina para películas de 35 milímetros. Esa máquina duró muy poco y calentaba tremadamente la cabina. Se volvió al proyector de 16 milímetros. Durante mucho tiempo fui encargado de las películas como lo contaba más arriba, pero en Cañete solo existían un par de películas de 16 milímetros, que las veíamos siempre: "7 novias para 7 hermanos" y "Sansón"

El deporte siempre presente

Como no recordar los partidos nocturnos de fulbito en la loza de Valle Grande, con los reflectores antiguos que iluminaban tenuemente la cancha. De jóvenes jugábamos en las mañanas y en las tardes. Entraban a la cancha notables deportistas como Andrés Álvarez Calderón, que logró jugar en primera división, Juan Luis Cipriani jugador de la selección nacional de Básquet, pero que también jugaba en el Deportivo San Isidro, Arnaldo Chávez que fue arquero del equipo juvenil del Deportivo Municipal y fue campeón de frontón en Punta Negra.

Las convivencias en la casa de retiros de Valle Grande eran grandiosas. En esa época de menos tráfico, la distancia desde Lima no era tan notable. En hora y media llegabas de cualquier punto de Lima. Muchas veces se llenaban los dos pabellones con gente joven y combinábamos, en el verano, la playa con los partidos de fútbol, algunas veces salíamos a jugar al estadio de Cañete o a Hualcará. En la casa, por las noches teníamos tertulias musicales, con las canciones que estaban de moda.



Cuando estaba en Cañete, un amigo mío Carlos Espá, me regaló el retablo que había en la capilla de su mansión en la Av. Arequipa. Esa casona fue demolida y en ese terreno está ahora Plaza Vea de Miraflores. El retablo lo colocamos en la sacristía del oratorio del pabellón nuevo, que ahora pertenece a Ungará (*la casa de retiros que se ha independizado de Valle Grande*). Años después se regaló el retablo a Mons. Ricardo García y lo envió a una capilla de Cochahuasí, que es donde está ahora.

CONDORAY Y LA PROMOCIÓN DE LA MUJER, 1998

Mi labor sacerdotal en Cañete era bastante extensa. En las tardes salía de Valle Grande a pie y bajaba por la carretera unos 200 metros para atender las labores de Condoray. Las instalaciones eran bastante grandes, en la calle contigua y perpendicular a la carretera estaban las puertas, del instituto y de la casa, y en la calle del fondo, paralela a la carretera, estaba la entrada de Villa Blanca, que era la casa de retiros, a la que iba con relativa frecuencia para atender convivencias o cursos de retiro.



Una magnífica promoción de la mujer

Me impresionó mucho ver la labor que hacían las mujeres en Condoray. No conocía nada y me había imaginado que era algo más pequeño, pero al ir atendiendo, casi día a día, me iba enterando de todo lo que allí se hacía y de la repercusión que tenía en todo el valle de Cañete. Las alumnas del instituto provenían de distintos lugares, algunas del valle de Yauyos y otras venían de otros departamentos: *Abancay, Cuzco, Huancavelica, etc.*

Condoray, como instituto de educación superior para la mujer, Ofrecía formación profesional técnica de calidad, con un enfoque humanístico en *Gestión Administrativa, Contabilidad, Administración de Servicios, Hostelería y Restaurantes*.

Buscaban inspirar a la mujer para que, a través de la formación profesional y personal, consiga ser responsable en su propio desarrollo y también, en la mejora de su entorno.

Con la formación espiritual que se imparte en Condoray, respetando siempre la libertad de las conciencias, se pretende ayudar a las personas a ser conscientes de su papel en el mundo, para poder lograr la ansiada “civilización del amor” que tanto predicaba el Papa San Juan Pablo II.

El deber de querer a todas las personas

Desde que ingresé al Opus Dei, en el año 1963, he oído siempre decir que tenemos que querer a todas las personas sin excepción porque Cristo a muerto por todos y que debemos dar prioridad al que lo necesita más.



mismos o mejores puestos que los hombres, en cualquier estamento de la sociedad.

En el Opus Dei la promoción de la mujer ha sido constante. Hay miles de iniciativas en todos los continentes, y Condoray es una de ellas.

Por el Instituto han pasado ciento de chicas que han llegado de sus tierras y de sus casas sin mayores conocimientos y casi, diría yo, sin ninguna, o muy escasa formación cristiana.

En Condoray han descubierto lo que significa vivir cerca de Dios y la repercusión que pueda tener, esa cercanía, para los hogares y para la sociedad en general. Vivir juntas en un instituto de capacitación les ayuda, junto al aprendizaje de las materias de cada profesión, a

relacionarse entre ellas con las virtudes humanas y cristianas que apuntan a la unidad y al buen trato, al espíritu de servicio y a la generosidad constante.

Las chicas que han salido de Condoray han llevado a las casas y a los lugares de trabajo un ambiente cristiano de esfuerzo personal, colaboración y servicio desinteresado a los demás, que va unida a una vida de piedad con prácticas cristianas habituales. Es algo que necesita con urgencia nuestra sociedad.

Las labores de formación espiritual en Condoray

Como sacerdote en Condoray, las atendía dando meditaciones, retiros y un acompañamiento espiritual, *de acuerdo a la voluntad de cada persona*, que incluía también el sacramento de la confesión.

Solía quedarme en el confesionario por las tardes unas dos ó tres horas porque pasaba mucha gente, alumnas del instituto, sus amigas y muchas madres de familia que asistían a los retiros mensuales que se organizaban para ellas.

Todos los días celebraba la Santa Misa y alguna vez debía clases de doctrina católica. Nunca tuve problemas, el ambiente era acogedor y respetuoso 100 por 100.

En muchas ocasiones, desde Condoray, las chicas salían para dar catequesis a los pueblos de la costa y de la sierra; también organizaban actividades para las familias, que venían felices para aprender algo que podría mejorar sus vidas en los ámbitos familiares o laborales.



Con la promoción de la mujer se daba calidad y valor a las profesiones del hogar que enriquecen a la familia. San Josemaría decía que era el apostolado de los apostolados.

Es una pena ver en la época actual el deterioro de muchos hogares y la falta de valoración de la familia. La mujer en la familia es esencial. Una ama de casa debe sentirse orgullosa de estar sirviendo y atendiendo a la familia.

Hoy se quiere alejar a la mujer del hogar, como si trabajar en casa fuera una esclavitud. Esclaviza la mala vida, el pecado, los vicios y desde luego los abusos, que pueden ocurrir en cualquier lugar y en cualquier trabajo.

Todo trabajo bien hecho es digno y noble y más el que está dedicado directamente al servicio de los demás, como es específicamente el que se da en los hogares.

El Papa Juan Pablo II acuñó la expresión "Genio Femenino" para describir las cualidades y dones únicos que la mujer posee y que son esenciales para la sociedad y la Iglesia.

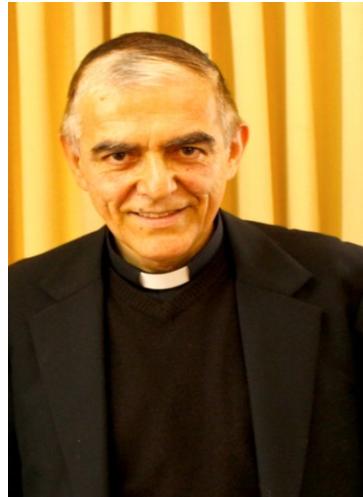
Este genio se manifiesta en la receptividad, sensibilidad, generosidad y maternidad (*tanto natural como espiritual*), cualidades que, inspiradas en la Virgen María, permiten a la mujer amar de manera ilimitada y transformar positivamente el mundo.

MIS BODAS DE PLATA E INFORMÁTICA DE CAÑETE, 1999

El siglo pasado no se celebraban tanto los acontecimientos como ahora. No recuerdo que llegaran invitaciones para una celebración de un aniversario sacerdotal. Nunca asistí a una Misa del aniversario de algún sacerdote de las generaciones anteriores a la mía.

Los sacerdotes de la Prelatura de Cañete, en esos años, se acordaban fundamentalmente de las bodas de oro y de plata sacerdotales; y se organizaba la Santa Misa y un pequeño festejo.

En agosto de 1999 cumplía 25 años de sacerdote. Estaba tan metido en mis trabajos que ni me acordé. Ya por la tarde cuando visité a los sacerdotes uno de ellos “descubrió” que había cumplido 25 años y le faltó tiempo para decirle a los demás que eran mis bodas de plata.



Rápidamente me organizaron un gran almuerzo en el seminario menor con la torta correspondiente, la asistencia del clero joven de Cañete y de varios seminaristas. Fue un día de celebración con hurras, felicitaciones y canciones en un ambiente grato de fraternidad sacerdotal.

Conversaciones con el Prelado de Yauyos

Ese año el obispo prelado de Yauyos era Mons. Juan Antonio Ugarte. Su nombramiento como obispo residencial había sido el 97. Antes fue obispo auxiliar. Estaba prácticamente estrenándose con un clero bastante joven, con muy pocas excepciones, como los padres Frutos y Novato que eran los mayores de la Prelatura, ambos españoles, como el padre Fernando Cintas que estaba de párroco en Mala y era un poco más joven. Todos se metían con él porque en su pueblo de España le habían dedicado una calle.



El año 1998 fue bastante emblemático para mi porque cumplí 50 años de edad y Mons. Juan Antonio Ugarte había cumplido 60. Nos conocíamos desde hace muchos años, pero en Cañete vivimos juntos por primera vez en la llamada “casa de los ingenieros” en Valle Grande. Su habitación estaba encima de la mía y yo era el director de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz en Cañete y por lo tanto tenía que ver mucho con la mayoría de sus sacerdotes, que eran socios del Opus Dei.

Mons. Juan Antonio fue primero Obispo auxiliar de Abancay, de allí pasó al Cuzco, donde también fue auxiliar de Mons. Alcides Mendoza. Estuvo unos años en Paucartambo con el P. Jaime Payeras, que viajó para acompañarle.

Por allí aparecieron los médicos Hugo Esquivel (cardiólogo) y Lucía Bobbio (dermatóloga) para hacer sus prácticas profesionales, eran esposos recién casados.

El P. Jaime Payeras les recomendó que vayan a Abancay y les puso en contacto con Mons. Enrique Pélich. Se quedaron en Abancay un tiempo más y tuvieron la oportunidad de tratar con varios sacerdotes y algunas religiosas que tenían sus conventos en esa diócesis. Hicieron una bonita labor con la gente del lugar y luego regresaron a Lima.

El contacto con Abancay les comprometió a seguir atendiendo médicaamente a los sacerdotes de esa diócesis, pero en los consultorios de Lima.

Mons. Juan Antonio Ugarte pasó de obispo auxiliar del Cuzco pasó a la Prelatura de Yauyos cuando el obispo prelado residencial era Mons. Luis Sánchez Moreno. Cuando nombraron a Mons. Sánchez Moreno arzobispo de Arequipa, Mons. Ugarte lo remplazó en la prelatura de Yauyos, como obispo residencial.

Mons. Ugarte todos los días salía temprano, de Valle Grande, para el obispado, que estaba, a unas pocas cuadras, en la plaza de armas, al lado de la catedral. Con relativa frecuencia le iba a visitar para conversar con él de las labores apostólicas del seminario y de los cursos teológicos internacionales que se podrían tener en la Prelatura..

Desde el primer momento me sorprendió la gran afición que tenía por la computadora, donde manejaba varios programas. Para mi todo era nuevo y me parecía complicadísimo. Era además la época del VHS. En el obispado tenía algunas cintas de películas interesantes. Mi afición al cine despertó mi curiosidad y le hacía todo tipo de preguntas de máquinas y películas.

LOS ARTÍFICES DE LA PASIÓN CAÑETANA Y EL SANTUARIO

Mons. Ugarte me contó, que el P. Tomas Huckeman, un alemán que llevaba varios años en la Prelatura y en esos años era párroco de San Luis, un pueblo cercano a San Vicente, era muy amigo de José Romero, que tenía en la plaza de armas de Cañete un instituto de computación que se llamaba “Informática” y que allí estudiaban muchos cañetanos para aprender las técnicas de la computación. Además, tenía un local donde proyectaban películas.



También me dijo que el P. Félix Cuzcano era encargado de las comunicaciones de la Prelatura y el organizador de la “Pasión de Cañete”, la representación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo que había empezado hace muchos años cuando Mons. Enrique Pélach, trajo la idea de Cataluña y organizó en la plaza de armas de San Vicente, con artistas del mismo pueblo, la representación de la Pasión. A Mons. Pélach le sucedió el P. Esteban Puig en ese encargo, y después pasó a ser encargado de la Pasión Cañetana el P. Félix Cuzcano.

Las representaciones que en los primeros años fueron en la plaza de armas, pasaron después a los terrenos del ACAR, Asociación Cañetana de Artistas. Esos terrenos fueron donados por Don Pedro Beltrán, pertenecían a la hacienda Montalbán, en la entrada de San Vicente. Allí se construyó un escenario para la representación de la Pasión, cuando estaba de Prelado Mons. Luís Sánchez Moreno.

El Santuario de la Madre del Amor hermoso

Las representaciones se realizaban durante la semana santa con un público bastante numeroso de cañetanos y gente que venía de Lima.

Los pobladores de Cañete, al ver que tenían un enorme escenario para las actuaciones empezaron a pedirlo para organizar distintos festejos. Fue

entonces cuando a Mons. Luis se le ocurrió convertirlo en Santuario, para que las representaciones que allí se hagan sean solo de carácter sagrado.

La imagen de la Madre del Amor Hermoso que estaba en la ermita, al lado del Seminario menor en Imperial, se trasladó a San Vicente y el ACAR se convirtió en el Santuario de la Madre del Amor Hermoso.

Ahora se celebra allí la Misa dominical y muchos otros acontecimientos de la Prelatura como por ejemplo las ordenaciones sacerdotales.



En Semana Santa continúa la representación de la Pasión con gente del pueblo, que son además los artistas que se han ido renovando con los años.

Los antiguos artistas, los que estuvieron en los primeros tiempos, se sienten “históricos”, ellos suelen contarles a sus familiares y amigos más jóvenes, los trajines que tuvieron que pasar para sacar adelante las primeras presentaciones de la Pasión. (*P. Manuel Tamayo*. Página Web: alpakana.org).

EDIPRELA Y LOS TORIBIANITOS

Después de conversar con Mons. Ugarte y el P. Thomas visité al P. Félix Cuzcano, él celebraba Misa en la Catedral y tenía un grupo de acólitos que eran gorditos. De broma le decían al P. Félix que él tenía a los Toribombitos, haciendo referencia a los Toribianitos, los niños cantores de Villancicos del colegio Santo Toribio de Lima.



Todos los años en el adviento, cuando estaba cerca la Navidad, nos visitaban los Toribianitos con el Padre Aquino, venían desde Lima y cantaban en el Santuario ante una nutrida concurrencia, que generalmente eran familias, con



muchos niños. Resultaba simpático ver a los Toribianitos bailar y cantar villancicos.

El P. Cuzcano trabajaba en los medios de comunicación de la Prelatura, tenía unos equipos de televisión y una filmadora VHS, todavía existían en esa oficina casetes Beta, que había que pasarlo a VHS. Conversando con él convencimos a Monseñor Ugarte para que compre una máquina editora. La editora llegó y fue para nosotros el juguete ideal. En esa época no existía la tecnología digital, era todo analógico. Como tenía experiencia de mis años en Canal 9, editar me resultaba fácil y cómodo. En las oficinas de la Prelatura nos dieron un espacio y empezamos a trabajar en el arte de la edición.

Le pusimos a la oficina un nombre oficial: EDIPRELA y empezamos a sacar videos de las actividades de la Prelatura: *la vida del seminario*, *los Cursos Teológicos de Lunahuaná*, también hicimos dos ediciones del viaje a la canonización de San Josemaría que titulamos: “*Un milagro más*” que llevaba en la carátula al seminarista Juan Pumayauli, que más tarde se ordenó sacerdote y falleció víctima del Covid, después de algunos años de haberse infectado.



En EDIPRELA, hicimos también, con el Padre Cuzcano, otra edición con el grupo que lideraba José Alberto Lasunción con muchas familias cañetanas que viajaron por España y Portugal, la llamamos: “*Cañetanos en Roma*”. José Alberto, todos los años organizaba un almuerzo con las familias de los que fueron a la canonización del 2002 y pasaba el video.



También nos atrevimos a realizar, con EDIPRELA, un largo metraje con los seminaristas que luego lo estrenamos en un auditorio cañetano y en el seminario Mayor San José de San Vicente de Cañete. La película se llamaba. “*La cantera roja*” y hacía referencia a los acólitos que encontraban la llamada de Dios para entrar al seminario y prepararse para el sacerdocio.

Recuerdo con nostalgia y cariño esas actividades, que movieron a muchos chicos. Algunos hoy son sacerdotes de la Prelatura de Yauyos, otros son profesionales destacados que emigraron a Lima o a otras ciudades.



Actividades en Navidad

El año 99 me atreví a escribir un guion de actuación sobre el Nacimiento de Jesús y animé al padre Cuzcano, para que organice una presentación navideña en el Santuario, tal como se hacía en la Semana Santa con la Pasión.

En esos días, previos a la Navidad también se convocó a los artistas cañetanos y empezaron los ensayos. Para el día de la presentación había bastante expectativa. Hubo que conseguir un burrito, para las escenas del nacimiento de Jesús y la huida a Egipto. Así se hizo, y salió bastante bien.

En Cañete se celebraba muy bien la Navidad, el ambiente general era de mucha piedad. Las familias hacían en sus casas el nacimiento y muchas se preparaban desde el Adviento. En Valle Grande, venían familias amigas a un triduo, yo les predicaba la meditación y luego nos poníamos todos a cantar villancicos y el día de Noche buena celebraba la Misa de Gallo, Paco Col tocaba

el órgano para que todos cantemos el Adeste Fideles y pasemos a adorar al Niño recién nacido en la cuna.



En esos días el Padre Cuzcano organizaba un concurso de coros en el Santuario de la Madre del Amor hermoso, donde participaban Los Toribianitos. Y luego la representación del Nacimiento en vivo.

La devoción a San Josemaría

Me impresionaba mucho y guardo un bonito recuerdo, la piedad de la gente de esas tierras que habían sido bendecidas por obispos y sacerdotes santos; especialmente por la visita de San Josemaría que llamó a Cañete, valle bendito.

En Cañete la devoción a San Josemaría es bastante grande, se ven cuadros y estampas del Mons. Escrivá y de Don Álvaro en algunas tiendas y puestos del mercado. Hay una empresa de mototaxis que lleva el nombre de San Josemaría que está pintado en cada moto y es divertido verlas desplazarse por el pueblo. Cuando llega su fiesta, el 26 de junio, Una imagen procesional, que está en una de las capillas del Santuario, recorre las calles de Cañete con una concurrencia bastante numerosa de fieles.



Gracias a toda la Yauyos ha numerosas para la Iglesia.



Dios Cañete y Prelatura de dado vocaciones

INFORMÁTICA Y LA REVISTA

Informática estaba en la plaza de armas. Era un local pequeño, pero tenía un fondo bastante largo, como si fuera un túnel. Al entrar pregunté a la secretaria por el Señor José Romero y me hizo pasar a una oficina para esperarlo allí.

Al poco tiempo llegó, era un hombre alto de rostro adusto y mirada amable. Me presenté haciendo alarde de mis habilidades de comunicador y escritor. Le llevé una de mis publicaciones que miró con detenimiento.

Cuando se dio cuenta que yo venía solo para presentarme y cambiar impresiones sobre la formación de los alumnos, se abrió totalmente y me contó todo lo que había hecho para sacar adelante su instituto. Era un verdadero titán y un extraordinario emprendedor. Me dijo que había ido muchas veces a los retiros de Valle Grande invitado por el Doctor Lucho Custodio, pero que muchas veces no tenía tiempo porque viajaba muchas veces a Lima.



Con mucha facilidad hicimos amistad y eso dio pie para tocar otros temas, más personales, que le preocupaban. Tenía su mamá viva y la cuidaba con mucho cariño, era ya una persona anciana. Me presentó a Giuliano Carrasco, experto en diagramación, un chico joven, bastante ágil y extraordinario trabajador. Me ofreció sus servicios por si quería diseñar algún trabajo para publicarlo. Le agradecí mucho, me despedí y le dije que volvería pronto.

Cursos internacionales de Actualización teológica

Conversando con el obispo prelado le contaba que en curso de Actualización Teológica que había tenido en Bogotá el padre Antonio Aranda me dijo que el Perú, que tiene varios sacerdotes, debería organizar un curso internacional. Le animé a Mons. Ugarte para hacerlo en la Prelatura de Yauyos y le pareció bien.

Organizar un Curso Internacional no es nada fácil. Había que buscar a los ponentes y el tema tenía que ser atractivo e interesante. Luego había que preparar el ambiente entre los sacerdotes de la Prelatura, para que se interesen y puedan aprovecharlo bien.

La Revista

Le dije a Monseñor que la prelatura tiene una bonita historia que todos deben conocer y un medio para conseguirlo era publicar una revista. Le animé a



trabajar el primer número y después con la experiencia saldrían en el futuro más números.

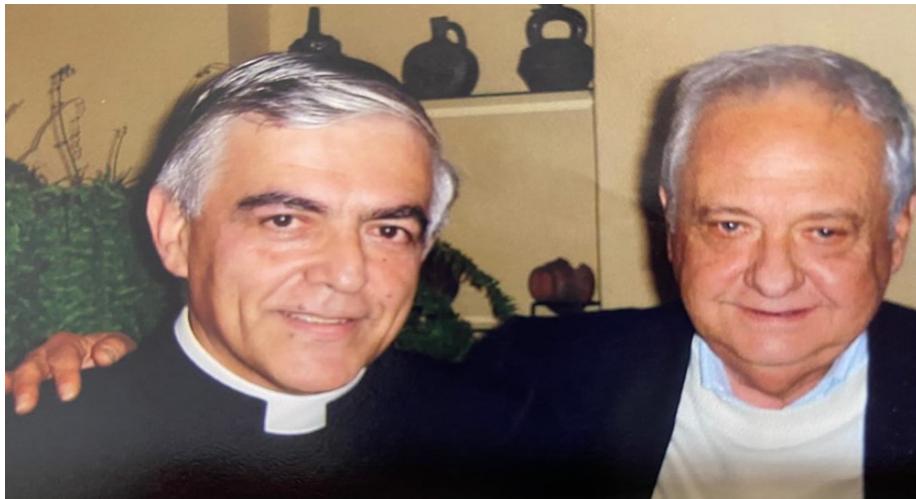
Le pareció bien la idea y me fui a informática para conversar con José, le pareció genial el proyecto y me dijo que Giuliano podría encargarse de ayudarme a diseñar una revista. Había que buscar algún auspiciador para obtener los fondos, y así nos lanzamos. Me hice con varias fotos de la Prelatura y tomé otras a los sacerdotes y seminaristas. Le pedí a mi amigo Hernán Torres un auspicio de Cementos Lima y lo consiguió. Entonces me senté para escribir algunos artículos y con otros que me dieron algunos sacerdotes, le llevamos todo, más o menos ordenados, a Giuliano.

El primer número lo dedicamos casi íntegro a la historia de la Prelatura. Empezamos a diagramar la revista. Unas cuantas mañanas demoramos y otra más para los acabados. Así salió la primera revista que llamamos sin más “La Revista”.

Lista la diagramación busqué a un pariente que tiene una imprenta en Lima, es Eduardo Calle y la imprenta se llamaba Bekos.

A Eduardo le decían Coco, era un hombre muy generoso y bastante apostólico.

Ayudó mucho para nuestra publicaciones, revistas, folletos y libros que hicieron mucho bien en aquellos años.



LA ERMITA DE CANCHARÍ

Cancharí son unas ruinas que estuvieron dominadas por los Huarcos, una población indígena que, en su tiempo, fueron rivales de los Incas. Tiene un territorio extenso entre Cerro Azul y San Vicente.



En una de las colinas, pasando San Luis y muy cerca de San Vicente, luce una simpática ermita que desde hace unos años lleva el nombre de “la Virgen de Cancharí”.



José Alberto Lasunción, (*ahora está muy mayor y retirado de todas sus actividades*) era un ingeniero muy versátil, tenía varias empresas en Cañete y en los alrededores: demotadoras, construcción, carpintería y ordenaba su tiempo para poder estar en todo. Construyó algunas casas y con las

demotadoras consiguió máquinas y muchos recursos para sacar adelante sus proyectos. En Valle Grande hacía los arreglos en la casa de los ingenieros y en la de retiros, que también la usaban los alumnos de la escuela agraria. José Alberto era un hombre que tenía capacidad para darle trabajo a muchas personas. El día que tocaba pagar a sus empleados iba al banco, sacaba el dinero y con una lista en mano le pagaba a cada uno, su sueldo, en metálico. Gracias a Dios nunca lo asaltaron.

Un buen día decidió hacerle una ermita a la Virgen en una pequeña colina situada al lado de la hacienda Arona y pegada a la carretera Panamericana. Yendo en auto por la carretera se alcanzaba a verla.

Como la ermita estaba en la cima de la colina había que construir también un camino, que subía desde la carretera. Serían unos 100 metros más o menos.

Todos los años en la fiesta de la Inmaculada se celebraba allí la Santa Misa con una asistencia numerosa de peregrinos. Los demás días del año se organizaban romerías. Era agradable estar en la pequeña explanada rezando el Santo Rosario o conversando con algún amigo.

La Hacienda Arona

Muy cerca de Cancharí está la hacienda Arona, de Luis Alayza. Se entra desde la carretera por una pista llena de árboles hasta la casa hacienda, un poco más al fondo encuentra una cancha de fútbol, que fue siempre muy solicitada.

Recuerdo entrañablemente los partidos que jugamos allí con los chicos de Valle Grande o los sacerdotes. Un día organizamos un equipo con Juan Luís Cipriani y Andrés Álvarez Calderón, que eran buenos futbolistas, y nos fuimos a jugar con un equipo de la hacienda. No recuerdo quien ganó, pero sí recuerdo que al final del partido había que tomar cerveza con un solo vaso para todos. Esa era la costumbre.



se

con



Cerca también estaba “Milquito” una empresa que vendía leche y quesos, que en esos tiempos tuvo fama y prestigio en todo el Perú. La llevaba Germán Echecopar, que era amigo nuestro, cuando íbamos a visitarla nos atendía muy bien y nos invitaba a probar sus productos.

La hacienda Montalbán también estaba cerca, pero en esos años se encontraba un poco abandonada. Pedro Beltrán ya había fallecido y al menos yo no conocía a nadie de la hacienda y tampoco veía que alguien fuera a visitarla.



Paco Coll nos contaba de las invitaciones que le hacía el mismo Pedro Beltrán en los primeros años de Vallegrande, cuando todo era Radio ERPA, Escuelas Radiofónicas, Populares, Americanas.



Con Pedro Beltrán sólo llegaron a tener amistad los ingenieros de Valle Grande, que aún no llegaban a los 40 años de edad. Eso ocurría en los años 67 del siglo 20.

Ahora en los terrenos de Pedro Beltrán están Valle Grande, Condoray, El Santuario de la Madre del Amor Hermoso y la empresa de ómnibus “Perú Bus” tiene ahora, en un espacio, cerca de la carretera, su terminal de buses y han construido además un grifo para el abastecimiento de sus unidades y para los que quieran utilizarlo.

INGENIEROS Y SACERDOTES EN LA HISTORIA DE VALLE GRANDE

El Instituto Tecnológico Valle Grande tiene su génesis en la primera iniciativa de desarrollo rural que implementó su entidad promotora PROSIP en el año 1965, la cual tuvo como nombre “Escuelas Radiofónicas Populares Americanas (ERPA)”.

Esta iniciativa brindaba capacitación en alfabetización, técnicas agrícolas y pecuarias, cuidados de salud e higiene personal, entre otras temáticas; a los pobladores de las distintas comunidades del ande de las provincias de Yauyos y Huarochirí. Toda esta labor de promoción social y humana se hacía en estrecha colaboración con la Prelatura de Yauyos, la cual se creó el 12 de abril de 1957 y fue encomendada a pedido del Papa Pio XII a sacerdotes del Opus Dei, siendo su primer Prelado Monseñor Ignacio María de Orbegozo y Goicochea, el cual tomó posesión el 2 de octubre de 1957.

Escuelas Radiofónicas

La capacitación a distancia llevada a cabo a través de los programas de radio en colaboración con los profesores de colegio que atendían los poblados en el ande, resultó ser una buena alternativa para llegar a mucha gente, sin embargo, no era tan eficaz como el contacto personal en donde aumentaban las posibilidades de aprender más y mejor y sobre todo lograr cambios de actitud en las personas que se beneficiaban de los programas de capacitación.

Los ingenieros

Los protagonistas principales de la historia de Valle Grande son Poco Coll, José Alberto Lasunción y Lucho Váscones que falleció prematuramente en un accidente automovilístico.



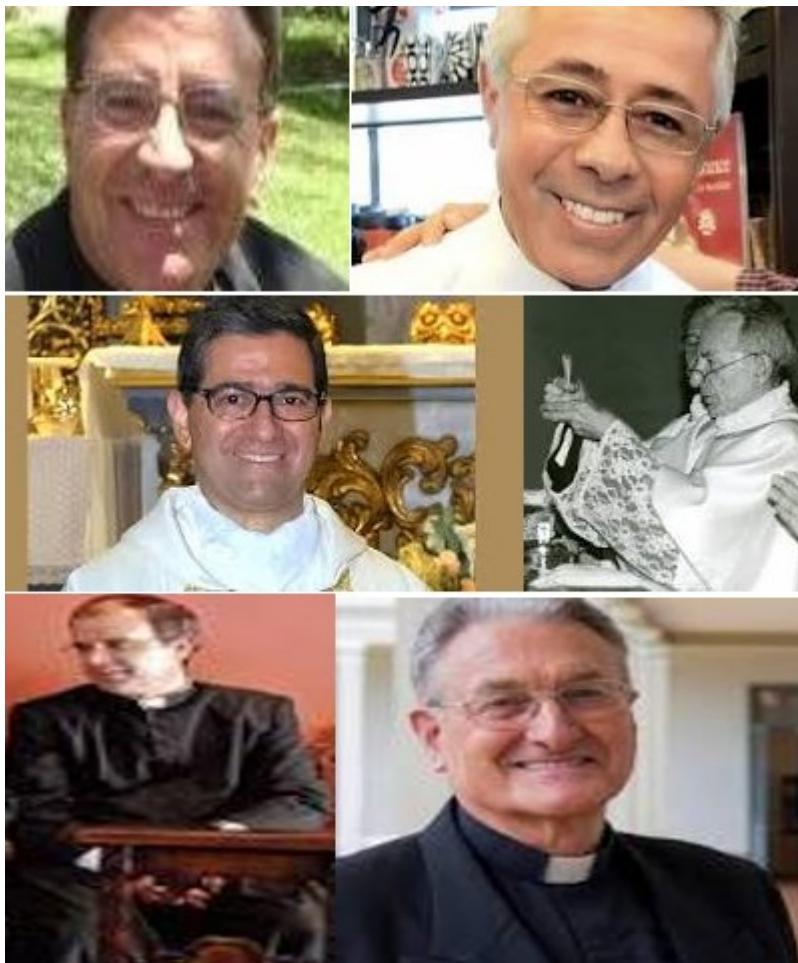
El Ing. Francisco Coll Canut nació el 09 de enero de 1935 en el Principado de Andorra, situado en los Pirineos, entre España y Francia, y concluyó sus estudios de Ingeniería eléctrica en la Universidad de Barcelona. Paco, como le decían sus amigos, fue el primer andorrano del Opus Dei.

El primer contacto que Paco tuvo con el Opus Dei fue el 3 de diciembre de 1937, a la edad de dos años. Ese día san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, ingresó al Bar Burgos (*local que regentaban sus padres en aquellos años*) durante su travesía por los pirineos escapando de la persecución religiosa que había en España por la guerra civil.

Cuando san Josemaría ingresa al local se acerca al mostrador, donde el ama de la casa tenía en brazos a un bebé de dos años -que era Paco- y que precisamente ese día celebraba su santo. San Josemaría les saludó cariñosamente, cogió a Paco un momento, y le regaló un azúcar que le habían servido con el café. Años más tarde, cuando Paco se hizo fiel del Opus Dei le recordaría a san Josemaría ese episodio, gracias al testimonio de su madre.

Con el pasar de los años, Paco pide la admisión al Opus Dei como fiel agregado y a la edad de 30 años, recibe la propuesta de venir al Perú para implementar un proyecto social de promoción del pequeño agricultor y ganadero en las zonas de Yauyos, Huarochirí y Cañete.

José Alberto Lasunción llegó al Perú el año 1965, es un hombre versátil y deportista, jugaba basket, frontón, tenis. Fue director de la escuela deportiva Azor de Cañete. Tenía una carpintería donde se hicieron los principales muebles de Valle Grande, y una empresa constructora que también construyó uno de los principales pabellones de la casa de retiros Ungará. Durante varios años se dedicó al cultivo del algodón y montó una importante desmotadora en Imperial.



Ellos fueron los estables. Los demás pasaron por temporadas incluso los capellanes. En los inicios estaba el Padre Joaquín Diez, luego vivieron en Valle Grande los padres: Alberto Clavell, Juan Buendía, José María Navarro, Jorge Putnam, Miguel Ángel Serna, Juan Roselló, Javier Rojas, Manuel De la Puente y un servidor.

También algunos laicos que eran conocidos como los ingenieros de Valle Grande. El que

más años estuvo fue Andrés Álvarez Calderón Rey, y en temporadas más cortas: Jorge Boladeras, Rafael Estartús, Ignacio Benavent, Javier Sabaté, Guillermo Cáceres, Oscar Sebastiani, Juan Luís Cámere, Pachi Vargas, Luis Custodio, Mario Acosta, Iván Pajares, Enzo Parra, Rigoberto Alvarado, y Javier Delgado entre otros.

LAS PELÍCULAS DE EDIPRELA

En la pequeña oficina de Ediprela hacía mis pininos de editor, elaborando videos de los acontecimientos más importantes de la Prelatura como los Cursos Teológicos y la Ordenaciones. En estos trabajos también me ayudada Giuliano Carrasco en “Informática”. El Padre Félix Cuzcano y José Romero, veían los videos para darles en visto bueno. Para mi era muy grato trabajar allí con el apoyo de las personas que valoraban nuestro trabajo y querían tener una copia de los videos en sus casas.

Los distintos acontecimientos que existieron en aquellos años, como la canonización de San Josemaría y los cursos teológicos, despertaban nuestra creatividad; y el contacto con los seminaristas, que eran chicos jóvenes, con ideales nobles, como llegar un día a ser ordenado sacerdote, fueron una motivación para hacer videos que reforzaran los valores cristianos y les ayudaran en su vocación de entrega total a Dios.

La edición de los videos

Ediprela no era simplemente una oficina para editar videos. Fue un instrumento de la Prelatura de Yauyos que ayudó al clero de Cañete, sacerdotes y seminaristas, a conocer mejor la historia de la Prelatura, y para que valoraran los medios que tenían a mano, en el presente, para realizar una gran labor de catequesis y evangelización, agradeciendo al Señor, las posibilidades que tenía cada uno de llegar a metas trascendentes de mayor entrega y santidad, al servicio a los demás, teniendo además como intercesor a San Josemaría Escrivá.

Hicimos un primer video del seminario Mayor San José de Cañete, para resaltar la vida del seminarista y su proyección hacia el sacerdocio, con varias tomas del seminario, entrevistas a ellos y a sus familias en los ambientes rurales cercanos al río Cañete.

Pedro Pablo y Armando (*en aquellos años seminaristas y ahora sacerdotes*) eran buenos cantores; se lucieron con sus intervenciones y hasta ahora recuerdan, junto a otros sacerdotes, lo bien que la pasaron en esos años juveniles, mientras se preparaban para ser sacerdotes.

La filmación de “La cantera Roja”

En el seminario funcionaba un club donde venían los chicos que podrían tener una vocación sacerdotal, recibían unas charlas que alternaban con tertulias y deporte. En Cañete la mayoría, por no decir todos, jugaban fulbito. En una de las tertulias salió la idea de hacer un largo metraje. Cada uno opinaba sobre el tipo de película que les gustaría hacer. Al final nos parecía que debía ser una película para dar a conocer el seminario a los chicos de todo el territorio de la Prelatura.

Les dije que prepararía un bosquejo y luego un guion. Como ya había tenido experiencia con la película que filmamos en Chiclayo, me resultó relativamente fácil hacer un guion de una aventura. La película se llamó “La cantera roja”, nombre que hacía referencia a los acólitos, que en Cañete siempre fue la cantera de las vocaciones.

Los sacerdotes de la Prelatura fomentaban entre los niños y los adolescentes la posibilidad de ser acólitos y así conseguir que los chicos que se acercaban al altar pudieran crecer en el amor a la Eucaristía y así el Señor podría tocar sus corazones para ideales más altos.

El guion de la película fue una historia de dos chicos que eran amigos y querían ingresar al seminario con todas las dificultades que traía tomar esa decisión, en sus hogares y en los ambientes juveniles.

Fueron artistas de la película los chicos que frecuentaban los clubs de las parroquias y algunos seminaristas. La película se rodó durante un año con tomas en el seminario, en las calles, en los partidos de fulbito, paseando por



lugares campestres y en las playas. Tuvimos que organizar varios paseos y actividades para hacer las respectivas filmaciones. En esos años sólo se utilizó una filmadora VHS.

Cuando todo estuvo listo hubo un Avant premier, en el auditorio “Garro

Muñante” de Cañete, asistió Mons. Juan Antonio Ugarte y hubo una concurrida asistencia con muchos padres de familia, seminaristas y acólitos. Los aplausos eran continuos y las carcajadas cuando les hacía gracia ver a un familiar o a un amigo actuar. Los papás de los artistas quedaron felices al ver actuar a sus hijos. Los periodistas hicieron las entrevistas de rigor que luego salieron en los medios de comunicación locales.

Fueron días inolvidables que quedaron para el recuerdo. Estas actividades contribuyeron a la formación de los chicos y a la alegría de haber estado unidos en un proyecto instructivo y muy divertido.

LAS ORDENACIONES SACERDOTALES EN LA PRELATURA DE YAUYOS

Cuando San Josemaría visitó el Perú le impresionó ver a la gente cercana y piadosa. Cuando estuvo en la tertulia de Valle Grande habían venido de la sierra un buen grupo de personas que tuvieron que dedicar varias horas para viajar. A muchos de los que estaban presentes les había tocado el corazón cuando descubrían que los que venían de la sierra eran personas de muy escasos recursos, pero con una fe muy grande.



En aquellos años, habían empezado a estudiar los primeros seminaristas en el Seminario San José de Cañete y todavía no se había ordenado ninguno.

Los chicos que estaban en el seminario procedían de los ambientes rurales de la Prelatura y el obispo, que a la sazón era Mons. Luis Sánchez Moreno, los preparaba para recorrer a caballo o a mula el extenso territorio de la Prelatura para poder atender a las almas que estaban en los caseríos y en los pueblos más alejados.

Fue una preparación de años, con todas las dificultades que trae en montaje de un seminario: conseguir buenos profesores y personas generosas que pudieran ayudar para los gastos de comida y vivienda de los seminaristas. También había que conseguir becas para ellos. Las familias alemanas fueron un apoyo incondicional durante muchos años. Gracias a ellas se pudo mantener el seminario.

Las primeras ordenaciones sacerdotales

El Seminario Mayor “San José” se erigió el 19 de marzo de 1971. En 1978 tuvo lugar la primera ordenación de sacerdotes y diáconos. Los primeros sacerdotes nativos de la Prelatura son: Mons. José María Ortega Trinidad, Mons. Ángel Ortega Trinidad, P. Víctor Luis Huapaya Quispe, y +P. Luis Miguel Ubillús.

Estos primeros sacerdotes y las primeras promociones, se ordenaron en la catedral de San Vicente.

El 3 de junio de 1979 reciben el orden sacerdotal tres seminaristas más, entre ellos el P. Jorge Sibille que falleció víctima de un accidente el 4 de diciembre, con apenas 6 meses de sacerdote.

El 19 de marzo de 1980 tiene lugar la tercera ordenación Sacerdotal. Son tres sacerdotes más. Se realizó en la Parroquia de Imperial.

El 22 de noviembre de ese mismo año se realiza la cuarta ordenación de Sacerdotes en la Prelatura. Se lleva a cabo en la Parroquia de Mala.

En 1982 tres seminaristas más reciben el Orden Sacerdotal. Esta vez será en un ambiente de especial alegría porque se realizó cuando la Prelatura celebraba sus Bodas de Plata: el 2 de octubre.

En mayo de 1991 se inaugura el Santuario Madre del Amor Hermoso (San Vicente), con el traslado de la imagen de la Virgen que se encontraba en la ermita del Seminario Menor (Nuevo Imperial) a su Santuario definitivo. Ese mismo año, Mons. Juan Antonio Ugarte es nombrado Obispo Auxiliar de la Prelatura de Yauyos.

Con Mons. Ugarte las ordenaciones sacerdotales se empezaron a tener en el Santuario de la Virgen del Amor Hermoso de Cañete.

Cada ordenación es una fiesta grande, un buen numero de sacerdotes de la Prelatura concelebran y de vez en cuando algún invitado de otra circunscripción eclesiástica.

El Santuario suele estar, en esas ocasiones, bastante lleno. Las ceremonias son muy emotivas por la alegría de tener nuevos sacerdotes para atender a las distintas labores de la Prelatura y poder llegar hasta los sitios más alejados. Gracias a Dios la atención de los sacerdotes a la Prelatura de Yauyos es una de las mejores del país.

Con seminaristas, una grata experiencia

Tuve la oportunidad de estar 8 años en Cañete y muy cerca de los seminaristas y sacerdotes ayudándoles en las distintas actividades. Mi trabajo fue sobre todo en el Seminario Mayor. Muchos seminaristas que conocí y traté en aquellos años son ahora sacerdotes.

Quisiera mencionar a dos seminaristas extranjeros que vinieron a pasar una temporada en el Seminario Mayor de Cañete: Xavier Michaux que vino de Francia, es ahora un venerable sacerdote de mucho prestigio en su diócesis y Patric Benetó de Canadá, que también se ordenó y ahora trabaja en su país. Ambos recuerdan con mucho cariño el tiempo que pasaron en Cañete con los seminaristas peruanos. Fue una experiencia muy buena para ellos y también para los seminaristas nativos. En el Santuario de la Madre del Amor Hermoso se habrán ordenado a la fecha cerca de un centenar de sacerdotes. Cuando se inició el Nuevo Milenio se había ordenado el sacerdote número 50.

Gracias a Dios en la Prelatura de Yauyos las vocaciones han sido constantes. Mi sobrino José Luis Figuerola ingresó al Seminario en los inicios del nuevo milenio, cuando yo estaba



todavía en Cañete. Unos años después, el 2008, cuando falleció mi hermana Teresa, (*la mamá de José Luis*) se ordenó sacerdote.

LOS CURSOS TEOLÓGICOS DE LUNAHUANÁ



En 1996 viajé a Bogotá para asistir a un Curso Internacional de Actualización Teológica en la Universidad de La Sabana. Regresé con la idea de organizar un Curso Teológico Internacional en el Perú, tal como me lo sugirió el P. Antonio Aranda que fue el expositor del Curso de La Sabana.

En Lima no pudo organizarse porque había otras prioridades y en la Universidad de Piura, todavía no había una facultad de Teología. Llegué a Cañete el 1997 y le planteé a Mons. Juan Antonio Ugarte si podíamos organizarlo en la Prelatura de Yauyos. Después de dialogar mirando todos los detalles, a Monseñor le pareció bien tenerlo en la Prelatura.

El primer curso fue el año 1999 y se organizó en el Hotel Embassy de Lunahuaná. Un lugar agradable y acogedor. Las instalaciones del hotel se prestaban. Me puse en comunicación con la familia Castro, dueños del hotel, y convenimos en un precio asequible y cómodo.



La etapa de preparación fue colosal y grandiosa. Quisimos hacer un curso Internacional con dos primeros espadas como expositores: los padres Juan Luis Lorda, profesor de Teología dogmática y antropología cristiana y el padre Javier Sesé, profesor de Teología Espiritual, ambos de la Universidad de Navarra. Les pedimos que nos envíen el desarrollo de sus clases y con ellas sacamos un libro para entregar a los alumnos el primer día de clases.



Un equipo de seminaristas nos ayudó en el montaje del curso. Equipamos bien el auditorio donde serían las clases con micrófonos, un cañón de proyección, un ambón para las exposiciones y las butacas para los asistentes.

El aula se transformaba en las mañanas en una capilla grande con altar para celebrar la Santa Misa. Como asistían varios sacerdotes, se organizaba cada día una concelebración. A la Santa Misa asistían los alumnos del curso que eran sacerdotes, seminaristas, profesores, matrimonios y algunos religiosos. Cerca del aula de clases se montó un oratorio con Sagrario. El Señor estaba presente y recibía muchas visitas cada día. Todo estaba elegantemente adornado con flores frescas que se cambiaban cada día.

Las clases del curso tenían un *break* donde los alumnos podían conversar con los profesores en un ambiente muy grato de camaradería y confianza. Por las tardes había tiempo para hacer deporte y en las noches se ponía alguna película de las tertulias de San Josemaría que caían muy bien a todos y todos los días se armaba buena tertulia con los sacerdotes, seminaristas y los expositores del curso.

El animador y Maestro de ceremonias fue el Lic. Fernando Málaga Málaga, gran colaborador y amigo. Al final del curso nos entregó una composición suya a



la Virgen Madre del Amor Hermoso, que conmovió al auditorio:

"*Madre del Amor Hermoso se te ve tan bonita con ese Niño precioso en tu regazo, aquí en tu ermita. Tus ojos son dos estrellas que iluminan el camino, yo quiero mirarme en ellas para seguirle a Jesús Niño. Yo quiero que tu me guíes ¡Ay Madre Linda! Por el camino. ¡Qué nombre tan amoroso! Ninguuno mejor sería, Madre del Amor Hermoso, así te puso Josemaría. Tus labios son delicados como hermosas son tus trenzas, la Madre del Bien amado, mí propia Madre la que en mí piensa. Mí Jesús con su manzana y tú sentada quietita ique repique las campanas por Tí cholita, la más bonita! Tienes la mirada pura y en el rostro un lindo hoyito, bendice a tu Prelatura nuestro Cañete, valle bendito. A Dios mismo, que ha escogido en Tí su mejor Sagrario, solamente yo le pido poder volver a tu santuario".*



Fernando está ahora en el Cielo gozando del Señor y de la Madre del Amor Hermoso.

En el comedor, que era bastante grande, se armaban buenas tertulias en las mesas. Los seminaristas eran los anfitriones, ellos servían en las mesas, algunos intervenían con algún número musical y otros se dedicaban a la venta de dulces, libros e imágenes de la Madre del Amor Hermoso, que proporcionaba el P. Thomas.

Al final del Curso se les entregaba a todos un diploma firmado por los expositores, en una ceremonia de cierre, con la presencia de alguna autoridad. Se les entregaba un recuerdo a los expositores y Monseñor daba por concluido el curso. (*P. Manuel Tamayo. Página Web: alpakana.org*).

EL MATRIMONIO DE MI HERMANA MENOR

Estando en Cañete mi hermana Rosa, 13 años menor que yo, me pregunta si puede casarse con Isaac León Frías en el Santuario de la Madre del Amor Hermoso, que está al lado del Seminario Mayor, donde después estudiaría mi sobrino José Luis, hijo de mi hermana Teresa.

Conversé con Mons. Juan Antonio Ugarte y me dio los permisos para que pudiera realizarse esa boda. Se lo comuniqué a mi hermana y ella lo contó a la familia. Todo se asombraron que hubiera escogido Cañete para casarse. Era simplemente porque yo estaba viviendo allí y le pareció muy bonito el Santuario para su matrimonio.

Gestiones previas a la boda

El P. Vicente Fernández nos ayudó con los documentos hasta que llegó la fecha de la boda. Los ingenieros de Valle Grande dieron la autorización para que uno de los pabellones de la casa de retiros sea el lugar de recepción, después de la boda.

Llegó el 9 de diciembre del año 2,000. Los meses anteriores habían sido todas las celebraciones por el nuevo siglo y el nuevo milenio. Estaba recién salido el documento de San Juan Pablo II, “*Novo milenio ineunte*” donde nos decía: “hagamos de la Iglesia la casa de la comunión”

Este propósito tiene vigencia en los tiempos actuales para que la “barca de Pedro” pueda superar el oleaje tremendo que causan las tempestades actuales que amenazan a la Iglesia con ideologías anticristianas y con cruentas persecuciones que han dejado heridos y muertos en diversos países. El Papa León XIV hace un llamado urgente a la unidad de todos los cristianos y especialmente de los católicos.

Años de frutos y de esperanza

Con el inicio del nuevo siglo vivíamos en una especie de primavera. El maravilloso Pontificado del “Papa viajero” nos tenía a todos encandilados y felices de vivir en unos tiempos de mucha esperanza. La iglesia había crecido, los seminarios estaban llenos de chicos.

En Cañete Mons. Juan Antonio Ugarte estudiaba la posibilidad de ampliar el seminario que en esos años tenía cerca de 80 seminaristas. Se había fijado en unos terrenos cerca de Nuevo Imperial y estaba todo listo para comprarlos y construir allí una nueva sede del seminario mayor. Los dueños se demoraron porque no se pusieron de acuerdo entre ellos. El tiempo pasó y al cabo de pocos años nombraron a Mons. Ugarte arzobispo del Cuzco. La iniciativa de la compra del terreno no se llegó a concretar.

El día de la boda

El 9 de diciembre del 2,000 fue un día de sol. Celebré una primera Misa en la casa de los Ingenieros. Después del desayuno me alisté y salí para preparar la llegada de los novios y de la familia. Llegarían a un pabellón de la casa de retiros. Mi familia traía de Lima todo lo necesario para la recepción. Mi hermana Teresa y mi cuñada Gladys ayudaron en la preparación y mis sobrinos

echaron una mano para que todo quede bien. Había quedado con algunos seminaristas para que me ayuden en la Santa Misa.



Llegaron los flamantes novios, entraron por el seminario mayor y nos dirigimos de inmediato al Santuario. Ellos y mi familia más inmediata se sentaron arriba a unos metros del altar y los demás invitados ocuparon las graderías.

Me alegró mucho ver a mis sobrinos bastante más grandes, sobre todo a Gerardo y a Manuel, los hijos de mi hermana Teresa. José Luis, que al año siguiente entró en el seminario, cumpliría recién la mayoría de edad y los otros eran más pequeños.

Terminada la Santa Misa pasamos a Valle Grande para la recepción. Habían venido los amigos de mi cuñado Isaac, que eran cineastas y críticos del cine. Se conversó de todo: del inicio del Nuevo siglo, de los viajes del Papa y de los videos que habían salido, de lo grandes que estaban los chicos y muchos recuerdos de mis padres que desde el Cielo estarían presente y felices por este matrimonio.

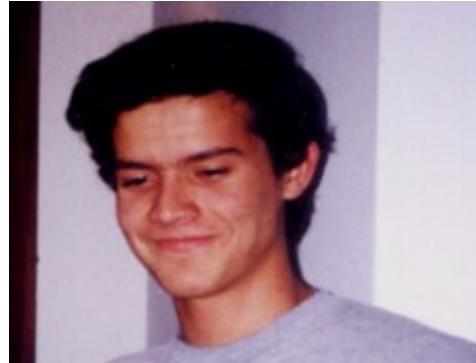
Al acabar la tarde regresaron a Lima y yo me quedé en Cañete, rezando por ellos para que les vaya bien en su vida matrimonial. Después le agradecí al P.

Vicente por las gestiones que había hecho y a Monseñor Juan Antonio, que además se alegró cuando le conté como se había desarrollado el matrimonio en el Santuario de la Madre del Amor Hermoso.

2001, MI SOBRINO JOSÉ LUIS ENTRA AL SEMINARIO

Me llamó mi hermana Teresa para decirme que su menor hijo José Luis que había terminado el colegio quería ser músico y que ella le había animado a seguir una carrera que pudiera ser más rentable para él. Me pidió que conversara con él sobre su futuro profesional.

Le conté que unos meses antes le había tomado unos Test de orientación profesional y que salía apto para cualquier carrera que quisiera seguir. José Luis estudió en el colegio Alpamayo y por lo tanto había recibido una buena formación religiosa. Eso me tranquilizaba bastante y además estaba dispuesto a conversar.



Como yo estaba en Cañete pasaron algunas semanas sin que lo haya visto todavía y mi hermana me volvió a llamar para contarme que José Luis había estado trabajando en un Snack y que lo encontraba un poco desorientado. De inmediato me fui a Lima y conversé con él. Grande fue mi sorpresa cuando me dice que pensaba tener vocación para ser sacerdote. Me contó que con un amigo habían estado visitando algunos conventos pero que nunca concretaron nada.

Como yo estaba en Cañete le pregunté si quería venir conmigo para que vea el Seminario Mayor y pueda participar de un almuerzo con los seminaristas. Me dijo que sí le gustaría. Le conté que se trataba de un seminario de provincia con seminaristas del lugar y de la sierra de Yauyos y de Huarochirí. Que allí no encontraría el ambiente que tuvo en el colegio Alpamayo. Me escuchaba atento y decidió acompañarme hasta Cañete.

Llamé por teléfono a Mons. Josemaría Ortega, que era el rector del seminario mayor y le dije que estaba yendo con mi sobrino José Luis para almorzar con los seminaristas.

José Luis se subió a mi carro y nos fuimos para Cañete. Le avisé a mi hermana que vendría conmigo para conversar más detenidamente con él sobre lo que me había pedido. En el camino José Luis no dejaba de hacer preguntas, hablamos sobre el clero diocesano y de cómo era la vida de un seminarista de provincia. Como los conocía bien le hablé de algunos para que él se sintiera cómodo en las conversaciones que iba a tener en la mesa, a la hora del almuerzo, y tal vez después, en la tertulia que se suele organizar después de las comidas.

Notaba que José Luis estaba contento con todo lo que le decía y veía que iba ponderando en su interioridad, con los argumentos que había acumulado, su posible vocación al sacerdocio. Quería conseguir algo seguro, en la línea de la vocación, que le diera más tranquilidad.

Llegamos a Cañete justo a la hora del almuerzo, pasamos al comedor. Le llamó la atención ver que algunos seminaristas se desplazaban camino al comedor leyendo un libro. Se sentó en una mesa con los chicos y yo estuve en la mesa del rector, mirando de reojo cómo se desenvolvía mi sobrino. Al rector le conté brevemente sobre las inquietudes de José Luis con respecto al sacerdocio, y que por eso lo había traído al seminario.

Al terminar el almuerzo pasamos a la tertulia, como ese día era el invitado, los seminaristas me acribillaron con preguntas. Como ya me conocían me pidieron que les cantara una canción, aproveché para incluir a José Luis que es un buen cantor y un buen guitarrista. Gracias a Dios cayó muy bien en el ambiente del seminario.

Al final el rector le alcanzó los programas de verano que incluyen las convivencias de discernimiento para los chicos que tengan inquietud vocacional. José Luis me miraba como diciéndome que no tendría que pasar por esas pruebas porque ya tenía una decisión firme. Cuando salíamos me dijo que sí le había gustado el ambiente del seminario y como lo veía bastante seguro le propuse algo que le iba a gustar: “solo nos queda visitar al obispo para contarle todo esto”; a José Luis le pareció genial.

Cogí el teléfono y llamé a Mons. Juan Antonio para pedirle si podía pasar unos minutos por el obispado antes de regresar a Lima. Era las 3.00 pm, me dijo que vaya enseguida. Salimos José Luis y yo del seminario y fuimos a la plaza de armas donde se encuentra el obispado de la Prelatura. Está muy cerca, a un par de cuadras. Al llegar esperamos unos minutos en la salita y llegó Mons. Juan Antonio Ugarte. Le presenté a mi sobrino y le dije que tenía inquietud sacerdotal y que le gustaría ingresar en el seminario de Cañete. Mirándolo a José Luis me dice Monseñor: “¿en qué colegio estudió?”, en el Alpamayo, contesté enseguida y “¿es pariente tuyo?” sí es mi sobrino, hijo de mi hermana Teresa. Y enseguida añadió: “¡si ha estudiado en el Alpamayo y si es familia tuya, debe tener las condiciones y la formación adecuada para entrar en el seminario!” y dirigiéndose a él le dijo: ¿aquí no te vas a encontrar a los pituquitos de Lima?, los chicos que hay en el seminario son muy buenos, pero son todos de provincia. José Luis asentía como diciéndole que el sabía bien donde venía.

Salimos del obispado y veía a José Luis muy contento. En unos días más estaba ingresando en el seminario de Cañete. Mi familia se sorprendió mucho. Yo les tuve que decir que la decisión la tomó José Luis, que yo no le había convencido.



MIS VIAJES A AYACUCHO Y A HUANCAVELICA

Desde Cañete me tocó hacer viajes periódicos a Ayacucho y a Huancavelica. Iba manejando una camioneta que me prestaban los ingenieros de Valle Grande. Unos días antes buscaba un acompañante, que era habitualmente un seminarista o un sacerdote de la Prelatura de Yauyos.

Salía después del almuerzo por la carretera Panamericana sur hasta el desvío de la carretera hacia Ayacucho que estaba a la altura de San Clemente. La



carretera libertadores estaba nueva, la había construido Alberto Fujimori. De San Clemente seguía a Independencia y pasaba por Humay, un distrito de la provincia de Pisco



que es además la tierra de la beatita famosa, Luisa de la Torre Rojas, *la beatita de Huaytará*, que murió a los 50 años en 1969 y dejó el recuerdo de una persona caritativa que daba su casa para atender a los enfermos y a los pobres, ahora es Sierva de Dios. Por la carretera seguía subiendo hasta Huaytará.

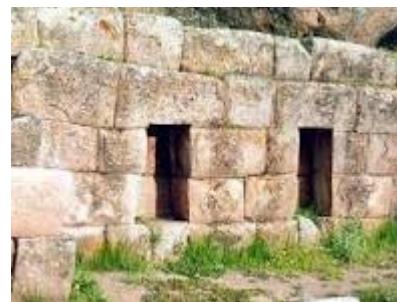


Subiendo Por Huaytará

Huaytará significa en quechua y en Aimara: lugar de muchas flores. Allí parábamos para pasar la noche, algunas veces en la parroquia, cuando estaba el párroco y nos podía hospedar y otras veces alquilaba una habitación de un hotelito que estaba bastante bien puesto.

Entre los atractivos destaca la Iglesia de San Juan Bautista de Huaytará construida en el siglo XVI sobre la base de un templo inca y que ha sido declarada patrimonio cultural de la nación y el museo que alberga piezas textiles y artesanales.

Huaytará es una zona de turismo, tiene construcciones incaicas y un museo bastante interesante. Para mi era un sitio ideal para acostumbrarnos a la altura, está a 2,600 mts sobre el nivel del mar. Descansar allí era importante para



seguir subiendo a lugares de más altura, Ayacucho está a 2,791 mts. sobre el nivel del mar. En la misma carretera de Libertadores, después de Huaytará había que pasar por Rumichaca que está a 3,957.00 mts sobre el nivel del mar y pertenece, igual que Huaytará al departamento de Huancavelica.

De Rumichaca hasta Huamanga

La vía Libertadores cruza Rumichaca y continúa para Ayacucho, antes de llegar hay una prolongada bajada en un bellísimo pasaje que combina el verde de enormes árboles con las aguas cristalinas del río Cachis, hasta lograr visualizar desde arriba la ciudad de Huamanga que está en una especie de olla, la carretera desciende varios metros hasta llegar a la ciudad.



Solía llegar a Ayacucho a la hora del almuerzo, el Padre Javier Obón, párroco de la Iglesia de Santa Rosa nos esperaba con un suculento almuerzo. Después de almorzar teníamos un círculo al que venía también Yoni y Julian, dos sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Por la tarde había tiempo para salir de paseo por la ciudad y visitar a otros sacerdotes amigos; alguna vez visité al obispo Mons. Luis

Sebastiani. En Ayacucho pude organizar algunas reuniones para dar a conocer la vida de San Josemaría que había sido canonizado el 2002.

De Huamanga a Huancavelica

De regreso por la Libertadores subía hasta Rumichaca para agarrar el desvío a Huancavelica. Era una carretera que iba bordeando la cordillera a más de 4,000 mts de altura, sin asfalto pero bien afirmada, en el recorrido se cruzaban vizcachas y se veían constantemente Llamas y Alpacas. Era un paisaje que

impresionaba por su grandeza, grandes picos que se perdían en el horizonte, lagunas que llevaban el color del cielo y en los bordes de la carretera cuando el cerro dibujaba una cueva se asomaban estalactitas que brillaban cuando un rayo de sol o la luz de la camioneta las alumbraba.

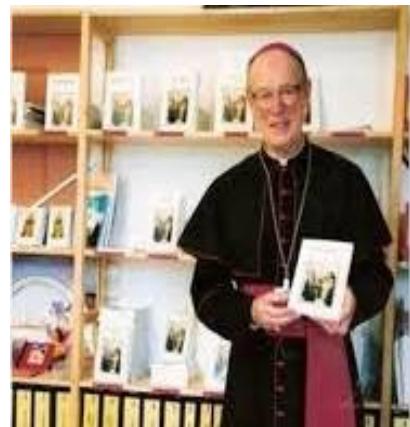
En esas alturas hacía un viento helado que a veces era recio y había que agarrar bien el volante. No se podía ir de prisa. Era una carretera de muy poca circulación.

Durante el viaje de Rumichaca a Huancavelica que era como 4 horas nos cruzábamos solo con dos o tres movilidades, fundamentalmente camiones.



Un día iba viajando por esa carretera en una camioneta Kia, de los primeros modelos, que me habían prestado en Valle Grande. Ya en altura, después de Rumichaqua perdí totalmente el embrague. Hice todo el recorrido en primera encomendando para no encontrarme con nadie en el camino. Si algo me hacía parar la camioneta quedaría varada. Menos mal que no me cruce con nadie y pude llegar a Huancavelica. Allí trate de que arreglaran el embrague y nadie sabía. Llamé a Valle Grande y vinieron desde allí para remolcarla. Yo me regresé en el tren macho y fue otra aventura.

Cuando llegaba a Huancavelica me alojaba en el seminario mayor. Después de dejar mis cosas en la habitación me dirigía al obispado para saludar a Mons. Demetrio Molloy, un obispo irlandés, muy santo, enamorado de Huancavelica, hizo allí una labor de evangelización impresionante y consiguió llenar el seminario con seminaristas nativos y poco a poco creció el número de sacerdotes. Fui testigo de ese crecimiento y estuve presente en algunas ordenaciones sacerdotiales que se realizaban en la catedral.



PREPARACIÓN PARA VIAJAR A ROMA

A finales del 2001 mientras nos preparábamos para celebrar el centenario del Fundador del Opus Dei, que en ese año era el Beato Josemaría, nos anuncian su próxima canonización para el 6 de octubre del año siguiente en la Plaza San Pedro.

Cuando fue la beatificación el año 92 me quedé en Chiclayo y no pude viajar a Roma. Ahora tenía que hacer todos los méritos para estar presente en la canonización. Con mucha anticipación me propuse llevar sacerdotes y algún seminarista para que asistan conmigo a la canonización. Primero averigüé los precios, sabía que si se compraban antes saldría todo más barato.

El objetivo que me había propuesto no era fácil. Los sacerdotes estaban muy ocupados en sus parroquias, pero la mayoría quería estar presente en la canonización del Beato Josemaría. Con ellos hubo que hacer malabares para que consiguieran permiso y sobre todo la financiación. Todos nos alegramos mucho cuando el obispo dijo que el que arreglara bien las cosas para no dejar abandonada su parroquia podría ir. Con tiempo varios se buscaron el reemplazo sobre todo para los días de precepto y ajustaron bien sus horarios para estar fuera el menor tiempo posible. Cada sacerdote se organizó como pudo. Las compañías aéreas nos facilitaron los procedimientos. Yo traté directamente con Lufthansa y, como les presenté una lista de 25 viajeros, me cobraban por pasaje Lima-Frankfurt-Roma-Frankfurt- Lima: \$ 760.00 y me daban dos pasajes gratis. Separé los pasajes y me dieron un plazo para empezar a pagarlos.

Con los sacerdotes no fue fácil, ellos, al menos la mayoría, querían organizarse por su cuenta. Entonces propuse mi proyecto en el seminario. Me miraban con asombro y yo les tenía que asegurar que sí se podría conseguir el dinero para que viajen sacerdotes y seminaristas. Gracias a Dios me dieron el ok para que organizara eventos y viera la forma de conseguir pasajes para ellos.



En ese primero momento solo veía conseguir el importe de los pasajes. En una primera reunión con todos los seminaristas se apuntaron los que querían ir.

Me asusté porque la mayoría quería viajar y eran más de 20. Era una locura. ¿Cómo podría hacer para que 20 seminaristas, que no tenían recursos económicos, viajen a Roma?

Cerré los ojos y les pregunté a los que querían viajar cuánto dinero podrían conseguir... me miraron como diciéndome, "¡Ud. padre tendrá que conseguirnos el dinero!" Salí de esa reunión con un reto inmenso y bastante preocupado. Volví a cerrar los ojos y empecé a organizar eventos. Lo primero que se me ocurrió es decirle al Padre Federico Bustamante, que es pariente mío, para que sus padres nos presten su casa de Lima para hacer un almuerzo benéfico y que su familia prepare el almuerzo y no nos cobre, de tal modo que podamos invitar a comensales limeños a que paguen una buena suma por plato.

Eran días de verano del año 2002, se organizó un gran almuerzo, algunos seminaristas hicieron de anfitriones y otros presentaron números musicales. Con el dinero que se obtuvo pude comprar tres pasajes, más el mío y de algún otro sacerdote que se apuntó y dos laicos de Valle Grande. Le pagué a Lufthansa los 7 primeros pasajes.

¿A quienes les tocaría esos tres primeros pasajes? Hicimos un concurso sobre la vida de San Josemaría entre los que querían viajar y a los 6 primeros ganadores se les entregaba medio pasaje y el resto se lo tenían que conseguir de sus familias. Se hizo así y alguno vendió a otro el suyo porque todavía no podía conseguir el resto de su familia, otro partió su parte en dos y le dio opción a otro más y así poco a poco fueron completando su pasaje. El dinero que obtenían me lo daban y con eso yo podía comprar más pasajes. Para todas estas operaciones había que dedicar algunos meses y teníamos que organizar otro evento para ir más de prisa. Hicimos una pollada y una tómbola en Cañete. Conseguimos de muchas familias de Lima regalos para la tómbola. Y de allí sacamos para más pasajes. Luego pedimos donativos, que también llegaron.

Pensando que había que conseguir más dinero viajé a la sierra para comprar muchas chompas de Alpaca para venderlas en Italia, los seminaristas vendieron imágenes de la Virgen y del Beato Josemaría. Otro capital lo conseguí vendiendo algunos libros que había publicado. Todo fue una carrera contra reloj que duró varios meses.



A medio año ya teníamos comprados los pasajes de 23 seminaristas que son los que fueron conmigo a Roma. Los sacerdotes también ayudaron a los seminaristas para que pudieran viajar.

Todo el mundo estaba ilusionado, había un gran ambiente de expectativa en el seminario. La mayoría no había salido nunca del país y era la primera vez que viajaban en avión.

Llegó el día de la salida. La municipalidad de Lunahuaná puso un ómnibus para llevarnos al aeropuerto desde Cañete sin costo alguno. Viajaron con nosotros Andrés Álvarez Calderón Rey (ingeniero de Valle Grande) y Rigoberto Alvarado (director de la Escuela agraria). Todos viajamos elegantemente vestidos y una emoción increíble. (*P. Manuel Tamayo. Página Web Alpakana.org*).

UN MILAGRO MÁS

El ómnibus de la municipalidad de Lunahuaná nos dejó en el aeropuerto Jorge Chávez. Allí nos bajamos los 23 seminaristas y yo. Algunos eran menores de edad y tenían que pasar a mi lado con su carta notarial. Hicimos el vuelo en la compañía “Aero Postal” de Venezuela que nos llegaría al aeropuerto de la Guaira a unos kilómetros de Caracas. Era la escala obligatoria para poder tomar el Lufthansa que nos llevaría a Frankfort.

En el aeropuerto de la Guaira no había aire acondicionado y hacía un calor infernal. Uno de los soldados se acercó a mi, me pidió los papeles y después de hacerme algunas preguntas me dijo que le acompañara al sótano. Bajé con él donde estaban nuestras maletas y me pidió que abriera una. Al abrirla encontramos varias chompas de alpaca, bufandas e imágenes de la Virgen de la Madre del Amor hermoso para vender. El soldado me miró señalándome la maleta. No se qué cara le puse y me dijo que la cerrara. Cerré la maleta y allí acabó todo. No dijo nada. La Providencia nos protegió de un modo admirable.

Llegamos a Frankfort después de cruzar el Atlántico. Teníamos que cambiar de avión, a uno más pequeño, de la misma compañía, que nos llevaría a Roma. Estuvimos unas horas en la sala de espera y los chicos, emocionados por estar en Europa y ansiosos por conocer Frankfort. Les dije que no se podía salir porque estábamos de tránsito. Mi miraban como si yo hubiera dado esa ley que no les permitía salir del aeropuerto. Armando Caycho, un seminarista

mayor, dejó su saco y el maletín de manos en una butaca y salió de la sala de embarque, quería curiosear un poco y terminó fuera del aeropuerto. Cuando quiso regresar no le dejaron entrar. Él trataba de modular y hablar despacio en castellano, pensando que el funcionario que estaba en la puerta le entendería. No hubo manera. Nosotros preocupados porque ya habían llamado para subir al avión y él no llegaba. Menos mal que encontró un turista que hablaba castellano y alemán y fue el que dio las explicaciones para que le dejaran entrar. Llegó justo cuando estábamos subiendo por las escalinatas del avión. Todos lo miramos de una manera inquisitiva. Él estaba asustado.



Llegamos a Fumichino y ahora todo era en italiano. Con los seminaristas habíamos tenido un par de clases para que aprendieran algunas palabras en italiano y pudieran defenderse en Roma. Al llegar, en el aeropuerto, los 23 me bombardeaban en preguntas. Se notaba en los rostros la alegría de haber llegado por primera vez a la ciudad eterna.

Días antes habíamos coordinado los alojamientos de los chicos en unos módulos que ofrecía la organización de la canonización. En esos días el municipio italiano facilitó las movilidades para los desplazamientos de los peregrinos en Roma. Los buses no cobraron pasajes y eso facilitó nuestros desplazamientos con 23 seminaristas. Yo tuve la suerte de alojarme en un hospicio frente al Vaticano, estuve conmigo Mons. Ugarte y un periodista de RPP que se juntó a nosotros: Miguel Humberto Aguirre, que falleció hace muy poco a los 93 años de edad.

El primer día en Roma fuimos lógicamente a San Pedro. En el camino apareció un sacerdote, el P. Aldo que se quedó como nuestro guía y orientador. Después de recorrer la plaza San Pedro nos encontramos con un seminarista de “Sedes Sapientiae” (Seminario internacional) y nos dijo que nos esperaban para el almuerzo. Allí nos encontramos con Miguel Chumpitaz, un seminarista peruano que estaba estudiando allí.

El 2 de octubre de ese año fuimos todos a conocer Villa Tévere. Los que nos atendieron se emocionaron cuando les dijimos que éramos de Yauyos. Cada seminarista llevaba el nombre de Yauyos prendido en la solapa. Rezamos en la tumba del Padre después de visitar algunos ambientes de Villa Tévere.



Los otros días paseamos por Roma, visitando sus calles, plazas y museos, hasta que llegó el día de la canonización, el 6 de octubre. Había que llegar a la plaza de San Pedro a las 4.00 am. Los seminaristas se vinieron a mi alojamiento. De noche los metimos a una habitación a todos para que descansaran un poco. La mayoría se

acostó en el suelo. Media hora antes de las 4.00 am ya estaban preparados para salir. Había que caminar unas cuadras para entrar en la plaza San Pedro. A las 5.00 am ya estábamos sentados en nuestras sillas y muy bien situados. La gente fue llegando poco a poco hasta que llenaron la plaza.

Participaron 500 obispos de todo el mundo. Se encontraban cerca de 2,000 sacerdotes. Habían más de 1,000 chicos voluntarios, 37 agrupaciones corales, 1,200 voces, 15 cámaras de televisión. Estaban presentes delegaciones de 14



gobiernos, habría unos 100 mil españoles y en la plaza estarían 300,000.00 personas de todo el mundo.

La ceremonia de la canonización fue maravillosa. Todo estaba muy bien cuidado: la liturgia, las lecturas, los cantos. A la hora de la consagración hubo un silencio impresionante. Al final el Papa recorrió en Papa Móvil la plaza San Pedro ante el saludo y la algarabía de la gente.

Los otros días también los disfrutamos. Estuvimos al día siguiente en la acción de gracias. (*P. Manuel Tamayo, Pagina Web: Alpakana.org*).

SEMINARISTAS DE YAUYOS EN ROMA, MILÁN Y ALEMANIA

Ir a Roma era también ir a ver el fondo de mucha gente buena. Era estar al lado de muchos santos. Al lado de mucha gente que ha gastado su vida al servicio de Dios. Es más es estar cerca de gente que ha rezado por nosotros.

Nos encontramos en Roma con Mons. Luís Sánchez Moreno Lira, que fue obispo de la Prelatura de Yauyos durante muchos años, a él le debemos la apertura del seminario mayor y el Santuario de la Madre del Amor Hermoso. También tuvimos la oportunidad de estar con el Padre Flavio Capuci que era el postulador de la causa del San Josemaría.

Qué alegría le dimos a Don Manuel Botas, (el primero que vino para empezar la labor del Opus Dei en el Perú), que celebraba sus bodas de oro sacerdotales. Los seminaristas de Yauyos le ayudaron en la Santa Misa celebrada en la Basílica de San Eugenio, junto a los restos de San Josemaría.

El viaje con los seminaristas no terminaba en Roma. El P. Thomas había hecho coordinaciones con



familias alemanas para que reciban a los seminaristas, al menos un par de días. Resulta que esas familias ayudan al seminario de Cañete y toman por ahijado a un seminarista.

Los 23 tenían sus padrinos en distintas ciudades alemanas. Se me hacía muy difícil organizar esa diáspora. Además ninguno sabía alemán. Primero había que ver el vuelo y nos dimos cuenta que era más fácil salir de Milán. Le pedí a un sacerdote peruano que llevaba tiempo en Italia que nos consiga alojamiento en alguna parroquia de Milán para pasar al menos un día con los 23 seminaristas.

Al sacerdote peruano del encargo no se le ocurrió otra cosa y llamó por teléfono directamente al consiliario del Opus Dei para contarle que algunos sacerdotes y seminaristas de Yauyos querían viajar a Alemania pasando por Milán. En consiliario llamó enseguida a la Residencia Torrescalá para que se encargaran de nosotros y pagó un bus para que nos traiga de Roma. Me quedé asombrado de tanta generosidad. Todo estaba saliendo sin que gastáramos nada. Cuando se enteraron unos sacerdotes de Cañete se sumaron a nuestro plan porque el ómnibus que habían enviado tenía suficiente capacidad.



2009/08/13



Viajamos de Roma a Milán alrededor de 42 entre sacerdotes y seminaristas. El viaje fue de noche.

En la mañana siguiente en la estación de Milán nos estaba esperando un sacerdote, el P. Salvatore. Nos saludó, no llevó para que desayunemos en un snak y allí me enteré que era sacerdote numerario del Opus Dei. Nos llevó a Torrescala donde nos pudimos bañar, celebrar la Santa Misa y salir para almorzar a un restaurante conocido. Por la tarde nos llevó a conocer la tumba de San Ambrosio y a pasear un poco por la ciudad de Milán. Luego nos dejó en unos hospedajes muy bien puestos que habían reservado para nosotros sin costo alguno. Allí descansamos; temprano por la mañana, después de la Santa Misa desayunamos y un ómnibus nos esperaba para llevarnos al aeropuerto y tomar el avión para Frankfurt.



En Lima había conversado con mi primo *Aurelio Pinto – Bazurco*, que era cónsul del Perú en esa ciudad, para contarle de nuestro viaje a Roma y que íbamos a Al llegar al aeropuerto le llamé por teléfono para que me ayude a resolver algo que para mi, en ese momento, resultaba imposible: había que organizar el viaje por tren para cada uno de los seminaristas a distintas ciudades de Alemania donde les esperaban sus padrinos. Mi primo Aurelio se presentó de inmediato, agarró la lista donde estaban las ciudades y empezó a decirles a los chicos: “súbete en este tren y te bajas a las 8.15 en punto”, a otro le decía: “tú súbete a este tren y te bajas a las 6.30 pm en punto” y así iba diciéndoles a cada uno dónde tenían que bajar. Los padrinos les esperaban en la estación del tren para llevarlos a sus casas. Era una organización alemana y salió perfecta. Cada chico llegó a su destino sin ningún problema. y se acercó enseguida para darnos el encuentro.



Mi sobrino José Luis y yo nos quedamos en Frankfurt en casa de mi primo Aurelio con toda su familia, estaba también la mamá de Rosa la esposa de

Aurelio y dos sobrinos míos más hijos de Aurelio. Pasamos unos días gratísimos que además fueron de descanso de todo el trajín de Roma que fue realmente agotador. Mi primo Aurelio es un gran aficionado a los carros. Tenía un Audi grande y confortable. Con él y por las autopistas alemanas íbamos a más de 140 Km/h, visitamos la Universidad de Heidegger y la Catedral de Colonia. Alemania nos parecía un jardín grande con autopistas. Todo estaba muy bien conectado. Celebré Misa en una parroquia de Frakfurt y el párroco me presentó a toda la feligresía. La Iglesia estaba llena de fieles y todos respondían perfectamente a la liturgia. A los pocos días se organizó del mismo modo el regreso de los chicos. Se aparecieron en el aeropuerto con puntualidad, pero la visa se nos había vencido por unas horas. Aurelio tuvo que hablar para que no nos pusieran una penalidad. Gracias a Dios no hubo ningún impase, subimos al avión que nos llevó hasta Caracas, allí volvimos a tomar el Aero Postal de Venezuela y notamos la diferencia. Habíamos subido a un avión viejo y bastante destalado que nos llevó hasta Lima, con ruidos, pero sin contratiempos.

EL ÚLTIMO AÑO DE MONSEÑOR JUAN ANTONIO UGARTE EN YAUYOS

El año 2002 fue intenso e inolvidable gracias a la canonización de San Josemaría. Las labores de Valle Grande, Condoray y las de la Prelatura de Yauyos crecieron bastante. Pasamos unas Navidades cantando villancicos y agradeciéndole al Señor por todas las bondades que nos había alcanzado.

El 2003 empieza con la novedad del nombramiento de Mons. Juan Antonio Ugarte como arzobispo del Cuzco. Los sacerdotes y seminaristas estaban un poco consternados porque no sabían quién iba a suceder en la Prelatura de Yauyos a Mons. Juan Antonio. Algunos decían que el P. Josemaría Ortega, otros le daban chance al P. Vicente Fernández, pero Mons. Ugarte decía que sería uno incardinado en la Prelatura del Opus Dei. Los más avezados empezaban a hacer sus cábalas mientras el tiempo pasaba.

En el mundo algunas noticias ocupaban los principales titulares de los diarios como cuando el *transbordador Columbia* se desintegró en la reentrada a la atmósfera de la Tierra causando la muerte de sus siete tripulantes. En febrero falleció la famosa oveja clonada Dolly. En el Congo se extiende el virus

del Ébola causando varias muertes. En Octubre el Papa Juan Pablo II beatifica a la madre Teresa de Calcuta.

En el segundo semestre se iniciaron las gestiones para despedir a Mons. Ugarte de la Prelatura de Yauyos y los trabajos para la toma de posición en el Cuzco.

Esta vez salí hacia el Cuzco desde Cañete, en una camioneta de la Prelatura, con un grupo de seminaristas. Íbamos con la misión de preparar la llegada de Mons. Ugarte el día de la toma de posesión. El camino era largo, hicimos una parada en Nazca para dormir. Al día siguiente temprano salimos hacia Abancay, pasamos por Puquio y Pampa Galera donde pudimos visualizar a los lejos a las Vicuñas que corrían con una asombrosa agilidad. Continuamos el viaje hasta Chalhuanca, un pequeño pueblo al lado del río del mismo nombre que es un afluente del Apurímac. A primera hora de la tarde llegamos a la ciudad de Abancay. En el seminario mayor nos dieron un almuerzo y continuamos nuestro viaje al Cuzco, queríamos llegar antes de que se vaya la luz del día y lo conseguimos.

En el Cuzco nos esperaba el Padre Israel Condorhuamán que nos ayudó para orientarnos en los trabajos que podríamos hacer fundamentalmente en la casa donde iba a vivir Mons. Ugarte. Luego vimos a los Padres José Rojas, Facundino Huillca y Manuel Bravo, con quienes conversamos sobre el nuevo arzobispo. Estaban muy interesados en saber cómo era y que podía aportar para el Cuzco. Llevaba conmigo los datos del Centro del Opus Dei, Pucara; gracias a Dios me dio tiempo en esos días de ir a visitarlos y conocer a los chicos que lo frecuentaban, la mayoría universitarios. Rafael López Aliaga dueño de los trenes y de los hoteles más importantes del Cuzco ponía a disposición algunas



habitaciones para los sacerdotes y obispos que asistieran a la toma de posición de Mons. Ugarte.

Con los chicos nos dirigimos de inmediato a la casa del obispo. Eran realmente tres casas pegadas con un estilo distinto cada una y un patio empedrado tipo colonial donde había una pequeñísima capilla. Nos instalamos en una de las casas y empezamos a trabajar en ellas, para dejarlas perfectamente arregladas. Había que hacer algunos arreglos, colocar algunos muebles y sobre todo limpieza. Algunos seminaristas tuvieron que quedarse más tiempo, después de la toma de posesión, para terminar los trabajos y para acompañar a Monseñor Ugarte en esos primeros días.

En Cañete Mons. Frutos quedó haciendo cabeza secundado por Mons. Novato, ambos eran los mayores de la Prelatura. Ellos y el P. Fernando Citas eran los únicos españoles que quedaban en la Prelatura. Los demás se habían ido yendo en los años anteriores mientras crecía el clero de la Prelatura con sacerdotes peruanos.

Toma de posesión de Mons. Ugarte en el Cuzco

Había llegado Mons. Rino Pasigato, Nuncio Apostólico en Lima, un hombre culto y con mucha afición por el arte y la cultura colonial. Le encantó el Cuzco.



La Catedral la dejamos impecable. El último día que estuvimos haciendo arreglos en la catedral y terminamos por la tarde, nos pusimos a hacer la oración junto al Sagrario sin percatarnos que era la hora del turismo. Cuando estábamos concentrados en la oración vemos que entra un grupo de turistas y al vernos a nosotros frente al Sagrario se ponen ellos también a mirarlo y sacarle fotos. Se imaginarían que nosotros estábamos viendo el arte, pero estábamos

haciendo nuestra oración.

El día de la toma de posesión de Mons. Juan Antonio Ugarte hacía un sol impresionante. De Lima habían venido algunos familiares y varias amistades. Conmigo estaban un puñado de seminaristas de Cañete, también se

encontraban sacerdotes de la Prelatura de Yauyos. Pude concelebrar en la Santa Misa con el clero del Cuzco y los demás sacerdotes asistentes. También había venido invitado desde Arequipa el Padre Ricardo García. Que un año después fue nombrado obispo de la Prelatura de Yauyos.



La ceremonia fue imponente. Se cantó en Quechua y en latín. Mons. Ugarte al final de su homilía, pronunció un saludo en quechua. La catedral estaba llena.



Al salir hubo una procesión por las calles del Cuzco con la algarabía y los aplausos de los fieles, mientras Mons. Ugarte los iba bendiciendo.

Al final un gran almuerzo en el seminario. Esa misma noche se fueron algunos y nosotros al día siguiente emprendimos nuestra retirada por tierra hasta Cañete. Algunos seminaristas se quedaron con Mons. Ugarte para ayudarle en los primeros días en la instalación de la casa.

Continuamos en Cañete con la expectativa del siguiente obispo Prelado. La gente hacía cábalas hasta que llegó la noticia del nombramiento del Padre Ricardo García como nuevo Prelado de Yauyos, Cañete y Huarochirí.

Preparamos todo para la ceremonia de toma de posesión y yo terminé mi trabajo en Cañete. En Lima me esperaban en el Centro Cultural Costa, una casa con una labor de escolares. Era también el nuevo capellán del Colegio Los Álamos que estaba a unas cuadras de Costa y del Colegio Montealto que tenía su local en el campo de Marte, ambos en el distrito de Jesús María.

Allí empecé una nueva etapa que duraría unos pocos años.

